

BOLETÍN

MUSEO JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI

N° 110
Mayo
2025



EDICIÓN DEDICADA A PEDRO ZULEN:

"Centenario de su
fallecimiento
(octubre, 1889 -
enero, 1925)"



COLABORADORES: WILFREDO KAPSOLI ESCUDERO - PABLO QUINTANILLA PEREZ WICHT - VÍCTOR MAZZI HUAYCUCHO - JUAN TITO MELGAR - TOMAS CAYCHO RODRÍGUEZ - GUILLERMO FERNÁNDEZ RAMOS - LUIS BUSTAMANTE OTERO - ROMMEL PLASENCIA SOTO - ELISEO TALANCHA CRESPO - ROLANDO GUTIÉRREZ CHAMORRO - ENA MERCEDES MATIENZO LEÓN - PEDRO ZULEN AYMAR - JOEL ROJAS HUAYNATES - MANUEL MARCOS PERCCA

ÍNDICE

Museo José Carlos Mariátegui
Jr. Washington N° 1938 – 1946.
Cercado de Lima
Teléfono: (+511) 321 5620
E-mail: casamariategui@cultura.gob.pe
Página web: <https://mariategui.cultura.pe>

Director: Ernesto Romero Cahuana

Boletín Museo José Carlos Mariátegui
N° 110
Publicación virtual. Abril de 2025
Hecho el depósito legal en la
Biblioteca Nacional del Perú
N° 2007-11322

Editor responsable: Manuel Pablo
Marcos Percca

Diseño y diagramación: Javier Marcos P.
(colaborador)
E-mail: magnopixelart@gmail.com

Este boletín no se solidariza necesariamente con las opiniones vertidas por los autores.

En portada: fotografía de Pedro S. Zulen (1909). Archivo particular de Wilfredo Kapsoli Escudero. Derechos reservados.

PRESENTACIÓN
Ernesto Romero Cahuana
Director del Museo José Carlos
Mariátegui
1

PROGRAMA
COLOQUIO
“PEDRO ZULEN AYMAR: CENTENARIO
DE SU FALLECIMIENTO”
2

GAMONALISMO Y CENTRALISMO.
ESPEJO DE LOS 7 ENSAYOS
Wilfredo Kapsoli Escudero
4

PEDRO ZULEN Y LA FILOSOFÍA
PERUANA EN LOS INICIOS DEL
SIGLO XX
Pablo Quintanilla Perez Wicht
6

PEDRO ZULEN. EN TORNO A LA
ORIGINALIDAD Y RECEPCIÓN
EN LA FILOSOFÍA PERUANA
Víctor Mazzi Huaycucho
13

DOS VISIONES SOBRE LA AUTOEDU-
CACIÓN: ZULEN Y EL SINDICALISMO
OBRERO
Juan Tito Melgar
21

LAS IDEAS PSICOLÓGICAS DE PEDRO
ZULEN
Tomas Caycho Rodríguez
26

CIENCIA Y TECNOLOGÍA EN LOS
ESCRITOS DE PEDRO ZULEN
Guillermo Alexis Fernández Ramos
30

LAS VACILACIONES DEL INDIGE-
NISMO. PEDRO ZULEN FRENTE A
RUMI MAQUI
Luis Bustamante Otero
33

PEDRO ZULEN EN JAUJA
Rommel Plasencia Soto
39

PEDRO ZULEN Y LA ASOCIACIÓN
PRO-INDÍGENA EN HUÁNUCO.
DENUNCIAS Y DISPUTAS, 1909-1915
Eliseo TalanCHA Crespo
42

UNA “SERENDIPIA” DE PEDRO S.
ZULEN A BERTRAND RUSSELL
Rolando Gutiérrez Chamorro
48

PEDRO ZULEN: LIMA NO ES EL PERÚ.
DESCENTRANDO LA CENTRALIDAD
Joel Rojas Huaynates
53

CANTÓN Y HAMBURGO (CUENTO)
Ena Mercedes Matienzo León
56

EL ENGANCHE DE INDIOS (23 DE
MAYO DE 1911)
Pedro Salvino Zulen Aymar
58

TRES FORMAS DE ELOGIO A ZULEN
(JORGE BASADRE, L. A. SÁNCHEZ Y
CLODOALDO ESPINOZA)
Manuel Pablo Marcos Percca
60

Me complace presentarles el número 110 de nuestro boletín, una edición especial que recoge las actas de un coloquio organizado conjuntamente con el Centro de Estudiantes de Historia de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, y llevado a cabo del 29 al 31 de enero del presente año. Este encuentro tuvo como objetivo conmemorar el centenario del fallecimiento de Pedro Salvino Zulen Aymar (octubre de 1889 – enero de 1925), una figura fundamental en la historia del pensamiento peruano.

Hay un aspecto que me gustaría destacar de manera especial: todas las ponencias reunidas en esta número comparten una clara intención de replantear la imagen contemporánea de Pedro Zulen. Desde distintos enfoques, los autores buscan reubicarlo en la historia del pensamiento radical peruano como una figura clave, situada entre Manuel González Prada y José Carlos Mariátegui.

Sin duda, en su confrontación con el orden oligárquico peruano, Pedro S. Zulen logró superar varias de las limitaciones del indigenismo criollo, al reconocer a los pueblos indígenas como sujetos activos de su propia liberación. Filósofo destacado y promotor intelectual, Zulen articuló —desde una perspectiva singular— un pensamiento democrático, radical y nacionalista que anticipó al indigenismo revolucionario de la década de 1920. Fiel a su liberalismo y a una ética de inspiración idealista, logró también trascender su inicial eurocentrismo, formulando una crítica aguda tanto a la modernidad capitalista de su tiempo como al proceso de modernización que atravesaba el Perú.

El coloquio y esta publicación no habrían sido posibles sin el valioso y generoso apoyo de los historiadores Wilfredo Kapsoli, Víctor Mazzi y Guillermo Fernández. Con gran amabilidad, nos ayudaron a contactar a los especialistas y, en varios casos, pusieron a nuestra disposición sus valiosos archivos documentales, gracias a los cuales este número del boletín ofrece información y fuentes poco conocidas por el gran público. Expreso también mi más sincero agradecimiento a todos los investigadores que nos enviaron sus textos: Wilfredo Kapsoli, Ena Matienzo, Pablo Quintanilla, Víctor Mazzi, Juan Tito, Tomás Caycho, Rolando Gutiérrez, Guillermo Fernández, Luis Bustamante, Rommel Plasencia, Eliseo Talancha, Joel Rojas y Manuel Marcos.

Ernesto Romero Cahuana
Director del Museo José Carlos Mariátegui

PROGRAMA COLOQUIO "PEDRO ZULEN AYMAR: CENTENARIO DE SU FALLECIMIENTO"

Miércoles 29, jueves 30 y viernes 31 de enero de 2025

MIÉRCOLES 29 DE ENERO DE 2025 **UNMSM - FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**

INAUGURACIÓN:

De 5:45 a 6:00 p. m.

Palabras del representante del Centro de Estudiantes de Historia de la UNMSM

Palabras del coordinador general: Dr. Wilfredo Kapsoli Escudero

MESA 1:

De 6:00 a 7:30 p. m.

Gamonalismo y centralismo: espejo de los 7 Ensayos
Wilfredo Kapsoli Escudero

Pedro Zulen y la filosofía
Pablo Quintanilla Perez Wicht

Pedro Zulen en torno a la originalidad y recepción en la filosofía peruana
Víctor Mazzi Huaycucho

JUEVES 30 DE ENERO DE 2025 **MUSEO JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI**

MESA 2:

De 5:00 a 6:30 p. m.

Dos visiones sobre la autoeducación: Zulen y el sindicalismo obrero
Juan Tito Melgar

Las ideas psicológicas de Pedro Zulen
Tomas Caycho Rodríguez

Ciencia y tecnología en los escritos de Pedro Zulen
Guillermo Fernández Ramos

MESA 3:

De 6:30 a 8:00 p. m.

Elogio a Zulen: Sánchez, Mayer y Basadre
Manuel Marcos Percca

Zulen y la problemática de la educación
Dora Salazar Palomino

Pedro Zulen: biblioteca de San Marcos y nuestro siglo XX
Alberto Loza Nehmad

VIERNES 31 DE ENERO DE 2025 **MUSEO JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI**

MESA 4:

De 5:00 a 6:30 p. m.

Las vacilaciones del indigenismo: Pedro Zulen frente a Rumi Maqui
Luis Bustamante Otero

Pedro Zulen y las redes intelectuales en el sur del Perú
Nadia López Soncco

Pedro Zulen en Jauja
Rommel Plasencia Soto

MESA 5:

De 6:30 a 8:00 p. m.

Pedro Zulen y los intelectuales de Huánuco
Eliseo Talancha Crespo

Una "serendipia" de Pedro S. Zulen a Bertrand Russell
Rolando Gutiérrez Chamorro

Comentarios de Dora Mayer sobre el perfil de Pedro Zulen
Ana Varela Tafur

Zulen y el problema del enganche
Richard Chuhue Huamán



Coordinación General:
Wilfredo Kapsoli Escudero

 **Miércoles 29 de enero**
 5:45 p. m.
 **Facultad de Ciencias Sociales**
Ciudad Universitaria - UNMSM

 **Jueves 30 y viernes 31 de enero**
 5:00 p. m.
 **Museo José Carlos Mariátegui**
Jr. Washington 1946
Cercado de Lima

¡Ingreso libre!

**PEDRO ZULEN AYMAR:
CENTENARIO DE SU FALLECIMIENTO**



Publicidad que circuló en las redes sociales del Museo José Carlos Mariátegui en enero de 2025 anunciando el coloquio

GAMONALISMO Y CENTRALISMO (ESPEJO DE LOS 7 ENSAYOS) (*)

Wilfredo Kapsoli Escudero
Historiador. UNMSM

Pedro Salvino Zulen Aymar nació en Lima el 12 de octubre de 1889 y falleció en la misma ciudad el 27 de enero de 1925. Su padre fue don Pedro Francisco Zulen. Él era de origen chino. Su madre fue doña Petronila Irene Aymar y había nacido en Lima. Estudió ciencias, letras, jurisprudencia y ciencias políticas en la Universidad de San Marcos, y filosofía y psicología en la Universidad de Harvard. Ejerció la enseñanza en San Marcos y fue miembro fundador de la Asociación Pro Indígena junto a Dora Mayer y Joaquín Capelo. Ilustres maestros sanmarquinos, como Jorge Basadre y Luis Alberto Sánchez, dejaron elogios académicos a Zulen y lo consideraban su maestro.

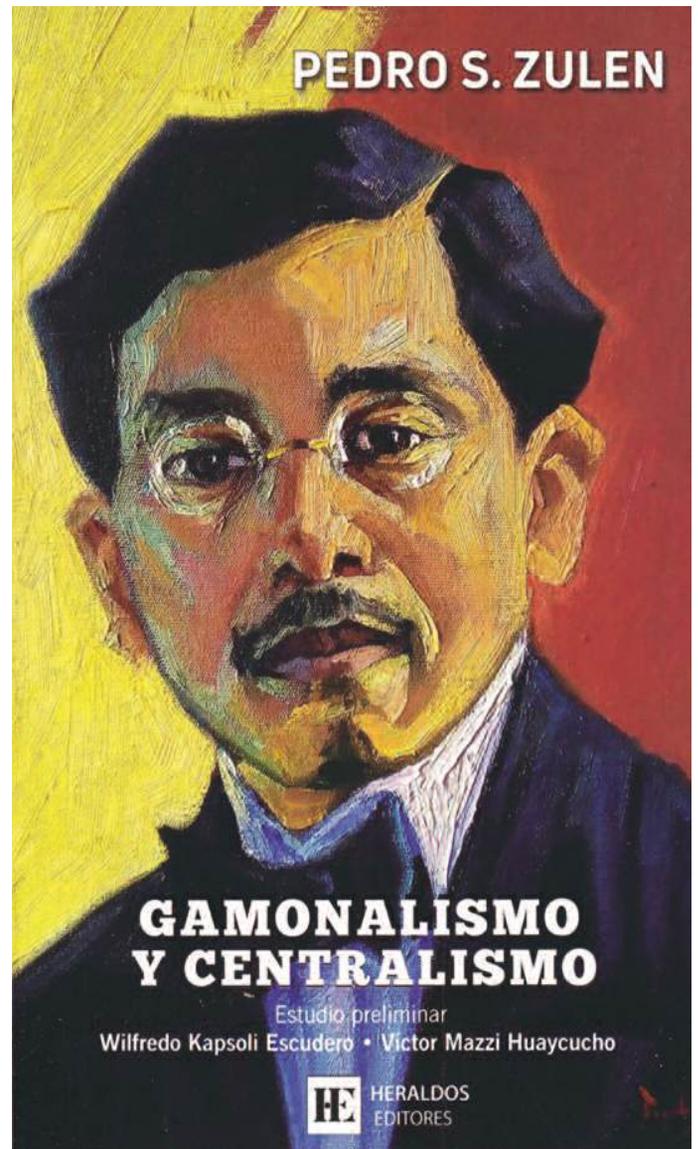
Zulen fue un intelectual y humanista. Produjo libros de psicología y filosofía. Dora Mayer sacó una edición póstuma de sus poemas en 1930 bajo el título de *El olmo incierto de la nevada*. No obstante, su libro fundamental, *Gamonalismo y Centralismo*, permaneció inédito por más de un siglo. La Editorial Calleja de Madrid iba a publicarlo en España, pero, lamentablemente, esto no llegó a suceder. Como don Pedro Zulen falleció de tuberculosis sus libros, documentos y archivos permanecieron en cajas, protegidas con detergentes y desinfectantes durante varias décadas.

En 1980, cuando publiqué mi libro *El Pensamiento de la Asociación Pro Indígena* (Cusco: Editorial Bartolomé de la Casas), doña Elvira Zulen, su hermana, aparte de agradecerme por la publicación y por las referencias a don Pedro Salvino en esta obra, me acogió en su domicilio. Me permitió clasificar y desempolvar los documentos de su archivo. Allí encontré una carta dirigida a la indicada editorial española donde se anunciaba el título de la obra, *Gamonalismo y Centralismo*, con su respectivo índice formado por cuatro capítulos e integrada en su conjunto por 39 artículos. En el I: 12, en el II: 11, en el III: 8 y en el IV: 8.

En un trabajo sostenido y realmente fatigoso, junto con Víctor Mazzi reconstruimos el 98% del contenido de la obra. Encontrando algunos temas en el archivo Zulen de la Biblioteca Nacional del Perú y el resto en revistas y periódicos dispersos de diferentes años y números. Con toda la obra rehecha preparamos un estudio preliminar donde proponemos la hipótesis de que *Gamonalismo y Centralismo* es el es-

pejo de los 7 Ensayos e *Interpretación de la Realidad Peruana* de José Carlos Mariátegui.

El Amauta tuvo acceso a toda la información que mencionamos y fue amigo de Pedro Zulen, como lo testimonia él



Portada del libro *Gamonalismo y centralismo* (Lima: Heraldos Editores, 2024)

mismo cuando dice: en los congresos indígenas que se llevaron a cabo en Lima en 1923 los dos únicos no indígenas éramos Pedro Zulen y yo.

Más aún, don Pedro Zulen dirigió una revista titulada *Autonomía* donde se discutieron y difundieron temas referentes al centralismo y descentralismo. A su vez, José Carlos Mariátegui en su revista *Amauta* tenía una sección titulada Proceso al Gamonalismo en donde se discutía y sostenía que el problema indígena era económico y social y habría que buscar la destrucción del latifundio e impulsar el nacimiento del socialismo peruano.

En una reseña a *Gamonalismo y centralismo*, preparada por el antropólogo Rommel Plascencia, leemos:

El formidable trabajo emprendido por el historiador Wilfredo Kapsoli y el cantuteño Víctor Mazzi nos introduce a varios aspectos dignos de mencionar en esta reseña. El primero es el esfuerzo editorial por publicar un libro inédito de Zulen. Esto supuso una travesía de investigación a través del propio archivo del intelectual que obra en la Biblioteca Nacional del Perú, además de un riguroso relevamiento bibliográfico para poder entender el acervo conceptual de este precursor de las ideas de progreso y justicia social.

Así mismo, es importante poner ya a disposición del lector un libro organizado y ordenado por el propio Zulen y que se extravió en el camino. En efecto, como lo menciona el estudio preliminar, el proyecto de su publicación se evidencia a través de una carta fechada el 19 de febrero de 1919 dirigida a la editorial madrileña de Saturnino Calleja en que encomendaba “un estudio de sus aspectos histórico, político y social”.

El texto de los investigadores nos muestra los tres aspectos en que está dividida la obra. La primera parte discurre por una idea fuerza que ya empezaba a discutirse en el parlamento, entre algunos intelectuales de la generación del 900 y la prensa de la época. La conciencia de ese país fallido que había faltado a los votos de la “utopía republicana”, tenía, en su diagnóstico,

su causa no sólo en la desigualdad regional asfixiada por el centralismo, sino que ese faccionalismo espacial tenía su correlato con el caciquismo apuntalado por el dominio terrateniente.

Por las consideraciones anteriores, invitamos como lectores a estudiar y valorar *Gamonalismo y Centralismo* de Pedro Zulen como un homenaje a este ilustre intelectual san-marquino y mariateguista.

NOTAS

(*) Wilfredo Kapsoli publicó en 1980 *El pensamiento de la Asociación Pro-Indígena* (Cusco: Centro Bartolomé de las Casas), que permitió la organización de diferentes homenajes a Zulen. También ubicó todos los números de *El Deber Pro-Indígena* y *La Autonomía* a partir de los cuales se hicieron ediciones facsimilares.

PEDRO ZULEN Y LA FILOSOFÍA PERUANA EN LOS INICIOS DEL SIGLO XX¹

Pablo Quintanilla Perez Wicht
Especialista en filosofía del lenguaje, mente y epistemología. PUCP

El pensamiento filosófico occidental llegó al Perú con el arribo de las primeras órdenes religiosas, a mediados del siglo XVI.² A partir de entonces surgieron autores, tanto peruanos como españoles afincados en el Perú, interesados en defender el pensamiento escolástico tomista —vigente en aquel momento en España— o en reinterpretarlo creativamente con una mirada diferente. Ese fue el caso de Joseph de Acosta (1539? - 1600), Juan de Espinosa Medrano (1629? - 1688), apodado “el lunarejo”, e Isidoro de Celis (? - 1787).³

No obstante, estos fueron casos aislados de autores que reflexionaban en suelo peruano y aún no podía hablarse de una filosofía normalizada en el Perú. El argentino Francisco Romero⁴ acuñó la expresión ‘filosofía normalizada’ para referir a aquella que no es el producto de una imposición externa forzada, sino una consecuencia natural de procesos sociales e intelectuales que conducen a que una comunidad de personas se plantee preguntas filosóficas, forjando así “el comienzo de una tradición dentro de la que ya cabe hablar con sentido de una línea de desarrollo”.⁵ Ciertamente eso no ocurre de manera abrupta y tiene causas que es necesario reconstruir.

A fines del siglo XVIII se fundó la *Sociedad de Amantes del País* que, como es conocido, dio origen a la publicación del *Mercurio Peruano*. Los intelectuales que participaron en este proyecto recibieron la influencia de los primeros filósofos modernos ilustrados, como Descartes, Rousseau, Voltaire y Spinoza, pero tampoco puede decirse que hicieran posible un pensamiento filosófico normalizado.

La primera generación de filósofos peruanos que formó una comunidad de autores que se leían y discutían mutuamente, y que no tenían como único objetivo transmitir el pensamiento europeo en el Perú sino también procesarlo en función a las necesidades propias de estas sociedades, surgió después de la Guerra del Pacífico. No es inusual que después de un episodio social traumático brote una generación de intelectuales que se proponga repensar lo ocurrido y que, al hacerlo, desarrolle posiciones filosóficas sobre temas menos conectados con las causas sociales que les dieron lugar. Se puede encontrar muchos ejemplos de ello en la historia de la filosofía, siendo un caso paradigmático el origen del pragma-

tismo estadounidense, que también emergió hacia fines del siglo XIX después de la Guerra de Secesión.

Así, es posible sostener que la primera generación de filósofos peruanos que produjo una filosofía normalizada se dio hacia fines del siglo XIX. Esta incluyó a autores como Manuel González Prada (1848-1918), Alejandro Deustua (1849-1945), Jorge Polar Vargas (1856-1932), Mariano H. Cornejo (1866-1942), Javier Prado Ugarteche (1871-1921) y Manuel Vicente Villarán (1873-1918), entre otros. Lo que en un primer momento unificó a esta generación fue la influencia del positivismo, aunque no tanto del positivismo francés de Auguste Comte (1798-1857) cuanto del positivismo evolucionista del inglés Herbert Spencer (1820-1903). El positivismo había sido muy influyente en Latinoamérica, en gran medida porque representaba todo aquello a lo que las sociedades latinoamericanas aspiraban: orden, modernidad y progreso científico y social. Nuestros países habían salido de largas y destructivas guerras, primero de independencia respecto de España y luego guerras civiles y guerras de fronteras. El positivismo no solo representaba esas promesas de desarrollo sino también implicaba una ruptura definitiva con el pensamiento conservador y el modelo de sociedad virreinal que se atribuía a España.⁶

Algo curioso es que esta generación se formó en el pensamiento escolástico-tomista, mayormente en la Universidad de San Marcos aunque en algunos pocos casos también en la Universidad de San Agustín de Arequipa, como fue el caso de Jorge Polar. Posteriormente sus miembros abrazaron el positivismo precisamente como una reacción a la escolástica y, más adelante, lo abandonaron para adoptar lo que se denominó ‘espiritualismo’, en la línea de Henri Bergson (1859-1941) y Émile Boutroux (1845-1921).

El término ‘espiritualismo’ denominó a una categoría muy amplia de autores que rechazaron las posiciones que consideraron reduccionistas, científicas, materialistas y anti-metafísicas de los positivistas, para adoptar un modelo filosófico que consideraba que el espíritu es el *elan vital* o la fuerza motivadora que hace posible la libertad y la capacidad creadora del individuo. Por eso el espiritualismo también fue llamado ‘vitalismo’ o ‘intuicionismo’. Los filósofos que recibie-



Pedro Zulen.
Estudio
Fotográfico de
Luis S. Ugarte
(c. 1920). Fuente:
Archivo Particular
de Wilfredo Kap-
soli Escudero.

ron la influencia de Bergson fueron Alejandro Deustua, Javier Prado, Jorge Polar, Mariano Iberico, Ricardo Dulanto, Humberto Borja García y Juan Francisco Elguera. También la llamada generación arielista o Generación del Novecientos, como José de Riva-Agüero, Felipe Barreda y Laos, y los hermanos García Calderón. Otros autores influidos por este movimiento fueron el Honorio Delgado tardío, Julio C. Tello, Rubén Vargas Ugarte y Hermilio Valdizán. Los intereses estéticos acercaron a muchos otros al espiritualismo, como Clemente Palma, Alejandrino Maguiña, Ezequiel Burga, Guillermo Salinas Cossío y Juan Bautista de Lavalle, entre otros.⁷

Este es el contexto intelectual en el que se formó el limeño Pedro Zulen (1889-1925), un personaje de gran interés desde varios puntos de vista. Por una parte, procedía de una extracción socioeconómica baja en una época en que la mayor parte de filósofos peruanos solían pertenecer a los sectores acomodados de la sociedad, considerando que la filosofía no era su medio de vida ni su principal actividad. De otro lado, es un representante del mestizaje étnico y cultural en el que fue convirtiéndose progresivamente la sociedad peruana. También refleja un caso de confluencia de tradiciones filosóficas, como veremos pronto.

Zulen estudió Ciencias Naturales y Matemáticas en la Universidad de San Marcos, decidiéndose posteriormente a estudiar Letras y Derecho. En 1916 viajó a la Universidad de Harvard con el propósito de hacer un postgrado, pero la tuberculosis que ya padecía lo obligó a regresar al Perú, estableciéndose en Jauja con el objetivo de recuperar su salud. En 1920 volvió a viajar a Norte América para continuar sus estudios en Harvard, retornando al Perú hacia fines de 1923. Desde entonces y hasta su temprana muerte, ocurrida en 1925, se dedicó a la enseñanza en la Universidad de San Marcos y a trabajar como bibliotecario en la misma universidad.

Nuestro autor publicó dos libros y una gran cantidad de artículos académicos y periodísticos.⁸ Su primer libro procede de su tesis doctoral y lleva como título *La filosofía de lo inexpresable: bosquejo de una interpretación y una crítica de la filosofía de Bergson*.⁹ El segundo, *Del neohegelianismo al neorrealismo. Estudio de las corrientes filosóficas en Inglate-*

rra y los Estados Unidos desde la introducción de Hegel hasta la actual reacción neorrealista, apareció en 1924,¹⁰ solo un año antes de su fallecimiento.

Uno de los rasgos más notables del positivismo de Comte —frente al que reacciona Bergson—, es el rechazo a la metafísica, es decir a la posibilidad de acceder a alguna forma de conocimiento sobre objetos no materiales y que no recurra a la evidencia empírica. Eso se asociaba al cientificismo, esto es, al reconocimiento de la prioridad de la ciencia por encima de cualquier otra forma de conocimiento. Estas dos tesis conducían a una concepción de la historia humana conformada por tres estadios, siendo el primero la Antigüedad religiosa, el segundo el Medioevo metafísico y el tercero la Modernidad científica. Estos tres estadios coincidían, de acuerdo con Comte, con tres momentos en el desarrollo humano: la niñez, la adolescencia y la adultez.¹¹ Spencer adoptó las líneas principales de Comte pero le añadió el evolucionismo de Darwin, que también influyó en los filósofos peruanos de fines del siglo XIX.

Sin embargo, como vimos, la generación de filósofos peruanos que formó a Zulen se desencantó del positivismo y volvió su mirada al espiritualismo. Las razones que condujeron a este tránsito son varias¹² pero pueden resumirse en la decepción producida por suponer que, ante las dificultades de intentar conocer aquello que excede a las posibilidades de las ciencias empíricas, deberíamos abandonar todo juicio acerca de ello. A esto se sumó la tensión producida por las inclinaciones estéticas de la mayor parte de estos filósofos peruanos, muchos de los cuales también eran poetas, y la fe católica de varios de ellos, lo que entraba en conflicto con las tesis centrales del positivismo. Jorge Polar es probablemente el autor que representa con mayor claridad esa tensión.¹³ Pero es imposible que uno abandone una posición filosófica a la que alguna vez adhirió sin que algunos rasgos de esta se conserven de alguna manera. Eso ocurrió con los espiritualistas peruanos.

Así, la formación que Zulen tuvo en el Perú estuvo en manos de filósofos espiritualistas con un complejo pasado. Sin embargo, o quizá por ello, el primer libro de Zulen es un cuestionamiento radical de los presupuestos del espiritua-

lismo. Aunque aprecia a Bergson, Zulen reconstruye sus influencias en William James, James Ward, Schopenhauer y Ravaisson.¹⁴ Zulen sostiene que siendo Bergson original, lo es precisamente por haber reordenado sus diversas influencias. Dice:

[S]u esfuerzo, aunque hermoso, solo muestra, una vez más, que el destino de la Filosofía parece ser ese cambiar sucesivamente de posición los problemas o modificar la nomenclatura, y si hay progreso es el del claro planteamiento de las cuestiones.¹⁵

Algo semejante se puede decir sobre el propio Zulen. Pero lo más interesante de su libro es su tesis central, según la cual en Bergson conviven con dificultad el intuicionista místico con el lógico racional, siendo un error cuestionar a uno de ellos con los instrumentos conceptuales del otro.

Bergson pretende oponer al rígido esquematismo conceptual, el flujo íntimo de la realidad; al poder analítico y mutilador de la razón, la fuerza intuitiva del espíritu.¹⁶

Es necesario decir que una semejante convivencia ocurre también en el propio Zulen. Pero la diferencia entre ambos autores se nota en el estilo. Mientras Bergson se deja llevar con frecuencia por la retórica, lo que dificulta reconocer las tesis que propone y los argumentos con que las defiende —por lo que sería justo decir que desarrolla un cierto estilo impresionista— Zulen adopta un estilo filosófico de gran claridad argumental, aunque no exento de buena prosa literaria. Ese estilo se marcará aún más después de su paso por Harvard.

Influido por Kant, Bergson considera que la realidad en sí misma no puede ser conocida y, en tanto heredero de Descartes, piensa que solo podemos conocer la realidad que se nos presenta en la intuición, siendo esta un flujo temporal.

El argumento de Bergson es decirnos que la realidad, objeto de la filosofía, es inexpressable, y lo que nosotros alcancemos será solo sensible, pero de ninguna manera *expresable*, porque nuestro lenguaje que ha sido creado por nuestra inteligencia en relación con el

mundo de la materia inerte, es inadecuado para expresar la vida.¹⁷

Zulen presenta dos objeciones a esta posición. En primer lugar, considera que no es posible conocer el flujo interno de la conciencia prescindiendo de los objetos con los que ella está relacionada. En esto ya evidencia la influencia del pragmatismo estadounidense —al cual dedicará su segundo libro— y en particular de Peirce y James, para quienes no solo el yo se constituye en relación con los otros yoes y con los objetos del mundo sino, en un importante sentido, el yo los incluye.

¿Sabemos qué es el Yo en sus más hondas profundidades? ¿Qué es mi conciencia? (...) [N]o existe más que por relación a otros yoes y otras realidades.¹⁸

Pero, de otro lado, considera Zulen que si una parte de las premisas de Bergson está condenando a su filosofía a “un ilusionismo psicológico, a un espejismo de la duración real, que en cuanto quiere constituir un sistema filosófico, no avanza más que el agrietado racionalismo”.¹⁹

Así pues, aunque Zulen considera que el espiritualismo acierta al reaccionar ante el positivismo y sus diversas formas de reduccionismo, piensa también que la propuesta de Bergson fracasa. Al tomar distancia de Bergson, Zulen se aleja también de la filosofía en la que fue formado en San Marcos, lo que lo condujo a volver sus ojos a la filosofía que se estaba cultivando en Inglaterra y Estados Unidos. Así fue que en 1924 publicó su segundo libro.

Es curioso que el libro estuviera dedicado a su maestro, quizá el espiritualista peruano paradigmático, Mariano Iberico. Aunque Zulen ya había tomado distancia de esta posición filosófica y en este texto lo reafirma, su aprecio por Iberico es independiente de las diferencias intelectuales. El libro está abocado a analizar el desarrollo de la filosofía anglosajona a fines del siglo XIX y comienzos del XX. En esos años, los filósofos ingleses y estadounidenses se encontraban trabajando, mayoritariamente, en diversas formas de neohegelianismo, como una reacción al positivismo de Spencer. Es digno de notar, por tanto, que el interés de Zulen, tanto al

escribir sobre Bergson como sobre los neohegelianos anglo-americanos, se haya dirigido a comprender las distintas reacciones que generó el positivismo. Pero los neohegelianos, por su parte, dieron lugar a dos tipos de reacciones. De un lado la naciente filosofía analítica, representada en Inglaterra por Bertrand Russell, George Edward Moore y el primer Wittgenstein. De otro lado las formas tempranas de pragmatismo, representadas por Charles Sanders Peirce, Josiah Royce, William James y John Dewey.

En este segundo libro Zulen tiene un estilo más maduro y preciso, también es más puntual en sus cuestionamientos a los autores y, como en su primer libro, evidencia una amplia cultura filosófica, lo que le permite debatir con los autores y no solo hacer exégesis de ellos. El texto tiene dos líneas de argumentación. Por una parte le interesa explicar cómo surgen las reacciones al neohegelianismo, a las que de manera genérica denomina 'neorrealistas'. La segunda línea argumentativa es más propositiva y se propone defender las posiciones de Royce y Peirce, a quienes considera neohegelianos aunque de una variedad diferente, pues contienen ya las tesis pragmatistas sobre la inseparabilidad entre la teoría y la acción. Zulen se propone mostrar que el neorrealismo es insuficiente porque no da cuenta del mundo espiritual; aquí podemos observar la presencia del espiritualismo no plenamente abandonado.

[E]l neorrealismo aparece menos realista que el idealismo, por cuanto rechaza una parte de la realidad, la irreductible, eterna realidad espiritual. (...) La crítica del realismo en general, hecha por Royce, que ya hemos expuesto, es válida también para este realismo.²⁰

En el libro pasa revista al neohegelianismo inglés —Bradley y Bosanquet—, el neohegelianismo en Estados Unidos —la Escuela de San Luis, y aquí ubica también a Peirce y Royce—, el pragmatismo de James, el instrumentalismo de Dewey, nuevamente el intuicionismo de Bergson, y culmina con un apéndice dedicado a la obra y el compromiso político de Bertrand Russell, respecto de lo que se sintió particularmente identificado.

Zulen moriría tempranamente en 1925, como conse-

cuencia de la tuberculosis, un año después de haber publicado este libro. Su influencia en la vida intelectual peruana fue múltiple. Por una parte, introdujo muy tempranamente, aunque cuestionándolos, la filosofía analítica y el pragmatismo. De otro lado, mostró a sus contemporáneos que es posible leer a los filósofos clásicos y de renombre internacional sin pretender ser solo exégetas o epígonos de ellos sino también analizándolos críticamente, que es lo Zulen hacía con los autores a quienes más admiraba.

Algo de tanta importancia como su actividad académica, es la participación activa de Zulen en la problemática social de su tiempo. Fue miembro fundador de la Asociación Pro-Indígena y escribió innumerables artículos académicos y periodísticos sobre temas permanentes y de coyuntura, los que van desde interpretaciones de Kant, Spencer y James, pasando por la situación de los indígenas peruanos, hasta tópicos como la literatura de su tiempo, el futuro de la China, la irrigación de la costa peruana y la doctrina Monroe. Zulen nunca se reconoció marxista, es más, se declaró 'libertario'²¹ pero siempre tuvo una posición decidida en defensa de los sectores sociales marginados. En muchos puntos, sobre todo en lo concerniente al problema del indio y de la tierra, coincidió en posiciones con Mariátegui, a quien sin embargo también cuestionó. Quizá la mejor manera de categorizarlo es como un socialista democrático.

De sus artículos periodísticos hay dos temas que me gustaría destacar. Por una parte, sus lúcidas y siempre ácidas reflexiones críticas sobre el estado de la educación en el Perú. De otro lado, el artículo titulado "¿Cómo celebraremos nuestro centenario?", dedicado al intelectual arequipeño Francisco Mostajo, uno de los fundadores, en 1901, del Partido Liberal Independiente. Ciento veinticuatro años después de haber sido escrito aquel artículo el Perú es decididamente otro país, aunque muchas de las taras que Zulen detecta aún se mantienen. En lo relativo a la filosofía, no volvió a aparecer una generación tan cohesionada como la que surgió a fines del siglo XIX, lo que tiene tanto un lado negativo tanto como uno positivo. Lo primero, porque sigue siendo difícil que se constituya una tradición de intelectuales que, atentos a lo que ocurre en el mundo, dialoguen y se alimenten mutuamente. Lo segundo, porque hoy se observa mucha más diversidad

de posiciones y temas de interés de lo que ocurría en los tiempos de Zulen.

Algunos de los rasgos más importantes que deberíamos recordar de este autor son su autonomía intelectual, su diferenciación personal frente a las presiones intelectuales y políticas de su época, y la coherencia que evidenció entre su trabajo filosófico y su participación en la sociedad civil.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICAS

Ballón Vargas, José Carlos (editor y coordinador) (2011). *La complicada historia del pensamiento filosófico peruano. Siglos XVII y XVIII*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Comte, Auguste (2002 [1830 y 1844]). *Curso de filosofía positiva. Discurso sobre el espíritu positivo*. Barcelona: Folio.

Mejía Valera, Manuel (1963). *Fuentes para la historia de la filosofía en el Perú*. Lima: Imprenta de la Universidad de San Marcos.

Polar, Jorge (1925). *Confesión de un catedrático*. Arequipa: Tipografía Cuadros.

Quintanilla, Pablo; Escajadillo, César; Orozco, Richard Antonio (2009). *Pensamiento y acción. La filosofía peruana a comienzos del siglo XX*. Lima: Instituto Riva-Agüero - PUCP.

Quintanilla, Pablo (2006). La recepción del positivismo en Latinoamérica. *Logos latinoamericano*, año 1, nro. 6. Lima: UNMSM (Facultad de Letras y Ciencias Humanas. IIPPLA).
Quintanilla, Pablo (2004). Jorge Polar y el desencanto del positivismo. En María Luisa Rivara de Tuesta (ed.), *La intelectualidad peruana del siglo XX*

ante la condición humana, tomo I. Lima: Editorial Gráfica Euroamericana.

Quintanilla, Pablo (2004). Del espejo al caleidoscopio. Orígenes y desarrollo de la filosofía en el Perú. *ARETÉ*, volumen XVI, nro. 1.

Quiroz, Rubén; Quintanilla, Pablo y Rojas, Joel (compiladores) (2015). *Pedro Zulen: Escritos reunidos*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

Romero, Francisco (1952). *Sobre la filosofía en América*. Buenos Aires: Raigal.

Salazar Bondy, Augusto (1965). *Historia de las Ideas en el Perú contemporáneo. El proceso del pensamiento filosófico*, tomo 2. Lima: F. Moncloa, S. A.

Zulen Aymar, Pedro Salvino (1924). *Del neohegelianismo al neorrealismo. Estudio de las corrientes filosóficas en Inglaterra y los Estados Unidos desde la introducción de Hegel hasta la actual reacción neorrealista*. Lima: Editorial Lux.

Zulen Aymar, Pedro Salvino (1920). *La filosofía de lo inexpresable: bosquejo de una interpretación y una crítica de la filosofía de Bergson*. Lima: Talleres Tipográficos Sanmarti y Cía.

NOTAS

¹ Una versión preliminar de este artículo se publicó en *Histórica*, volumen XLII, nro. 2, 2018, pp. 141-151. Lima: Departamento de Humanidades de la PUCP.

² Los dominicos fueron los primeros en hacerlo, en 1532.

³ Cf. Ballón, José Carlos (editor y coordinador), *La complicada historia del pensamiento filosófico peruano. Siglos XVII y XVIII* (2011).

⁴ Romero, Francisco, *Sobre la filosofía en América* (1952).

⁵ Augusto Salazar Bondy también usa la expresión en su *Historia de las Ideas en el Perú contemporáneo. El proceso del pensamiento filosófico* (1965), tomo 2, p. 454.

⁶ Cf. Quintanilla, Pablo, "La recepción del positivismo en Latinoamérica", en *Logos latinoamericano*, nro. 6, 2006.

⁷ Cf. Manuel Mejía Valera, *Fuentes para la historia de la filosofía en el Perú* (1963).

⁸ Casi toda su obra está reeditada en Quiroz, Rubén; Quintanilla, Pablo y Rojas, Joel (compiladores), Pedro Zulen: Escritos reunidos (2015). Todas las citas refieren a esta edición.

⁹ Lima: Talleres Tipográficos Sanmarti y Cía., 1920.

¹⁰ Lima: Editorial Lux, 1924.

¹¹ Cf. Auguste Comte, *Curso de filosofía positiva. Discurso sobre el espíritu positivo* (2002 [1830 y 1844]).

¹² Cf. Pablo Quintanilla, "Del espejo al caleidoscopio. Orígenes y desarrollo de la filosofía en el Perú", *ARETÉ*, volumen XVI, nro. 1, 2004. Quintanilla, Pablo; Escajadillo, César; Orozco, Richard Antonio, *Pensamiento y acción. La filosofía peruana a comienzos del siglo XX* (2009).

¹³ Cf. Polar, Jorge, *Confesión de un catedrático* (1925). Quintanilla, "Jorge Polar y el desencanto del positivismo", en: María Luisa Rivara de Tuesta (ed.), *La intelectualidad peruana del siglo XX ante la condición humana*, tomo 1, 2004.

¹⁴ Cf. Bergson, *La filosofía de lo inexpressable*, op. cit., pp. 34-35.

¹⁵ Bergson, *Op. Cit.* p. 33.

¹⁶ *Ibid.* p. 37.

¹⁷ *Ibid.* p. 42. *Cursivas del autor.*

¹⁸ *Ibid.* p. 48.

¹⁹ *Ibid.* p. 55.

²⁰ Zulen, *Del neohegelianismo al neorrealismo*, p. 107.

²¹ En un sentido diferente al que se suele usar hoy, pues Zulen consideraba que "el hombre ha nacido libre y sin embargo vive esclavizado", refiriéndose principalmente a los indígenas peruanos. Cf. Zulen, "Socialismo y problema social peruano", en Quiroz, Quintanilla y Roja, 2015, pp. 433-435.

PEDRO ZULEN. EN TORNO A LA ORIGINALIDAD Y RECEPCIÓN EN LA FILOSOFÍA PERUANA

Víctor Mazzi Huaycucho
Historiador y docente. UNE Enrique Guzmán y Valle

¿UN DEBATE MODERNO?

Puede afirmarse que las siguientes interrogantes formuladas por José Carlos Mariátegui a mitad de la década de 1920: ¿existe hoy una ciencia, una filosofía, una democracia, un arte, existen máquinas, instituciones, leyes, genuina y característicamente peruanos? y ¿el idioma que hablamos y que escribimos, el idioma siquiera, es acaso un producto de la gente peruana?,¹ instalaron el debate sobre la producción reflexiva bajo características de originalidad, autonomía y pertenencia a nuestro desarrollo como nación. En dicho contexto la filosofía francesa y alemana comenzaron a ser registradas como ajenas. Para Mariátegui no existe una filosofía realmente peruana, ésta aún estaba “en elaboración”. Consideró que entre lo propio y lo foráneo destacaban las “relaciones de mutua influencia” porque “el Perú contemporáneo se mueve dentro de la órbita de la civilización occidental”. En concordancia con esto identifica al pensamiento peruano dentro del panorama mundial de su tiempo como “un segmento, una parcela”, que aún mostraba elementos culturales ajenos.

Años después, las interrogantes que formuló Mariátegui fueron respondidas por Augusto Salazar Bondy.² Sus objeciones a la idea de un filosofar originario se basó en el argumento que en nuestro continente la filosofía sólo debía concebirse “a partir del descubrimiento de América y de la conquista española”, sobre la cual debía “trazarse una línea de desarrollo suficientemente prolongada como para determinar épocas y fijar rasgos característicos”. Para Salazar Bondy la idea de concebir una “filosofía propia”, con un antecedente autóctono, deberá superar determinados requisitos de legitimidad basado en el marco común eurocéntrico; fuera de tales exigencias, deberá concebirse como “weltanschauung” [cosmovisión].

Un rasgo negativo de la filosofía peruana —según Salazar Bondy— es que muestra un “sentido imitativo de la reflexión”, “una disposición abierta e irrestricta a aceptar todo tipo de producto teórico de los grandes centros de la cultura mundial”. Además, se adiciona la superficialidad y pobreza de los propios productos reflexivos, lo que conduce a perci-

birla como carente de aportes originales, de nuevas ideas y tesis, por lo mismo, es valorada con un “fuerte sentimiento de frustración intelectual”.³

Sin embargo, podemos afirmar que el debate sobre la originalidad del pensamiento peruano encuentra su antecedente en la reflexión de Pedro Salvino Zulen Aymar, sobre todo, en su correspondencia con la escritora y periodista Angélica Palma.⁴ Ahí Zulen anticipa una respuesta a las interrogantes que Mariátegui plantearía tres años después. En artículos y correspondencia privada Zulen esbozó tópicos referidos a la originalidad y recepción filosófica, a pesar de haber adoptado una postura en favor del pragmatismo de William James,⁵ en rechazo al vitalismo de Bergson.⁶

RECEPCIÓN Y NORMALIDAD FILOSÓFICA

Para situar el Perú en la comunidad de comunicación filosófica mundial es necesario referirse a la recepción y predominio de la filosofía francesa en nuestro medio a inicios de siglo XX. Los pensadores de la denominada Generación del 900⁷ se habían adherido al pensamiento de Émile Boutroux y Henri Bergson, discípulos de Félix Ravaisson,⁸ como rechazaron al positivismo, tanto de Auguste Comte⁹ como al evolucionismo de Herbert Spencer.¹⁰ Sin embargo, la filosofía de Henri Bergson¹¹ fue percibida como una “moda”, reconocida como “espiritualismo”, “vitalismo” o “intuicionismo”.

En sentido contrario a esta postura recepcionista, se dio el afán por instalar en Francia el pensamiento peruano. En ese sentido, destacó Francisco García Calderón,¹² que introdujo a ese país la obra de jóvenes filósofos peruanos, como Mariano Ibérico.¹³ La presencia peruana en Francia es evidente también por la publicación de artículos filosóficos en francés para lectores parisinos. Es importante acotar que la amistad que tuvo Francisco García Calderón con Émile Boutroux y Henri Bergson le permitió difundir el pensamiento de estos filósofos franceses en el Perú.

EL PRAGMATISMO RECEPCIONADO POR ZULEN

En la escena local arriba mencionada la filosofía empírica an-

glosajona y el pragmatismo norteamericano tuvieron —en cierta medida—, una fugaz recepción a inicios del siglo XX. Pedro Zulen fue uno de sus impulsores más decididos.¹⁴

Desde 1909 se mostró favorable hacia la filosofía enarbolada por William James (pragmatismo).¹⁵ Respecto al pragmatismo y su teoría de verdad Zulen señaló —en el artículo William James (Síntesis de lecturas), publicado en 1914— que en ella “la acción, la práctica, la vida” son las que crean “las verdades particulares y la idea general de la verdad”.¹⁶ Su exegesis a esa concepción pragmática de verdad (como la configuración de la realidad sobre el pensamiento), implicó asociarlo con hechos concretos, orientándose la reflexión sobre sus consecuencias prácticas y, sobre todo, su utilidad durante la experiencia, que James denominó empirismo radical.¹⁷

En la filosofía pragmática de William James —explica Zulen en su artículo de 1914— nuestra experiencia no puede abarcar la totalidad de las cosas que existen. Según James —acota Zulen—, el conocimiento humano está limitado por nuestras capacidades cognitivas y las circunstancias de nuestra percepción, lo que hace que nunca podamos conocer las cosas en su totalidad o de manera absoluta.¹⁸ Recordemos que esta idea está relacionada con la crítica de James a las visiones “totalistas” o absolutas del conocimiento, que intentan entender la realidad en su totalidad e inmutabilidad. Para James, aceptar esta visión implicaría pretender un conocimiento de lo absoluto, lo cual es imposible, ya que nuestras experiencias son siempre parciales e incompletas.

En cuanto a Zulen, estaba de acuerdo con esa visión de James. Zulen, como parte de su pensamiento y crítica a las posturas totalistas, sostenía que las cosas deben existir de manera indeterminada con respecto a nuestra experiencia. Es decir, nuestras percepciones del mundo no pueden abarcarlo completamente, pues siempre estamos descubriendo cosas nuevas que desafían las interpretaciones previas. Zulen también parece rechazar las posturas totalistas, considerando que un mundo en constante cambio y lleno de nuevas experiencias es lo que realmente estimula la vida y progreso. En lugar de buscar una visión fija y totalizadora de la realidad, Zulen parece abogar por una visión más dinámica y abierta a lo nuevo,



Foto-retrato de Zulen durante su campaña como candidato a diputado suplente por Jauja. 1919. Fuente: diario El Porvenir. Créditos: Archivo Víctor Mazzi H.



Nicho que alberga los restos de Pedro Zulen. Cementerio Presbítero Matías Maestro, cuartel San Felipe, Lima.

en línea con el pragmatismo de James. Esto implica que la vida, el conocimiento y el mundo están en constante transformación, y es precisamente esa indeterminación y potencial de descubrimiento lo que hace que la vida sea interesante.

Para Zulen, aunque el pragmatismo muchas veces exagera y presenta afirmaciones ambiguas, tiene como "mérito su anti-intelectualismo", representando la viva manifestación de la filosofía de su época.¹⁹

El viraje de Zulen hacia el pensamiento filosófico de Bertrand Russell se hizo evidente en su segundo libro: *Del neohegelianismo al neorealismo. Estudio de las corrientes filo-*

*sóficas en Inglaterra y los Estados Unidos desde la introducción de Hegel hasta la actual reacción neorrealista (1924).*²⁰ Ahí el "neorrealismo" norteamericano, sus enunciados sobre la experiencia, son sometidos a crítica. Zulen hizo evidente su inclinación hacia el pensamiento del filósofo en un artículo titulado *La personalidad de Bertrand Russell (1924)*.²¹ Sobre este texto nos gustaría decir que existe un ejemplar de *Claridad* con correcciones realizadas por el mismo Zulen.²² 15 días antes de su deceso Zulen envió a Russell su segundo libro con una significativa dedicatoria, que mereció una carta de respuesta que lamentablemente llegó a Lima cuando éste yacía en su tumba.²³

Russell se mostró distante del pragmatismo. Llegó a decir: “nosotros no aceptamos la filosofía pragmática, creemos, no obstante, probable que alcance gran popularidad porque encarna alguna de las principales tendencias intelectuales y políticas de nuestro tiempo”. Russell valoraba que el pragmatismo encarnase “el escepticismo, la evolución y la nueva penetración en la naturaleza y [el] alcance de la inducción científica”. Sin embargo, reconoció que su influencia se acrecentó debido a su compromiso con “la democracia, la creciente fe en el poder humano derivada del progreso en el campo de la invención mecánica, y la creencia bismarckiana en la fuerza”.²⁴

La crítica de Russell al pragmatismo de James y Ferdinand Schiller puso en evidencia la renuncia en ambos sobre cuestiones lógicas y semánticas entre sus postulados básicos. Russell está en las antípodas respecto al vitalismo bergsoniano y del pragmatismo de James. Su filosofía se orientó a consolidar la fundamentación sobre cuestiones referidas al análisis lógico del lenguaje, ideas que, suponemos, Zulen aún desconocía. Esta postura del británico servirá, posteriormente, como el soporte filosófico del empirismo lógico, que en 1921 Moritz Schlick fundaría el Círculo de Viena, cuyo programa “La concepción científica del mundo” se conocería en 1929.

NADAR CONTRA LA CORRIENTE: LA CRÍTICA A BERGSON

En 1916 Mariano Ibérico obtuvo el grado de Doctor en Letras en la Universidad Mayor de San Marcos con una tesis sobre Henri Bergson,²⁵ que se publicó ese mismo año con un prólogo de Víctor Andrés Belaunde. En esos años la influencia de Bergson resultaba hegemónica. Zulen, en respuesta a lo planteado por Ibérico, se graduó tres años después como Bachiller sustentando una tesis sobre la filosofía de Bergson,²⁶ donde refuta sus premisas básicas. Zulen impugnó la tesis central de Bergson en su primer libro:

El argumento de Bergson es decirnos que la realidad, objeto de la filosofía, es inexpresable, y lo que nosotros alcancemos solo será *sensible*, pero de ninguna manera *expresable*, porque nuestro lenguaje que ha

sido creado por nuestra inteligencia en relación con el mundo de la materia inerte, es inadecuado para expresar la vida.²⁷

Zulen critica que Bergson considere que “una inteligencia que quisiera comprender la vida, la desnaturalizaría”. Para Zulen esta tesis opone la razón (“la inteligencia”) con la realidad (“la vida”). Imposibilita expresarse mediante un sistema comunicativo dado —Russell señaló que dicho argumento es semejante a la doctrina de Protágoras y de Immanuel Kant respecto a “la cosa en sí”.

También Pedro Salvino mencionó que Bergson²⁸ distinguió dos tipos de conocimiento: el primero, era el que se obtenía mediante la inteligencia (conocimiento científico o conceptual o *dinámico*), en la cual la realidad moviente se retendría en “inmovilidades eventuales”, “crearía símbolos” que permitirían, en cierta medida, anticipar tal eventualidad “y gobernar sobre la naturaleza”, con lo que “haríamos la ciencia” (argumento que resulta ser reminiscencia del diálogo *Crátilo* de Platón).²⁹ El segundo, era el obtenido por la intuición (conocimiento intuitivo a *dinámico*), que nos transportaría “al interior del devenir mismo”, instalándonos dentro de lo moviente y con esto nos situamos en el campo de la filosofía. Zulen resume que “Cuando el filósofo que intuye, quiere dar un concepto de esa movilidad, de ese devenir, de eso que está en un perpetuo rehacerse, de eso que dura, y quiere expresarlo, se encuentra ante una dificultad insuperable”.³⁰

Zulen concluye que “El bergsonismo queda así reducido a un ilusionismo psicológico, a un espejismo de la duración real, que en cuanto quiere constituir un sistema filosófico, no avanza más que [hacia] el agrietado racionalismo”.³¹ Una paradoja del anti-intelectualismo de Bergson que resultaba ser otro “intelectualismo”.

Como era de esperarse, los cuestionamientos de Zulen al vitalismo de Bergson ocasionaron disrupción y el consiguiente rechazo de distintos sanmarquinos. La simpatía hacia la filosofía del vitalismo era dominante. Zulen desafió lo “normalizado” en la filosofía de su tiempo mostrando autonomía de criterio. Rechazó la hegemonía de la corriente filosófica

preponderante, que se remarca en una carta que dirigió a un amigo de estudio.³² En esa misiva le testimonió: “con una simple tesis queremos que la universidad deje de ser un reducto de charlatanes y pedantes que saben muy bien respetar como papagayos, pero que son *ajenos a todo lo que significa pensar y examinar*” [la cursiva es nuestra]. Dijo que sustentar su tesis de bachiller “fue una [difícil] lucha para mí, de la que felizmente salí con triunfo y honra”. Entre los seguidores de Bergson esa tesis fue considerada una desagradable irreverencia.



Pedro Zulen, que consagra su vida a los estudios selectos y a las campañas de alta política, nos ofrece hoy, como el mejor regalo intelectual, su “Filosofía de lo inexpresable”. En este pequeño volumen de exégesis filosófica, el autor ha hecho una atinada exposición e interpretación de las doctrinas bergsonianas. Y aunque el libro está dedicado a los especialistas, la claridad del estilo y su belleza, le dan una interpretación fácil a cualquier hombre de estudio, aunque no haya ahondado en las teorías del Intuicionismo.

Este admirable libro, en la producción nacional, señala brillantemente un nuevo lindero por cuanto en castellano no se ha escrito todavía la crítica de la obra completa de Bergson. Insistimos en recomendarlo, no únicamente al erudito, sino a todos los que se interesan por la filosofía y los bellos libros.

C. P. del R.

Al respecto habría que mencionar que la solicitud de Zulen de que su tesis se publique fue rechazada por *Mercurio Peruano* y la *Revista Universitaria* de la Universidad Mayor de San Marcos porque iba “contra el espíritu de la Facultad [de Letras]”. Esquivando el veto impuesto, y con su propio peculio, Zulen la publicó en los talleres tipográficos Sanmarti y Cia. En su archivo personal hay mecanografiada una segunda edición de *La filosofía de lo inexpresable*, la que incluye una versión traducida al inglés, realizado por Dora Mayer, con una revisión y textos adicionales. Este documento se encuentra a la espera que alguna “alma caritativa” tome la decisión de publicarla, tal como sucedió con la reciente publicación del “libro extraviado” de Zulen: *Gamonalismo y centralismo* (2024).

LA FILOSOFIA DE LO INEXPRESABLE : BOSQUEJO DE UNA INTERPRETACION Y UNA CRITICA DE LA FILOSOFIA DE BERGSON POR PEDRO S. ZULEN

IMPRESO EN LOS TALLERES TIPOGRAFICOS DE SANMARTI Y CIA. LIMA: MCMXX

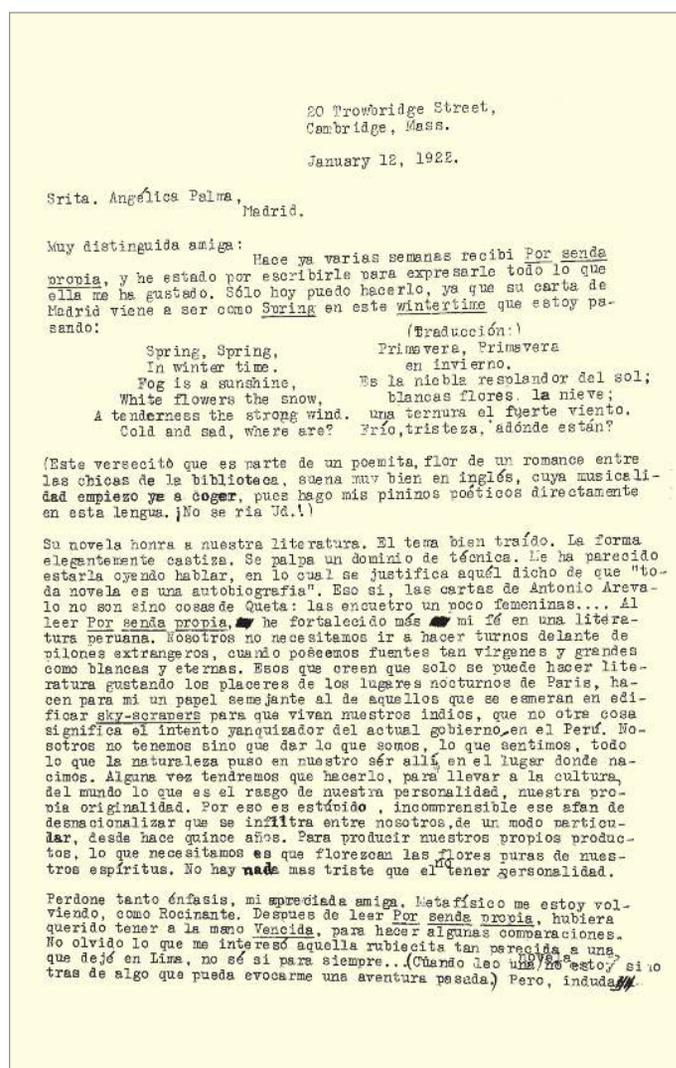
EN TORNO AL AUTONOMISMO ZULENIANO

En la correspondencia que sostuvo con la periodista y escritora Angélica Palma —donde comenta *Por senda propia* (1921) de la misma Angélica—,³³ Zulen se anima a expresarle su contrariedad respecto al hegemonismo cultural europeo y la influencia norteamericana sobre la educación peruana. Ahí brindó un primer esbozo sobre la construcción de una postura autónoma. Escribió:

Nosotros no necesitamos ir a hacer turnos delante de pilones extranjeros, cuando poseemos fuentes tan vírgenes y grandes como blancas y eternas. Esos [escritores] que creen que solo se puede hacer [buena] literatura gustando los placeres de los lugares nocturnos de París[,] hacen para mí un papel semejante al de aquellos que se esmeran en edificar *sky-scrapers* [rascacielos] para que vivan nuestros indios.

Zulen Aymar impugna la práctica normalizada de imitar e implanter lo exterior sobre nuestra evolución cultural, un remedo basado en horizontes del pensamiento europeo, rígidamente aplicados a nuestra realidad, sin considerar sus peculiares procesos internos, lo que nos distingue como sociedad con diversas raíces originarias. Nuestro autor opina que imponer lo externo y ajeno como una condición de “desarrollo” y de instalación de la “modernidad”, equivalía a imponer a nuestros habitantes originarios para vivir en espacios extraños respecto de los propios.

Los cuestionamientos de Zulen a la condición imitativa son coincidentes con los de Francisco García Calderón. Éste último escribió: “[...] Hemos tenido una imitación exclusiva, unilateral, apasionada por las novedades; más sin revelarnos la realidad profunda de la civilización que servía de modelo e ideal”. Según García Calderón la “imitación fue siempre imperiosa. El tipo francés tuvo pronto la hegemonía”. Especificó que dicha imitación se realiza con “un atraso de veinte años”. Y concluye que “estas influencias eran solo exteriores y parciales”, que tal imitación resultase ser siempre temporal: “La moda pasa y el pensamiento nacional permanece invariable”. Adiestrar para repetir pensamientos externos no implicó “hablar de [la] fuerza educadora en sus imitaciones”, siempre



Carta de Pedro Zulen a Angélica Palma (12 enero de 1922). Fuente: Colección Angélica Palma, AGN. Foto: Víctor Mazzi H.

queda una raíz interior de la que “nada ha cambiado en el trasfondo inmanente de la colectividad”.³⁴

Zulen centró su crítica en el tema de lo propio y lo externo en la filosofía, pero no dudó en extender su cuestionamiento a la postura imitativa del modelo educativo norteamericano adoptado por el gobierno de Augusto B. Leguía desde 1919. En concordancia con esto le comentó a Angélica Palma que,

[...] no otra cosa significa el intento yanquizador del actual gobierno en el Perú. Nosotros no tenemos sino que dar lo que somos, lo que sentimos, todo lo que la naturaleza puso en nuestro ser allí en el lugar donde nacimos. Alguna vez tendremos que hacerlo, para llevar a la cultura del mundo lo que es el rasgo de nuestra personalidad, nuestra propia originalidad. Por eso es estúpido, incomprendible ese afán de desnacionalizar que se infiltra entre nosotros, de un modo particular, desde hace quince años [1907]. Para producir nuestros propios productos, lo que necesitamos es que florezcan las flores puras de nuestros espíritus. No hay nada más triste que el no tener personalidad.³⁵

La propuesta autonomista de Zulen se opone a que una sociedad asuma de manera pasiva la absorción constante de lo exterior, imponiéndosele como un “modelo de modernidad”. Zulen plantea que nuestros productos reflexivos y literarios también se expandan fuera de nuestras fronteras: “llevar nuestra cultura al mundo”, sin rechazar los aportes que han realizado otras civilizaciones. En este anhelo, sin embargo, desconocía la publicación de nuevos escritores emergentes, entre ellos César Vallejo, que en 1919 había publicado *Los Heraldos negros* (1919) y en 1922 *Trilce*. Años después ganó universalismo con su poesía publicada y difundida en Europa, alcanzando la añorada aspiración planteada por el filósofo.

Zulen presenta una crítica al proceso de asimilación de modelos extranjeros y resalta la importancia de la preservación y revalorización de lo autóctono. Propone la preservación de lo diverso y distintivo que nos caracteriza, y encontrar un sendero propio en lugar de seguir ciegamente modelos aje-

nos; y esto se encuentra descrito en la novela *Por senda propia* de Angélica Palma,³⁶ en la trama que vive su personaje principal, de la cual, advierte Zulen, ¡“pobres nuestros queridos lares, el día que llegaran a yanquizarse! Añoraríamos [a] personajes como Inés”. Su adhesión hacia lo propio se forjó desde su gestión entre 1909 a 1916 como secretario general de la Asociación Pro-Indígena.



María Angélica Palma y Román (Lima, Perú, 24 de noviembre de 1878 - Rosario, Argentina, 25 de octubre de 1935), escritora y periodista.

Concluimos que la postura autonomista de Pedro Salvinio Zulen Aymar en la filosofía peruana resultó particular. Asume su adhesión filosófica al pragmatismo planteado por William James para migrar posteriormente al empirismo de Bertrand Russell. Su propuesta sobre el viraje autonomista en el pensamiento peruano, lo muestra como uno de sus referentes teóricos más importantes, al anticipar una respuesta a la pregunta que tres años después sostuvo José Carlos Mariátegui sobre si existe un auténtico pensamiento peruano.

NOTAS

¹ Mariátegui, José Carlos (1979). ¿Existe un pensamiento Hispano-Americano? *Temas de nuestra América*. Lima: Empresa Editora Amauta, pp. 22-30.

² Salazar Bondy, Augusto (1968). ¿Existe una filosofía de nuestra América? México, D. F.: Siglo XXI Editores.

³ *Ibidem*, pp. 40-42.

⁴ Zulen, Pedro (12 de enero de 1922). Carta a Angélica Palma. AGN.

⁵ Zulen, Pedro (setiembre de 1914). William James (Síntesis de lecturas). *El Deber Pro-Indígena*, volumen II, nro. 24. Lima: Asociación Pro-Indígena, pp. 1-4.

⁶ Bergson, Henri (2023 [1896]). *Materia y memoria. Ensayo sobre la relación del cuerpo con el espíritu*. Buenos Aires: Editorial Cactus. Bergson, Henri (1912 [1907]). *La evolución creadora*. Madrid: Renacimiento.

⁷ Sánchez, Luis Alberto (1968). *Balanza y liquidación del Novecientos. ¿Tuvimos maestros en nuestra América?* Lima: UNMSM.

⁸ García Calderón, Francisco (1909). Dos filósofos franceses. Bergson y Boutroux. *Profesores de idealismo*. París: Sociedad de Ediciones Literarias y Artísticas (SELA), pp. 28-43. Zulen, Pedro (1923). Ravaisson, maestro de Bergson. *Nuestra América*, nros. 42-43.

⁹ Comte, Auguste (2002 [1830]). *Curso de filosofía positiva*. Barcelona: Ediciones Folio, S. A.

¹⁰ Spencer, Herbert (1891). *Educación: Intelectual, Moral, and Physical*.

¹¹ Bergson, Henri (1912 [1907]). *La evolución creadora*. Madrid: Renacimiento.

¹² García Calderón, Francisco (1909). *Profesores de idealismo*. París: Sociedad de Ediciones Literarias y Artísticas (SELA).

¹³ Ibérico, Mariano (1916). *La filosofía de Enrique Bergson*. Lima: San Martí y Co.

¹⁴ Zulen, Pedro (setiembre de 1914). William James (Síntesis de lecturas). *El Deber Pro-Indígena*, volumen II, nro. 24. Lima: Asociación Pro-Indígena, pp. 1-4.

¹⁵ James, William (1984 [1907]). *Pragmatismo, un nuevo nombre para algunos antiguos modos de pensar*. Buenos Aires: Orbis-Hyspamerica.

¹⁶ Zulen, setiembre de 1914, *op. cit.*, p. 2.

¹⁷ James, 1984 [1907], *op. cit.*, p. 49.

¹⁸ Zulen, setiembre de 1914, *op. cit.*, p. 3.

¹⁹ Zulen, setiembre de 1914, *op. cit.*, p. 3.

²⁰ Zulen, Pedro (1924). *Del neohegelianismo al neorealismo. Estudio de las corrientes filosóficas en Inglaterra y los Estados Unidos desde la introducción de Hegel hasta la actual re-*

acción neorrealista. Lima: Imprenta Lux de E. L. Castro.

²¹ Zulen, Pedro (1924). La personalidad de Bertrand Russell. *Claridad*, año 2, nro. 7, Lima, pp. 18-21.

²² Mi agradecimiento a Wilfredo Kapsoli por la información proporcionada.

²³ Russell, Bertrand (febrero de 1925). Carta a Pedro S. Zulen, BNP. También en Zulen, Pedro (2024). Gomonalismo y centralismo, pp. 331-332. El ejemplar de 1924 fue hallado en Florencia (Italia) por Rolando Gutiérrez Chamorro.

²⁴ Russell, Bertrand (1973). Pragmatismo; El concepto de la verdad según William James. En *Obras completas*, tomo II: *Ciencia y filosofía 1897-1919*, pp. 865-897. Madrid: Aguilar, S. A. de Ediciones.

²⁵ Ibérico, Mariano (1916). *La filosofía de Enrique Bergson*. Lima: San Martí y Co.

²⁶ Zulen, Pedro S. (1920). *La filosofía de lo inexpresable: bosquejo de una interpretación y una crítica de la filosofía de Bergson por Pedro S. Zulen*. Lima: San Martí y Co.

²⁷ Zulen, *Ibidem*, pp. 27-28.

²⁸ Bergson, 1912 [1907], *La evolución creadora*, pp. 370-371.

²⁹ Platón (1966). *Crátilo o de la exactitud de las palabras*. Madrid: Aguilar

³⁰ Zulen, 1920, *op. cit.*, p. 29.

³¹ Zulen, 1920, *Ibidem*, p. 58.

³² Zulen, Pedro (24 de noviembre de 1919). Carta a Martín J. Manyari. BNP.

³³ Zulen, Pedro (12 de enero de 1922). Carta a Angélica Palma. AGN.

³⁴ García Calderón, Francisco (1981 [1907]). *El Perú contemporáneo*. Lima: Banco Internacional del Perú-Interbanc, pp. 229-230.

³⁵ Zulen, Pedro S. (12 de enero de 1922). Carta a Angélica Palma. AGN.

³⁶ Palma, Angélica (1921). *Por senda propia*. Lima: Librería Francesa y Casa Editorial E. Rosay.

DOS VISIONES SOBRE LA AUTOEDUCACIÓN: ZULEN Y EL SINDICALISMO OBRERO

Juan Leandro Tito Melgar
Historiador. UNMSM

INTRODUCCIÓN

Pedro Zulen ha contribuido en varios campos del pensamiento peruano. Uno de los temas que abordó de manera sobresaliente fue el de la educación. En ella resaltan sus escritos sobre la problemática educativa, la influencia del pragmatismo en la educación y la educación indígena, que han sido motivo de investigaciones y es un tema para nada agotado.¹ De manera particular, nos llamó la atención el empleo del concepto de autoeducación que Zulen usó en marzo de 1909, durante la inauguración de un ciclo de conferencias en el Centro Universitario de la Universidad Mayor de San Marcos.

LA AUTOEDUCACIÓN DE ZULEN (1909)

Cuando Zulen inauguró aquel ciclo de debates en el Centro Universitario el 23 de marzo de 1909, lo hizo con una alocución titulada “El problema nacional de la educación”. En esta se aprecia no solo una descripción y valoración de la situación educativa del país, sino también su propuesta a la juventud de cambiar aquella situación. De hecho, esta juventud consciente y crítica había logrado superar el estado educativo por medio de la “autoformación intelectual y moral”, es decir la autoeducación, la misma que les permitió despertar del letargo de una vida educativa nada útil. Él mismo Zulen llegó a resumir su vida escolar como un desperdicio. No era la primera vez que Zulen señalaba el papel de la juventud.

En el segundo de los tres artículos titulados “El Pragmatismo en la educación” (publicado en la revista *El hogar y la escuela* en enero de ese mismo año), sostuvo que en “la edad de la razón” —haciendo referencia a la juventud— el hombre podía lograr una formación autónoma, donde se cultivaba su ser intelectual y moral.² No antes, puesto que en la niñez era indispensable pasar por una formación libre y práctica promovida por maestros y acorde a los postulados de la filosofía pragmatista.³ Dicha autoeducación tenía como objetivo lograr “jóvenes meditados, aspirantes y altruistas”,⁴ que podría entenderse como jóvenes reflexivos que se plantean metas, y solidarios con los demás. Es así que Zulen conmina a los asistentes de la conferencia a cumplir con la extensión universitaria, a conectar las problemáticas debatidas en los claustros universitarios con la sociedad que los adolecen.⁵

Si bien Pedro Zulen siguió abordando la problemática educativa en algunos escritos posteriores, no vuelve a profundizar en la autoeducación como propuesta. No obstante, la idea de autoeducación no era un concepto exclusivo de Zulen sino que flotaba en los ambientes de sindicatos obreros e inclusive se cristalizó en propuestas más sofisticadas, aunque con un carácter distinto.

LA AUTOEDUCACIÓN EN EL SINDICALISMO OBRERO

En 1929, veinte años después de la presentación de Zulen ante los estudiantes de San Marcos, apareció un escrito firmado por la subcomisión de educación de la Internacional Sindical Roja (ISR)⁶ en el nro. 8 del periódico *Labor* y el nro. 24 de la revista *Amauta* de mayo y junio de ese año respectivamente. Ambos aportan el mismo contenido, el primero, titulado “La educación obrera”, y el segundo “La auto-educación obrera”. Estamos ante un tratamiento distinto al planteado por Pedro Zulen. En primer lugar, la ISR recoge la experiencia de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) en la formación de una estructura de apoyo a la autoeducación, la cual es definida como toda aquella formación que se da sin maestros ni centros de instrucción. Para este organismo, la autoeducación resulta fundamental para la formación de la clase obrera. “Para las organizaciones sindicales revolucionarias, la autoeducación es sin duda, la forma de educación más flexible y más fácilmente aplicable en el marco de la acción ilegal”.⁷

Entonces, la autoeducación es una actividad individual, libre, basada en los intereses propios, además es permanente y se da durante toda la vida. Por otro lado, permite a los obreros formarse intelectualmente y estar en contacto con los avances de la lucha proletaria internacional. De esta manera la subcomisión de educación de la ISR reconoce el sentido individual de la práctica auto-educativa, pero le imprime un sentido de clase, propio de la experiencia bolchevique. Por ello considera la necesidad de una orientación que le permita logros mediante planificación y difusión, pues cuando carecía de ella “implicaba frecuentemente tiempo y fuerzas malgastados, que daban resultados mínimos”.⁸ Para el movimiento obrero la autoeducación podía ser una actividad permanente pues se sostendría en el tiempo y, a ojos



Pedro Salvino Zulen Aymar (Lima, 12 de octubre de 1889 – Lima, 27 de enero de 1925). Cuadro al óleo de Bruno Portugal Nolasco (2024). Publicado con autorización del autor.

de los comisionados de la ISR, no requería el gasto de muchos recursos.

Los autores destacan el éxito de la autoeducación a tal punto que se prescindía de la escuela o el empleo de docentes. También mencionan que es necesario que sea planificada, que tenga dirección sin prescindir de su carácter independiente, siendo la URSS un modelo a seguir.

“En la U. R. S. S. se realiza actualmente con éxito esta autoeducación racional, que se amplía cada día más y se ramifica siguiendo las diversas líneas de la educación obrera y campesina (instrucción general, política, sindical, cooperativa, técnica, etc.), y proviene a las necesidades de millones de autodidactas”.⁹

El sistema de autoeducación del país soviético, según los autores, era amplio y complejo con oficinas regionales y locales, algo que podía contrastar con realidades tan dispares donde el movimiento obrero era incipiente. Es por ello que la subcomisión de educación de la ISR consideraba que para articular el proceso de autoeducación en los espacios obreros se debía iniciar por crear órganos de consulta que apoyen y difundan esta práctica.

En la medida en que existan las condiciones favorables, este órgano podría ser una entidad permanente que brinde a los obreros el acceso a libros y otros materiales de trabajo además del apoyo de los camaradas más preparados para resolver las consultas. Aquellos tenían como responsabilidades la de propagandizar su labor mediante eventos o en la prensa, resolver las consultas e información de interés y dirigir la formación teórica y metodológica de los autodidactas. Los autores señalan que el éxito del proceso de consulta estaría determinado por la preparación de los obreros o profesionales encargados en resolver las inquietudes de sus compañeros, las cuales podían realizarse de forma individual o colectiva dependiendo del nivel de preparación que tengan los usuarios

La propuesta publicada en estos órganos tuvo eco en José Carlos Mariátegui quien, a mediados de ese año (1929), formularía un estatuto y reglamento para la creación de una

oficina de autoeducación obrera como parte de la Confederación General de Trabajadores del Perú con sede en Lima. No obstante, si bien adopta el programa formulado anteriormente, Mariátegui detalla la existencia de profesores y cursos, lo cual dista del sentido autónomo de la autoeducación:

8º- La "Oficina de Auto-Educación Obrera" tendrá dos secciones, una de cursos elementales y otra de cursos superiores. La primera estará formada por los cursos siguientes: Historia del Perú, Geografía del Perú, Historia Universal, Geografía Universal, Castellano y Sindicalismo.

La segunda estará formada por los cursos siguientes: Sociología; Historia de las Ideas Sociales, Economía, Biología y Sindicalismo.

9º- Un profesor regentará cada curso.¹⁰

No conocemos más detalles sobre la formulación de este cuerpo de normas, no conocemos si estuvo coordinada con el movimiento proletario internacional o de qué forma se implementó. Sin embargo, podemos asegurar que es la propuesta más explícita con respecto al asunto de la autoeducación en esa década. Ahora, veremos las similitudes y diferencias con lo planteado por Zulen y comentaremos si existe algún tipo de conexión entre ambas.

La propuesta de Zulen y de la Internacional Sindical Roja, al menos en lo declarativo, consideran a la autoeducación como una práctica de carácter individual y autónoma, aunque la ISR amplía su interés a la formación de las masas. Zulen considera que el objetivo de esta práctica es el desarrollo tanto intelectual como moral del mismo individuo, aunque altruista con los demás. En el caso de la ISR, además de la formación académica, también se plantea la formación de clase, del hombre nuevo. Ambas finalidades parecen coincidir si no se tiene en cuenta que para la ISR existe un sistema de "orientación".

¿Existió alguna conexión entre la propuesta de Zulen y la ISR? Por ser planteamientos que se publicaron con casi veinte años de diferencia, sería una relación muy forzada y artificiosa. Sin embargo podríamos ensayar alguna relación desde el pensamiento educativo. Pedro Zulen valoró los pos-

tulados del pragmatismo del filósofo William James, tanto en educación como en psicología y destacó su estudio *Talk to Teachers on Psychology* (1899). Lo destacó porque es una propuesta menos especulativa que otras y porque afianza el papel del estudiante y sus intereses.¹¹ Pero, a diferencia de James, Zulen no reconoce el aporte de John Dewey,¹² actualmente muy valorado por ser una de las figuras más destacadas del movimiento Escuela Nueva.¹³ De hecho, Zulen critica a Dewey en su obra "Del neohegelianismo al neorrealismo", señalando que su filosofía instrumental no consideraba ningún atisbo de espiritualidad, la consideraba como "una doctrina monótona, pesada e infecunda. Es una *afilosofía*".¹⁴

La autoeducación de Zulen no encuentra eco en estos autores y parece mejor emparentada con la "Educación libre" planteada por su maestro Joaquín Capelo, "la que cada cual se procura buscando por sí mismo los medios de aprender y educarse",¹⁵ que perfecciona la educación ya obtenida y que necesita de un estado que facilite "el cultivo y desarrollo de todas las clases de energías educables en los habitantes".¹⁶ El planteamiento de Capelo es lo que la Internacional Sindical Roja señalaba como una realidad en la Rusia revolucionaria.

La propuesta de la Internacional Sindical Roja parte del sistema educativo soviético. Con el triunfo de la revolución rusa en 1917, Nadezhda Krupskaya, la esposa de Vladimir Lenin, tomó la batuta de la educación soviética hasta el final de la siguiente década. Con un pensamiento original que toma en cuenta el desenvolvimiento de la Escuela Nueva e inclusive a William James, Krupskaya estudió el fenómeno de la autoeducación o "autocapacitación" como señala en varios escritos publicados.¹⁷

REFLEXIONES FINALES

Cuando Pedro Zulen señaló a la autoeducación como una alternativa al sistema educativo peruano de principios del siglo XX, lo hacía desde su propia experiencia de autodidacta y formación como intelectual orgánico. Cuando la Internacional Sindical Roja propuso las pautas para una autoeducación exitosa, buscaba que la clase obrera se encuentre a la altura del contexto político y social. Ambas visiones proponen la autonomía como una cualidad tanto personal como social. Se

podría decir que no son visiones completamente opuestas sino que parten de distintas concepciones para atender a un mismo problema. Desde una mirada educativa, estas propuestas nos sirven para reflexionar sobre las alternativas que surgen fuera de un sistema educativo tanto en el aprendizaje autónomo o en una educación popular.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Capelo, Joaquín (1902). *El problema de la educación pública*. Lima: Imprenta la Industria.

Durán Chambilla, Sarita (2018). *Historia de la educación universal y peruana*. Puno: Corporación Meru.

Fernández, Guillermo (2021). "El joven Pedro Zulen y las conversaciones sobre la educación nacional (1909)". En Sebastián, Pablo y Arrizabalaga, Carlos (editores). *Cien años después. Perú a inicios del siglo XX*. Piura: Universidad de Piura, pp. 81-97.

Krupskaya, Nadezhda (1978). *La educación de la juventud*. Madrid: Nuestra Cultura. Consultado en https://proletarios.org/books/Nadezhda-Krupskaya-La_educacion_de_la_juventud.pdf

Lazarte, Saby (2006). *El pensamiento filosófico de Pedro Zulen: educación, hombre y filosofía*. Tesis de licenciatura. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Lazarte, Saby (2014). *El pensamiento filosófico en el Perú a inicios del siglo XX: el pragmatismo de Pedro Zulen*. Tesis de maestría. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Mariátegui, José Carlos (1977). *Ideología y política*. Lima: Empresa Editorial Amauta.

Rojas, Joel; Montoya, Segundo; Reyes, Carlos (2013). *En torno a Pedro S. Zulen. Selección de escritos y estudios complementarios*. Lima: Fondo Editorial de la UNMSM.

Subcomisión de Educación de la I. S.

R. (1929a). "La educación Obrera". En *Labor, quincenario de información e ideas*, año 1, nro. 8. Lima: Sociedad Editora "Amauta", p. 4.

Subcomisión de Educación de la I. S. R. (1929b). "La auto-educación obrera". En *Amauta*, nro. 24. Lima: Imprenta y Editorial Minerva, pp. 85-88.

Zoffmann, Arturo (2019). "The red International of Labour Unions (RILU), 1920-1937. Reineter Tosstorff (1920)". *Ebre 38, Revista Internacional de la Guerra Civil (1936-1939)*, nro. 9. Barcelona: Universidad de Barcelona, pp. 313-318.

Zulen, Pedro (2014). "El problema nacional de la educación". En Lazarte, Saby (2014). *El pensamiento filosófico en el Perú a inicios del siglo XX: el pragmatismo de Pedro Zulen*. Tesis de maestría. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, pp. 136-142.

Zulen, Pedro (2015a). "Pragmatismo en la educación". En Quiroz, Ruben; Quintanilla, Pablo y Rojas, Joel (comp.). *Pedro S. Zulen. Escritos reunidos*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, pp. 461-467.

Zulen, Pedro (2015b). "William James". En Quiroz, Ruben; Quintanilla, Pablo y Rojas, Joel (comp.). *Pedro S. Zulen. Escritos reunidos*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, pp. 238-242.

Zulen, Pedro (2015c). "Del neohegelianismo al neorealismo". En Quiroz, Ruben; Quintanilla, Pablo y Rojas, Joel (comp.). *Pedro S. Zulen. Escritos reunidos*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, pp. 69-116.

NOTAS

¹ Lazarte, 2006 y 2014; Rojas, 2013; Fernández, 2021.

² Zulen, 2015a, p. 465.

³ Zulen enrumba su pensamiento educativo en base a la filosofía pragmatista, tal y como lo señala en "Pragmatismo en educación", uno de los primeros textos donde aborda sobre el tema. Para él lo práctico era lo verdadero y con ello buscaba insertar bases firmes por donde abordar la problemática educativa del país. Esta filosofía educativa le imprime un carácter libre y práctico, que recoge todo lo que es útil para lograr ser íntegro (Lazarte, 2014).

⁴ Zulen, 2014, p. 140.

⁵ *Ibid*, p. 142.

⁶ La Internacional Sindical Roja, también conocida como Profintern, fue un organismo que tuvo vigencia entre 1921 a 1937, adscrito a la Comintern de la Unión Soviética. Se encargó de agrupar y coordinar a los sindicatos obreros de origen comunista frente a los sindicatos socialdemócratas a lo largo del mundo. En sus inicios incluyó a los anarcosindicalistas hasta el alejamiento de estos. La pérdida de autonomía con la llegada de Stalin al poder terminó por hacerla desaparecer (Zoffmann, 2019).

⁷ Subcomisión de educación de la ISR, 1929b, p.85.

⁸ *Ibid*.

⁹ ISC, 1929a, p. 4.

¹⁰ Mariátegui, 1977, p. 157.

¹¹ Zulen, 2015b.

¹² No confundir con Melvin Dewey, creador del sistema de organización de bibliotecas que Zulen implementó en la Biblioteca de la Universidad San Marcos.

¹³ La Escuela Nueva fue un movimiento de renovación educativa surgido a fines del siglo XIX que, contra la escuela tradicional, priorizó el papel del estudiante y de la práctica en su formación educativa. En ella se conectan a personajes como Leon Tolstoi, John Dewey, María Montessori, Adolfo Ferriere, Ovidio Decroly, Roger Cousinet, entre otros. (Durán, 2018).

¹⁴ Zulen, 2015c, p. 99.

¹⁵ Capelo, 1902, p. 148.

¹⁶ *Ibid*, p. 150.

¹⁷ Krupskaya, 1978.

LAS IDEAS PSICOLÓGICAS DE PEDRO ZULEN¹

Tomás Caycho-Rodríguez
Facultad de Psicología, Universidad Científica del Sur, Lima

Pedro Zulen fue uno de los filósofos peruanos que tuvo una corta vida, pero una amplia y variada producción escrita. Además, mantuvo una activa participación política a través de la Asociación Pro-Indígena.² Por eso en los últimos años se ha convertido en objeto de estudio de diferentes áreas del conocimiento,³ llegando a ser conocido como "uno de los filósofos peruanos más interesantes e importantes del siglo XX".⁴ El objetivo de este artículo se centra en el análisis que hace Zulen de las corrientes y conceptos psicológicos previos a la institucionalización de la psicología en el Perú. Los estudios universitarios de Zulen se enmarcan en su primer periodo de pensamiento denominado "tránsito del positivismo al pragmatismo" (1904-1911), caracterizado por su afinidad a las teorías pragmáticas de William James, alejándose del positivismo que influenciaba las ciencias y corrientes de pensamiento de su época.⁵

La vida de Zulen estuvo marcada por su gran preocupación social.⁶ Esto corresponde al segundo periodo de su pensamiento, denominado "deslinde social-humanista" (1912-1918), donde hay un marcado interés por los problemas sociales peruanos.⁷ Una expresión de este interés se manifestó en su papel activo en la fundación de la Asociación Pro-Indígena. Zulen fundó las revistas *El Deber Pro-Indígena* y *Autonomía*. Durante este segundo periodo de su pensamiento, y terminados sus estudios universitarios en Perú, Zulen inició una serie de viajes a Chile, Argentina y Estados Unidos (1916). En Estados Unidos ingresó a la Universidad de Harvard para estudiar Psicología y Filosofía, pero algunos problemas de salud le impiden culminar y tiene que regresar al Perú.⁸ Zulen volvería a los Estados Unidos en 1920 para realizar estudios de bibliotecología.

De regreso de los Estados Unidos y recuperado parcialmente de sus problemas de salud, se gradúa de Bachiller en Letras con su trabajo "La filosofía de lo inexpresable. Bosquejo de una interpretación y una crítica de la filosofía de Bergson" (1919), que se publicó un año después.⁹ Aquí inicia el tercer periodo de su pensamiento, denominado "académico-filosófico" (1920-1925), caracterizado por un distanciamiento de los problemas sociales y un mayor interés en la reflexión filosófica.¹⁰ En su tesis de Bachiller, Zulen critica las principales ideas filosóficas de Henri Bergson, introducidas al Perú por el filósofo

Alejandro Deustua. Para Zulen (1920), los postulados de Bergson se equivocan cuando trata de explicar la realidad y toda la existencia mediante métodos racionalistas, que son similares e incluso superiores a los utilizados por los propios racionalistas, que fueron criticados por el mismo Bergson.

Zulen se inicia en la enseñanza universitaria en 1923 en la Universidad de San Marcos, donde tiene a su cargo los cursos de Psicología y Lógica. Aprovechó estos cursos para difundir las corrientes filosóficas más actuales en aquel entonces, especialmente las ideas filosóficas norteamericanas e inglesas. Es así como Zulen difunde, por primera vez en el Perú, las ideas de Russell, con quien tuvo una correspondencia constante,¹¹ también explica las ideas de Dilthey y Bergson, y es el primero en hablar de la Gestalt que Wertheimer, Köhler, Koffka y Stern desarrollan en Alemania.¹² El contenido de estas clases fueron el insumo para la publicación póstuma del *Programas de Psicología y Lógica según el curso dictado en el 2do semestre de 1924 por el catedrático Dr. Pedro S. Zulen*,¹³ del cual se hablará más adelante.

LAS IDEAS PSICOLÓGICAS DE ZULEN

Respecto a Zulen, se ha sugerido que sus ideas filosóficas se alejaron del positivismo, observándose una influencia del pragmatismo; aunque es ubicado en la corriente metafísica crítica al espiritualismo de Bergson.¹⁴ Sin embargo, esto no es una adhesión sistemática, ya que existe también cierta proximidad a Bergson, aunque esta no es definitiva ni completa.

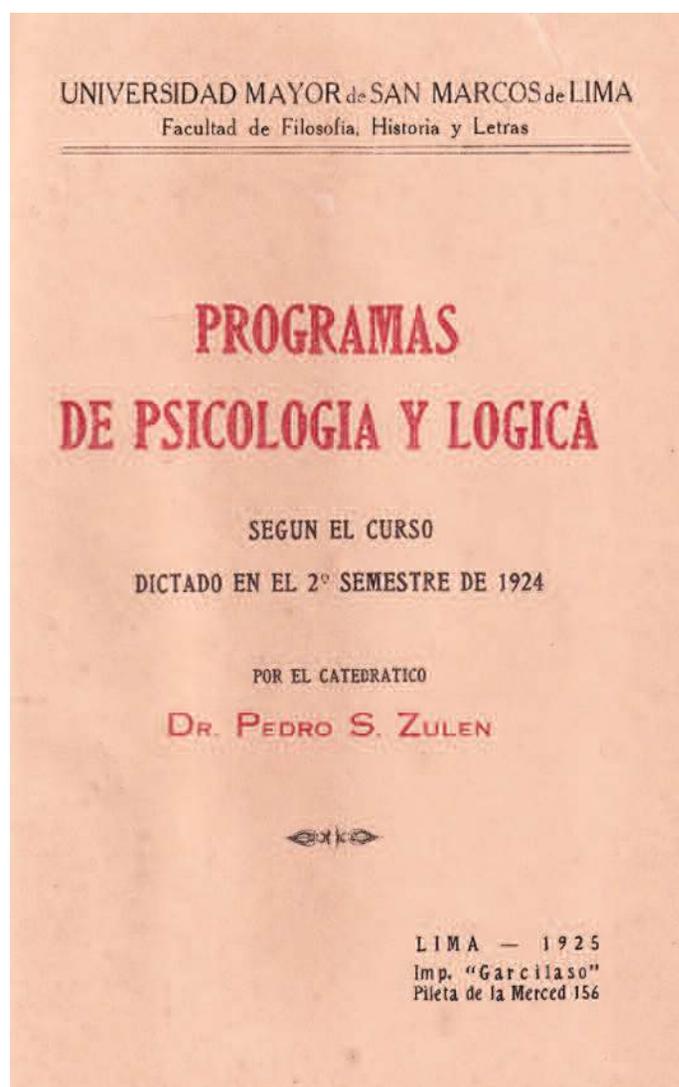
La relación entre Zulen y la psicología se observa claramente a través de la enseñanza universitaria, sus artículos y libros, especialmente en su *Programas de Psicología y Lógica* (1925). Este pequeño libro reúne el contenido del curso homónimo dictado en 1924 en la Facultad de Filosofía, Historia y Letras de la Universidad de San Marcos. La primera parte del libro está dedicada a la psicología; mientras que la segunda a la lógica.

La sección referida a la psicología, se subdivide en tres partes: primero, se presentan las tendencias de la psicología; segundo, se realiza un desarrollo histórico de la psicología y,

tercero, se analiza la psicología y sus propósitos. A lo largo de todo el libro Zulen describe las principales tendencias psicológicas de su época. Por ejemplo, es uno de los primeros en discutir el behaviorismo de John Watson. Es posible que en sus dos viajes académicos a Estados Unidos Zulen haya tenido la oportunidad de revisar artículos ya publicados de Watson sobre el conductismo. De acuerdo a Zulen, para Watson “la psicología es una ciencia natural que no necesita reconocer existencia a los estados mentales por sí ni al medio que poseemos para confirmar su realidad”.¹⁵ Por lo tanto, según Zulen, para el conductismo, la actividad es una expresión de conducta de un organismo en respuesta a diferentes estímulos externos. Estos argumentos conducirían a la consideración del conductismo como negación de lo psicológico.¹⁶ A pesar de esta crítica, el mismo Zulen utiliza el concepto de “conducta” para definir la psicología: “La psicología es la ciencia que estudia la vida mental, tratando de registrar en un todo orgánico los hechos que la revelan. La forma más general en que la vida mental se manifiesta es el *behavior*”.¹⁷ Pedro Zulen es el primer difusor de la *gestaltpsychologie* en el Perú. En su libro, Zulen, resalta la importancia de considerar a la experiencia en su totalidad y no dividida en partes. Además, critica el uso del método experimental el cual —señala nuestro autor— solo enfatiza las manifestaciones externas y no lo verdaderamente psicológico, que es lo interno.

Otro problema que linda entre lo psicológico y filosófico, y que encontramos en las primeras publicaciones de Zulen, es el problema del conocimiento, el cual es abordado con una influencia pragmatista.¹⁸ Esto es evidente en un conjunto de artículos titulados “El pragmatismo en la educación”¹⁹ publicados en *Hogar y la Escuela*. En estos artículos Zulen describe la aplicación del pragmatismo en la educación, considerando que esto permitiría tener un criterio más definido de la educación. Posteriormente publica en *La Prensa* el artículo “William James”²⁰ donde presenta las fortalezas de las ideas del filósofo norteamericano, pero también critica algunos principios fundamentales.²¹

Teniendo como base los postulados del pragmatismo, Zulen considera la validez de un pensamiento que se sustenta en su sentido práctico.²² Esto se observa en “Filosofía del error”,²³ donde Zulen señala que “los pragmatistas han sido



muy cuerdos al proclamar que no hay verdad ni error lo único que hay son resultados”²⁴ y se considera al error como el camino del saber. Sin embargo, como se dijo antes, Zulen también critica la postura de James, para quien los problemas filosóficos son parte de la experiencia inmediata, señalando que el pensamiento determina la acción y permite transformar la realidad.²⁵ La proximidad de Zulen al pragmatismo, en especial a las ideas de William James, se debe a que es una alternativa accesible de reflexión y de acción. Esto también se

refleja en las consideraciones políticas de Zulen vinculadas al cambio social. Además, para Zulen, William James se muestra como un psicólogo.

Zulen también revisa el problema del conocimiento desde una perspectiva crítica de Bergson. Para Bergson existen dos tipos de conocimiento. El primero, es el conocimiento generado por la inteligencia, que permite lograr las ciencias, y, el segundo es el alcanzado por la intuición, que permite realizar la filosofía. Para Zulen, al convertir a la realidad como objeto de la filosofía, Bergson la vuelve en algo inexpresable. Además, indica que el ser humano solo recibe lo sensible de la realidad, idea que Zulen asocia a un punto de vista psicológico de considerar la vida por parte de Bergson. Zulen sintetiza todas así: “lo que nosotros sentimos es inexpresable puesto que nuestro lenguaje que ha sido creado por nuestra inteligencia en relación con el mundo de la materia inerte es inadecuado para expresar la vida”.²⁶

Contraria a la consideración psicológica de Bergson, Zulen indica que el filósofo francés se ha centrado en la duración psíquica, considerando a toda la realidad sobre la base de este criterio.²⁷ Finalmente, respecto al problema de la relación materia-espíritu, que también se encuentra entre lo filosófico y psicológico, Zulen critica el intelectualismo de Bergson, el cual busca reducir esta problemática a una interacción entre la percepción y el recuerdo, por lo que, no contribuye con algo diferente a lo que la metafísica ya había señalado.

CONCLUSIÓN

Si bien Pedro Zulen no tuvo un título de pregrado o doctorado en psicología (recordemos que la profesionalización de la psicología en el Perú se inició en 1955, con la creación del primer programa profesional en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos), si trabajó en temas psicológicos y realizó aportes importantes a la psicología, El aporte de Zulen a la psicología radica en introducir las ideas de diferentes psicólogos internacionales en el escenario intelectual peruano. La vigencia de Zulen radica en haber podido describir, analizar y valorar de forma crítica las propuestas de la Gestalt, de Wertheimer, Köhler, Koffka, Stern, el behaviorismo de Watson y la filosofía de Bergson.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alarcón, Reynaldo (2000). *Historia de la Psicología en el Perú. De la colonia a la república*. Lima: Universidad Ricardo Palma.

Castro, Augusto (2009). *La filosofía entre nosotros. Cinco siglos de filosofía en el Perú*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Caycho-Rodríguez, Tomás (2023). Zulen, Pedro Salvino: Died Lima (Peru), on January 27, 1925. En Jacó-Vilela, Ana María; Klappenbach, Hugo y Ardila, Rubén (eds.). *The Palgrave Biographical Encyclopedia of Psychology in Latin America*. Nueva York: Springer International Publishing, pp. 1378-1379.

Fernández Ramos, Guillermo (2019). Una periodificación del pensamiento de Pedro Zulen Aymar. *Aula y Ciencia*, volumen 11, nro. 15. Lima: Programa de Estudios Básicos - Universidad Ricardo Palma, pp. 189-192.

Lazarte, Saby (2014). *El pensamiento Filosófico de Pedro Zulen*. Lima: Editorial Universitaria.

Lazarte, Saby (2022). Intelectuales, pensamiento y sociedad a inicios del siglo XX: el caso de El Deber Pro-Indígena (Lima, 1912-1917). *Revista del Archivo General de la Nación*, volumen 37, nro. 1. Lima: Archivo General de la Nación, pp. 209-221.

Quintanilla, Pablo (2011). Pedro Zulen and Pragmatism in Peru. En Gregory Fernando Pappas (eds.), *Pragmatism in the Americas*. New York: Forham University Press, pp. 112-119.

Quiroz, Ruben; Quintanilla, Pablo y Rojas, Joel (2015). *Pedro S. Zulen. Escritos reunidos*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

Salazar Bondy, Augusto. (2013). *Historia de las ideas en el Perú Contemporáneo*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, Banco Central de Reserva del Perú.

Velasco, Margarita (2003). Pedro Zulen y su inexplicado. En Castro, Augusto (ed.). *Filosofía y Sociedad en el Perú*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, pp. 201-213.

Zolezzi, Martha (2004). Pedro S. Zulen (1889 - 1925). En Rivara de Tuesta, María Luisa (coord.). *La intelectualidad peruana del siglo XX ante la condición humana*, tomo I. Lima: Gráfica Euroamericana S. R. L., pp. 170-185.

Zulen, Pedro (1909a). El pragmatismo en la educación (I). *El hogar y la escuela*, año 1, nro. 3, pp. 120-122.

Zulen, Pedro (1909b). El pragmatismo en la educación (II). *El hogar y la escuela*, año 1, nro. 5, p. 152.

Zulen, Pedro (1909c). El pragmatismo en la educación (III). *El hogar y la escuela*, año 1, nro. 6, p. 178.

Zulen, Pedro (1 de setiembre de 1910). William James. *La Prensa*.

Zulen, Pedro (1920). *La filosofía de lo inexpresable. Bosquejo de una interpretación y una crítica de la filosofía de Bergson*. Lima: Imprenta Sanmarti.

Zulen, Pedro (1924). *Del Neohegelismo al Neorealismo. Estudio de las*

corrientes filosóficas en Inglaterra y los Estados Unidos desde la introducción de Hegel hasta la actual reacción neorrealista. Lima: Imprenta Lux de E.L. Castro.

Zulen, Pedro (1925). *Programas de Psicología y Lógica según el curso dictado en el 2do semestre de 1924 por el catedrático Dr. Pedro S. Zulen*. Lima: Imprenta Garcilozo.

NOTAS

¹ Este texto se basa en la versión más amplia de Caycho-Rodríguez, Tomás; Córdova-Robles, Christian; Ore-Kovacs, Nicole y Arias Gallegos, Walter (setiembre de 2024). Pedro Zulen (1889-1925): A forgotten pioneer of psychology in Peru. *Revista de Historia de la Psicología*, volumen 45, nro. 3. Madrid: Sociedad Española de Historia de la Psicología, pp. 3, 8-16.

² Salazar Bondy, 2013.

³ Caycho-Rodríguez, 2023.

⁴ Quiroz, Quintanilla y Rojas, 2015, p. 17.

⁵ Fernández, 2019; Lazarte, 2014.

⁶ Salazar Bondy, 2013; Zolezzi, 2004.

⁷ Fernández Ramos, 2019; Lazarte, 2014.

⁸ Zulen, 1925.

⁹ Zulen, 1920.

¹⁰ Fernández Ramos, 2019; Lazarte, 2014.

¹¹ Zolezzi, 2004.

¹² Salazar, 2013.

¹³ Zulen, 1925.

¹⁴ Salazar, 2013.

¹⁵ Zulen, 1925, p. 3.

¹⁶ Alarcón, 2000; Lazarte, 2014.

¹⁷ Zulen, 1925, p. 23.

¹⁸ Salazar, 2013.

¹⁹ Zulen, 1909a, 1909b, 1909c.

²⁰ Zulen, 1910.

²¹ Quintanilla, 2011.

²² Castro, 2009.

²³ Zulen, 1909d.

²⁴ P. 11.

²⁵ Velasco, 2003.

²⁶ Zulen, 1920, p. 28.

²⁷ Zolezzi, 2004.

CIENCIA Y TECNOLOGÍA EN LOS ESCRITOS DE PEDRO ZULEN¹

Guillermo Alexis Fernández Ramos
Historiador. Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Pedro Salvino Zulen Aymar (Lima, 1889 - Lima, 1925) fue un intelectual peruano interesado en el desarrollo de la ciencia, la tecnología y las disciplinas humanísticas. Prueba de ello son los artículos periodísticos que dedicó a estas temáticas. En las siguientes páginas me interesa brindar algunos apuntes sobre la importancia que tuvo en su trayectoria su experiencia como periodista dedicado a los temas de ciencias y tecnología. ¿Por qué? Este es un periodo que merece estudiarse porque en la historiografía peruana y peruanista se presenta a Zulen como un personaje vinculado a las luchas sociales de la clase campesina y obrera,² en un contexto en el que se expandía el capitalismo en su fase imperialista en el Perú. Se conoce poco, o casi nada, su biografía anterior a la fundación de la Asociación Pro-Indígena en 1909, institución que se dedicó a denunciar la explotación que padecían los indígenas por parte de las empresas mineras y la complicidad del Estado y sus funcionarios.

La investigación tiene como base teórica a Michel Löwy y Robert Sayre (2015) y sus estudios sobre la formación de los intelectuales revolucionarios. Una de las preguntas centrales de su trabajo fue ¿cuáles son las razones por las que un intelectual se radicaliza? Su propuesta es que, en un contexto de profundización o aceleración del sistema capitalista, este genera rechazo dentro de algunos círculos intelectuales. Esa repulsa tiene relación con el romanticismo en los intelectuales. Este se relaciona con la defensa de valores ajenos al sistema capitalista y puede tener diferentes grados. El capitalismo es sinónimo de mercancía, individualismo, cantidad, hacer todo cuantificable. A diferencia de eso, un intelectual se pregunta por los valores, por la solidaridad, por lo que es bueno, termina valorando la calidad por sobre la cantidad. Es necesario remarcar que el proceso solo afecta a una parte de los intelectuales, porque también existen quienes se suman al desarrollo del sistema capitalista y lo impulsan.

A inicios del siglo XX, el capitalismo en el Perú a través de la industrialización (específicamente de la minería) recién se empezaba a acelerar. En 1902 llegó la Cerro de Pasco y desde entonces existió un incremento de la producción minera. Por ejemplo, según Manuel Burga y Alberto Flores Galindo (1994), la producción de cobre entre 1980 y 1910 se incrementó de 275 tns. a 27,374 tns.

En esta época, algunos intelectuales representativos apostaron por el desarrollo del capitalismo. Dos casos emblemáticos fueron Javier Prado y Clemente Palma. Ambos, con sus discrepancias, tuvieron concepciones influenciadas por la idea de la superioridad de las razas y creían que era posible que el Perú alcance el progreso y la civilización. En sus prácticas políticas trabajaron para construir ese sistema. Los dos asumieron a la república como un sistema político superior a la colonia española y a la civilización incaica, por ese motivo, compartieron un silencio de la explotación que padecían las clases trabajadoras durante la era republicana. Los principales argumentos elaborados por ambos intelectuales tenían límites. Ninguno de los intelectuales creyó que era necesario romper con el latifundio, sino que señalaron que el problema de la sociedad peruana se encontraba en la falta de iniciativa de las clases "privilegiadas" o en los subalternos (especialmente los indígenas). A estos últimos se quería desaparecerlos culturalmente por las migraciones de "razas superiores" o educarlas para insertarlas en el sistema económico. En ambos casos se deseaba homogenizar a la población. Con ello se dejaba el camino para que intelectuales con otro tipo de sensibilidades aprecien los límites del capitalismo y sientan repulsa del país que se había construido. Zulen se encuentra dentro de ese grupo.

Hay un hecho importante a remarcar: el problema de las fuentes y es que todavía no existe un registro completo de todos los textos escritos por Zulen. Él mismo no se preocupó de dejar un inventario de la totalidad de su obra. En 1925, después de su fallecimiento, su hermana Esther Zulen publicó la bibliografía de su hermano, en un número especial del *Boletín Bibliográfico de San Marcos*. No obstante, el inventario bibliográfico no abarcaba toda la producción académica de Zulen. Lo más probable es que Esther haya preparado su bibliografía con los artículos periodísticos que guardo el mismo Pedro en su archivo. Gracias al proyecto de investigación de la maestría tuve la oportunidad de consultar las publicaciones de inicios del siglo XX con el objetivo de rastrear los textos de Zulen y me di con la sorpresa que la cantidad de textos que publicó es superior a la presentada hasta al momento.

En el Perú de la República Aristocrática se vivía un apo-

geo del interés por la ciencia. El historiador Marcos Cueto (1986) señaló que fueron tres las variables que contribuyeron a la emergencia de la ciencia en el Perú de 1890 a 1930. La primera, fue la valorización de la ciencia producto de la difusión del positivismo en los intelectuales de la élite dominante. La segunda, fue la aparición de instituciones especializadas como escuelas especializadas y sociedades científicas. La tercera, fue la producción de conocimiento científico. En ese contexto de apogeo científico, fueron los periódicos y las revistas los medios por excelencia para la difusión de los diferentes avances. Esa es la razón por la que distintas publicaciones incorporaron en sus páginas una sección dedicada a la difusión de la ciencia.



Pedro Zulen en la tinta de Carlos Tovar ("Carlin")

En 1907, Zulen empezó a colaborar con *La Prensa*. Entre noviembre de 1907 y febrero de 1909, la mayoría de sus publicaciones versaron sobre temas de ciencia y tecnología. En sus artículos periodísticos, Zulen mostró sus variados conocimientos. Se aprecia su dominio de diferentes lenguas extranjeras y conocimientos actualizados de instituciones científicas, eventos académicos y publicaciones de Francia, Alemania, Inglaterra, Estados Unidos e Italia. En sus comentarios resaltaron las discusiones sobre los aportes científicos desarrollados en Francia. Es por esa razón que muchos de sus artículos tuvieron como referencia a científicos franceses como Gustavo Le Bon (sociólogo), M. Dantriche (ingeniero), Francis Marre (químico), Joseph Ernest Renan (arqueólogo e historiador), Charles Émile Picard (matemático) y Henri Poincaré (matemático). Su interés no debe extrañar. La incipiente comunidad científica peruana fue influencia y dependiente de lo producido en el país galo. Una muestra fue que el libro *El Perú Contemporáneo* de Francisco García Calderón, una de las más importantes publicaciones de la época, originalmente fue editada en Francia y publicada en francés en 1907 y no fue traducida español sino hasta 1981, 28 años después de la muerte de su autor.

En 1908, Zulen empezó a colaborar como articulista en la revista *Variedades* (1908-1930). Esa publicación fue una de las más importantes de su época por la forma y fondo de su contenido. Desde su prospecto la revista anunció que su campo de acción iba a ser grande e incluirán una sección titulada *Actualidades Científicas*. Esa sección fue asumida por Zulen. Además, publicó la sección de *Fantasías Científicas*. Los primeros textos los firmó con su seudónimo de Neluz apareciendo su primera publicación, en el quinto número de la revista, un cuatro de abril de 1908. El joven Pedro Salvino empezó a firmar con su nombre a partir del texto de fantasía científica *Al Polo Norte* el 27 de junio de 1908. Ese año, su colaboración en *Variedades* se desarrolló de manera simultánea a su trabajo en el diario *La Prensa*.

En sus artículos iniciales sobre ciencias, entre 1907 y 1909, Zulen no tuvo la intención de relacionar y contrastar los avances científicos de Europa con la realidad social de su época. No obstante, si hizo algunas comparaciones sobre el

desarrollo de la enseñanza en los países capitalistas avanzados y Perú. Los elementos románticos en esos artículos se aprecian en dos formas. La primera, mientras que la discusión central de la época fue el debate sobre las "razas" y la superioridad o inferioridad de unas y otras, él prefirió buscar elementos en la ciencia que aporten al desarrollo de la humanidad. Ello, por supuesto, no impidió que sea influenciado por el debate sobre las razas mostrando interés en científicos como Le Bon y Spencer. La segunda, fue que en sus dudas hacia la ciencia no la aceptó como infalible y reflexionó sobre el alcance de los conocimientos científicos. A partir de su experiencia como periodista de ciencia empezó también a reflexionar sobre los problemas científicos en el Perú. Fue esa su entrada al análisis de las problemáticas de la realidad peruana.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Burga, Manuel y Flores Galindo, Alberto (1994). Apogeo y crisis de la República Aristocrática. En Flores Galindo, Alberto. *Obras completas*, volumen 2. Lima: Fundación Andina - SUR Casa de Estudios del Socialismo, pp. 7-364.

Cueto, Marcos (1986). La organización de la cultura científica en Lima: 1890-1930. *Apuntes. Revista de Ciencias Sociales*, nro. 18. Lima: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico, pp. 129-139.

Fernández, Guillermo (2018). O jovem Pedro Zulen Aymar: História social de um romântico revolucionário (1889-1912) [Tesis magíster, Universidade Estadual de Feira de Santana].

Löwy, Michel y Sayre, Robert (2015). *Revolta e Melancolia. O romantismo na contracorrente da modernidade*. Sao Paulo: Boitempo.

Kapsoli, Wilfredo (1980). *El pensamiento de la Asociación Pro-Indígena*. Cusco: Centro de Estudios Rurales Andinos "Bartolomé de las Casas".

NOTAS

¹ El presente texto fue hecho con base en la cuarta parte de mi tesis de maestría (2018).

² Kapsoli, 1980.

LAS VACILACIONES DEL INDIGENISMO. PEDRO ZULEN FRENTE A RUMI MAQUI

Luis Bustamante Otero¹

Historiador y docente en la Universidad de Lima

Rumi Maqui (en quechua Mano de Piedra) fue el seudónimo con el que se conoció al líder de la más importante sublevación campesina peruana del siglo XX. No fue esta una sencilla y espontánea revuelta, tomando en cuenta que hubo una cierta planificación, un programa, una concurrencia relativamente masiva de campesinos, una represión generalizada y un impacto “mediático” que rebasó los confines locales. Iniciada en los primeros días de diciembre de 1915 con el asalto a algunas de las principales haciendas de Azángaro, Puno, la rebelión se prolongó por varias semanas, hasta comienzos de 1916, motivando que se envíen regimientos del ejército, a los que se sumaron la gendarmería y las milicias de los gamonales. El liderazgo del movimiento fue rápidamente atribuido al Sargento Mayor de Caballería Teodomiro Gutiérrez Cuevas quien, apelando al sonoro sobrenombre quechua de Rumi Maqui, pretendía titularse Inca y reestablecer el Tahuantinsuyo, según se desprende de algunas informaciones. Gutiérrez, quien había tenido un entrecortado pero cercano contacto con el departamento, por lo menos desde 1903, sería capturado finalmente en abril de 1916, en Arequipa, siendo rápidamente enjuiciado y encarcelado. En el ínterin negaría tanto la sublevación como el apelativo. Posteriormente, de manera sorpresiva, lograría fugarse de prisión, perdiéndose supuestamente sus rastros.

Aunque el misterio —no exento de fabulación—, alimentó la creencia del Inca Rumi Maqui que procuró restaurar el Tahuantinsuyo, dando pie a una historiografía que negó la rebelión, la investigación actual confirma la sublevación y el papel protagónico de Gutiérrez Cuevas-Rumi Maqui, desbaratando la idea mesiánica de una vuelta al incario o de un suceso orquestado por el gamonalismo para justificar sus afanes hegemónicos. El propósito de este artículo es el de demostrar de qué manera la insurrección de Rumi Maqui afectó a la Asociación Pro-Indígena y a líderes como Pedro Zulen.

Gutiérrez Cuevas no era un desconocido para el mundo intelectual y político de la época. Su larga trayectoria profesional lo había llevado por distintas partes del país. Baste con mencionar algunos hitos para darnos cuenta que se trataba de un hombre que había recorrido el país en su condición de militar y de representante gubernamental. Fue ayudante de campo y secretario de Andrés Avelino Cáceres

en los tiempos de la campaña de la Breña (combatió en Pucará y Marcavalle), jefe militar de varias localidades y subprefecto en distintas provincias, recordándose su estancia en Chucuito (1903-1904) en donde tuvo serios problemas con los gamonales hasta que fue removido del cargo, noticia de la que daría cuenta Manuel González Prada.² Los sucesos de Chucuito estuvieron relacionados con un conjunto de abusos de los que venían siendo víctimas los campesinos del lugar, entre los cuales figuran extorsiones ligadas al sistema de comercialización de la lana (Chucuito era una región ganadera), cobros y multas indebidas, servicios gratuitos y obligatorios, usurpación de tierras, designación arbitraria de autoridades indígenas al servicio de los gamonales, entre otras exacciones, que dieron lugar al hartazgo y al envío de delegados indígenas a Lima en 1901. La llamativa presencia de los “mensajeros” indígenas en la capital exponiendo sus quejas ante el gobierno central fue el detonante de la comisión que terminaría encabezando el abogado y profesor universitario Alejandrino Maguiña. Por otra parte, la estadía de Gutiérrez en Huancayo (1906-1907) lo presenta como un convencido en el progreso, indudablemente un positivista deseoso de eliminar las fiestas costumbristas porque, en su opinión, esquilaban al indígena y lo sumían en el ocio y el alcoholismo.³

De otra parte, Gutiérrez fue un activo partidario de Guillermo Billinghurst [¿en qué momento abandonó sus simpatías por el constitucionalismo y se convirtió en ferviente partidario de Pan Grande?], siendo vicepresidente del Comité de Salud Pública, uno de los clubes que respaldó la candidatura y gobierno del tarapaqueño. Motivo poderoso que quizás explique por qué fue designado comisionado especial para Puno (1913): debía investigar los sucesos de Samán, distrito azangarino asolado por la rapacidad gamonal. Gutiérrez elaboraría un voluminoso informe adverso al gamonalismo y viajaría a Lima con diversos “mensajeros” que representaban también a otros distritos azangarinos e inclusive a otras provincias. El poderoso terrateniente y parlamentario Bernardino Arias Echenique, desde su curul congresal, elaboraría un informe desfavorable a Gutiérrez.⁴

Por aquellas fechas Gutiérrez era miembro de la Asociación Pro-Indígena, por lo menos desde 1910, aunque en 1909 ya estaba participando en un conversatorio sobre la

DIRECCION
Administración y Talleres
FANDE 758
Teléfono 2106
Apartado 1087

LA CRÓNICA

Precio: **4**
CENTAVOS

DIARIO ILUSTRADO, POLITICO INDEPENDIENTE E INFORMATIVO

Año II

Lima, domingo 30 de noviembre de 1913

Num 589

Sobre los sucesos de Puno



El comisionado especial del gobierno, mayor Gutiérrez, su secretario señor Palacios, y los Indígenas de Puno que han venido a quejarse de las exacciones de los gamonales, de lo que nos ocupamos en información especial

educación indígena promovido por la propia Asociación. Gutiérrez, por tanto, conocía a Zulen y a otros indigenistas como Dora Mayer y Joaquín Capelo. Por aquel entonces, era apoderado de los indígenas de Chucuito, trabando amistad con Francisco Chukiwanca Ayulo, quien presidía la sección puneña de la Asociación y que, luego, desempeñaría el papel de asesor de Gutiérrez cuando éste fue comisionado especial para Puno, en 1913.

Dicha amistad se acrecentaría con el tiempo como lo confirma la correspondencia epistolar entre ambos (1914) citada y glosada por Augusto Ramos Zambrano.⁵ El tono confesional de las mismas demuestra la cercanía y aprecio entre ambos, al extremo que Gutiérrez le revela que pronto viajará a Puno “llevándole mi lampina para hacer algunos experimentos en presencia suya. I entonces Ud. se formará concepto cabal de mi invento y acariciará indudablemente los más hermosos ideales”.⁶ Pero no solo eso, el epistolario de Pedro Zulen, parte del cual fue publicado por Wilfredo Kapsoli, demuestra que Zulen sabía que Gutiérrez era Rumi Maqui, que estaba al tanto de sus planes y que hubo una sublevación. Un extracto de la misma nos exime de mayores comentarios: “Hace como veinte días uno de Juliaca, a quien no conozco, me escribió un papelito preguntándome si sabía dónde se hallaba el (Sr. Gutiérrez) amigo Rumimaqui y que a él le habían dicho que el levantamiento de los indios estaba fuerte”.⁷

No son menores estos hechos, pues Chukiwanca escribió el primer relato o narración de la rebelión.⁸ Su crónica, junto a los sucesivos escritos de Dora Mayer redactados entre 1916 y 1917 (que conforman una misma versión)⁹ y a la obra del hacendado/gamonal José Sebastián Urquiaga,¹⁰ conforman la tríada que marcó el inicio de los estudios sobre Rumi Maqui. Cabe advertir, sin embargo, que Chukiwanca negó la insurrección presentando los eventos sediciosos como una acción de bandidaje promovida por el gamonalismo y respaldada por las autoridades locales. Para él, no hubo sublevación, sino una farsa maquinada por los gamonales. La versión de Mayer, tributaria de la anterior, fue más elaborada por cuanto se expresa en sucesivos artículos y notas en los que concatena información e interpretación. Mayer asumió —en principio— que el movimiento había sido fraguado por el gamonalismo. Luego afirmó que sí se produjo y termina acu-

sando a Gutiérrez Cuevas de ser un aventurero utilizado por el gamonal Angelino Lizares Quiñones, el mayor rival de Bernardino Arias Echenique.¹¹ Se trató de relatos deliberadamente interesados que rechazaban la información oficial cuyo objetivo, además de lo obvio (la defensa de la población indígena y la crítica ácida al gamonalismo), fue el de proteger a la Asociación de cualquier acusación subversiva.

Las referencias a la Asociación Pro-Indígena son significativas. Es sabido que ella reunía en su seno voces discordantes, pese a su común objetivo de rescate de la población andina y de incorporación de la misma a la nacionalidad. Son conocidas también las dificultades que tuvo la institución para armonizar las posturas de sus miembros en el contexto de agudización de los movimientos sociales en el país y, en particular, en Puno, la región más agobiada, dada la tensa relación entre el campesinado de las estancias, comunidades y haciendas y la compleja red de intereses gamonales. En este sentido, no han pasado inadvertidas las contradicciones que se suscitaron a raíz de la sublevación de Rumi Maqui, tal y como quedó sentado al aludirse a las posiciones de Dora Mayer y de Francisco Chukiwanca, sin desmedro de otras opiniones discrepantes. Como afirmara Rénique, “la tensión recorre a todo el pensamiento de la Asociación”.¹²

Y no podía ser de otra manera. El acercamiento a la realidad indígena, las denuncias que acogía el periódico institucional (*El Deber Pro-Indígena*) y la prensa en general, el papel de los delegados de la Asociación en provincias, los informes de las comisiones gubernamentales cayendo en saco roto, en suma, la constatación de que los medios legales no parecían resolver los problemas, irá radicalizando a un sector de la institución. Basándose en las apreciaciones de Gerardo Leibner, Rénique menciona que la discordancia se reflejará en sus más connotados líderes. Así, mientras Pedro Zulen, impactado por los acontecimientos mundiales, se orientaba hacia una revolución agraria conducida por los propios indios, Dora Mayer, en pleno 1915, se quejaba de los “mensajeros” y criticaba que, tras doce años de viajes a la capital, los indígenas no hubiesen cambiado de proceder; pensaba que éstos debían, por la vía legal, aprender a luchar en su propio terreno.¹³ En tales circunstancias estallaba la sublevación de Rumi Maqui, la cual terminó desencadenando el colapso de

la Asociación, independientemente de la existencia de otras motivaciones.¹⁴

Personalidades como Gutiérrez Cuevas o Ferdinand Sthal, el misionero adventista organizador de la misión de Platería, transformaron el contexto de las posturas indigenistas puneñas.¹⁵ No obstante, resulta difícil entender las actividades de ambos sin el activo papel de *mistis* como Manuel Zúñiga Camacho, Ezequiel Urviola o Francisco Chukiwanca Ayulo, quienes, como otros, reivindicaron la cultura andina y sus luchas.¹⁶ Se trata de figuras cuyas trayectorias se entremezclan con las preocupaciones que agobian al futuro Rumi Maqui, sino lo apoyan. Desde sus trincheras subvierten el orden gamonal, son parte de la misma atmosfera, se influyen. Desde esta lógica, cobran sentido los comentarios de Carlos Arroyo alusivos a los delegados del interior del país, especialmente los del sur andino, pues si bien la Asociación Pro-Indígena fue fruto del esfuerzo de un conjunto de intelectuales bajo el liderazgo de Zulen, Mayer y Joaquín Capelo, la institución tuvo en aquellos a indudables actores protagónicos que “le confirieron una dinámica que hasta ahora no ha sido debidamente valorada”. A decir de Arroyo, gracias a personajes como Francisco Mostajo, Modesto Málaga, Manuel Quiroga y el mismo Francisco Chukiwanca Ayulo, la Asociación logró superar su origen capitalino, echando raíces en el interior.¹⁷ Se trata de intelectuales que combatieron el gamonalismo y se identificaron con las luchas de los campesinos en el Altiplano, reportando sobre ella.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arroyo Reyes, Carlos (2005). *Nuestros años diez. La Asociación Pro-Indígena, el levantamiento de Rumi Maqui y el incaísmo modernista*, Buenos Aires: LibrosEnRed.

Basadre, Jorge (1968-1970). *Historia de la República del Perú*. Tomo XII, VI edición, Lima: Editorial Universitaria.

Bustamante Otero, Luis (2024). *La rebelión de Rumi Maqui. Indigenismo y utopía en Puno (1915-1917)*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad de Lima.

Bustamante Otero, Luis (2003). Basadre y los movimientos campesinos republicanos. El caso de Rumi Maqui. *Historia y Cultura*, nro. 25, Lima: MNAAHP, PUCP, pp. 75-83.

Bustamante Otero, Luis (1989). Rumi Maqui y la sublevación campesina de

1915 (Azángaro, Puno): una retrospectiva historiográfica. *Pasado y Presente*, nros. 2-3, Lima.

Bustamante Otero, Luis (1987). Mito y realidad: Teodomiro Gutiérrez Cuevas o Rumi Maqui en el marco de la sublevación campesina de Azángaro (1915-1915). Tesis de bachillerato. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Contreras, Carlos y Jorge Bracamonte (1988). *Rumi Maqui en la sierra central. Documentos inéditos de 1907*. Lima: IEP.

Chapin Hazen, Dan (1974). *The Awakening of Puno: Government Policy and Indian Problem in Southern Perú, 1900-1955*. Tesis de doctorado. Yale University.

Chuquihuanca Ayulo, Francismo (enero de 1916). Relación de los hechos realizados en Azángaro el 1° de diciembre de 1915. *El Deber Pro-In-*

dígena, año IV, nro. 40. Boletín extraordinario. Lima: Asociación Pro-Indígena, pp. 203-208.

González Prada, Manuel (1941). *Prosa Menuda*. Buenos Aires: Ediciones Imán.

Kapsoli, Wilfredo y Takahiro Kato (2019). *La Asociación Pro Indígena (Una contribución a la etnohistoria peruana)*. Lima: Universidad Ricardo Palma - Editorial Universitaria.

Kapsoli, Wilfredo (1984). *Ayllus del Sol. Anarquismo y utopía andina*, Lima, Tarea, 1984.

Liebener, Gerardo (1999). *El mito del socialismo indígena. Fuentes y contextos peruanos de Mariátegui*. Lima: PUCP.

Leibner, Gerardo (1997). Pedro Zulen: del indigenismo paternalista al humanismo radical. *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, nro. 63. Amsterdam.

Liebner, Gerardo (1994). La Protesta y la andinización del anarquismo en el Perú, 1912-1915. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina*, volumen 5, nro. 1. Tel Aviv.

Ramos Zambrano, Augusto (2016). *Ezequiel Urviola y el indigenismo puneño. Tormenta altiplánica, Rumi Maqui y la rebelión de Huancané*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

Ramos Zambrano, Augusto (1985). *Rumi Maqui*, Puno: Instituto de Investigaciones para el Desarrollo Social del Altiplano (IIDS-UNA).

Rénique, José Luis (2004). *La batalla por Puno: conflicto agrario y nación*

en los Andes peruanos 1866-1995, Lima: IEP - SUR Casa de Estudios del Socialismo - CEPES.

Rengifo, Antonio (1977). *Semblanza del Mayor de Caballería Teodomiro A. Gutiérrez Cuevas, defensor calificado de los indios y enemigo de los gamonales*. *Campesino*, nro. 7. Lima.

Urquiaga, José Sebastián (1977). *Indios. Puno - 1916*. Lima, Seminario de Historia Rural Andina.

Zegarra Flórez, Margarita (2009). Dora Mayer, los indígenas y la nación peruana a inicios del siglo XX. *Anuario de Estudios Americanos*, volumen 66, nro. 1, Sevilla: CSIC - EEHA.

NOTAS

¹ Luis Bustamante Otero es autor de *La rebelión de Rumi Maqui. Indigenismo y utopía en Puno (1915-1917)* (2024). Este libro está basado en su tesis de bachillerato presentada en 1987: *Mito y realidad: Teodomiro Gutiérrez Cuevas o Rumi Maqui en el marco de la sublevación campesina de Azángaro (1915-1915)*.

² Los artículos de Prada son "Autoridad humana" y "La cuestión indígena", aparecidos, el primero en *El Indio*, en 1904, y el segundo en el periódico anarquista *Los Parias*, en 1905. De especial importancia es el primero, presentado en el tercer número de la indicada publicación indigenista junto a otras informaciones relativas a Gutiérrez Cuevas y sus desafíos como subprefecto de la provincia. González Prada estaba familiarizado con esta revista y sus denuncias que, por otra parte, desde su primer número, se abocó a desenrañar los sucesos de Chucuito. Ambos artículos fueron reproducidos posteriormente en un compilatorio póstumo: Manuel González Prada, *Prosa Menuda* (Buenos Aires, Ediciones Imán, 1941).

La presencia de Gutiérrez en Chucuito fue tempranamente documentada por Jorge Basadre. Véase, Luis Bustamante Otero, "Basadre y los movimientos campesinos republicanos. El caso de Rumi Maqui", en *Historia y Cultura*, nro. 25, Lima, 2003. El influjo de Basadre a este respecto dejó una estela identificable en el trabajo de posteriores investigadores. Entre los primeros que profundizaron acerca de la estancia de Gutiérrez en Chucuito están Dan Chapin Hazen, *The Awakening of Puno: Government Policy and Indian Problem in Southern Perú, 1900-1955* (tesis de

doctorado, 1974), y Antonio Rengifo, "Semblanza del Mayor de Caballería Teodomiro A. Gutiérrez Cuevas, defensor calificado de los indios y enemigo de los gamonales" (1977).

³ Aunque la información sobre la estancia de Gutiérrez Cuevas en Huancaayo fue establecida inicialmente por Antonio Rengifo, *op. cit.*, pp. 67-68, se debe a Contreras y Bracamonte la alusión al carácter positivista del pensamiento de Gutiérrez Cuevas, al menos en esta etapa de su vida. Ver, al respecto, Carlos Contreras y Jorge Bracamonte, *Rumi Maqui en la sierra central. Documentos inéditos de 1907* (1988).

⁴ Recogiendo un telegrama de Chucuito en que se afirmaba que Gutiérrez "apoya, alborota, excita y subleva nuevamente indios contra blancos", Arias Echenique aseveró que se habían producido actos de antropofagia y que el delegado gubernamental decía "que era el Mesías que iba allá a redimirlos [a los indios]". Jorge Basadre, *Historia de la República del Perú*. Tomo XII, VI edición (1968-1970), p. 251.

⁵ Augusto Ramos Zambrano, *Rumi Maqui*, Puno, Instituto de Investigaciones para el Desarrollo Social del Altiplano (IIDS-UNA), 1985, pp. 50-51, 71, 77-78. Reeditado recientemente junto a otras obras del autor: Augusto Ramos Zambrano (2016). *Ezequiel Urviola y el indigenismo puneño. Tormenta altiplánica, Rumi Maqui y la rebelión de Huancané*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

⁶ Ramos Zambrano, 1981, p. 51. La "lampina" a la que se alude es interpretada por Ramos como una cata-pulta.

⁷ Epistolario de Pedro S. Zulen, Carta de Francisco Chuquiwanca Ayulo a Pedro S. Zulen, Lampa, 8 de diciem-

bre de 1915, en Kapsoli, *Ayllus del Sol. Anarquismo y utopía andina*, 1984, p. 275. La misma correspondencia fue reproducida recientemente: Wilfredo Kapsoli y Takahiro Kato, *La Asociación Pro Indígena (Una contribución a la etnohistoria peruana)* (2019).

⁸ Francisco Chuquihuanca Ayulo, "Relación de los hechos realizados en Azángaro el 1° de diciembre de 1915", en *El Deber Pro-Indígena*, nro. 40, enero de 1916.

⁹ Los escritos de Dora Mayer se publicaron en *El Comercio* de Lima y en *El Deber Pro-Indígena*.

¹⁰ José Sebastián Urquiaga, *Indios. Puno – 1916* (1977).

¹¹ Luis Bustamante Otero, "Rumi Maqui y la sublevación campesina de 1915 (Azángaro, Puno): una retrospectiva historiográfica", en *Pasado y Presente*, nros. 2-3, 1989.

¹² José Luis Rénique, *La batalla por Puno: conflicto agrario y nación en los Andes peruanos 1866-1995*, 2004, p. 63.

¹³ José Luis Rénique, *op. cit.*, pp. 63-64. La alusión a Leibner no es gratuita: profundizó en el pensamiento de la Asociación Pro-Indígena y en el clima de tensión que fue desarrollándose como consecuencia de la radicalización de su discurso y de los vínculos que empezaron a tejarse con el anarquismo. Zulen, en particular, estuvo más dispuesto a adoptar posiciones cada vez más resueltas identificándose con el federalismo radical de los indigenistas de provincias y con las opciones revolucionarias agraristas. Véase, Gerardo Leibner, "Pedro Zulen: del indigenismo paternalista al humanismo radical" (1997). Sobre los nexos entre el anarquismo y el indigenismo, revisar, de este mismo autor "La Protesta y la andinización del anarquismo en

el Perú, 1912-1915" (1994). Gran parte de esta información sirvió de sustento a su fundamental libro *El mito del socialismo indígena. Fuentes y contextos peruanos de Mariátegui* (1999). Véase, asimismo, Wilfredo Kapsoli, *op. cit.*

¹⁴ Respecto del levantamiento de Rumi Maqui, *La Autonomía*, el vocero descentralista que dirigía Zulen, hizo suya la versión de Francisco Chukiwanca que negaba la sublevación. Por otra parte, a diferencia de Mayer, que criticó ácidamente a Gutiérrez Cuevas y sus actividades, Zulen guardó silencio. Leibner considera al respecto que, aunque no hay basamento documental para afirmar que Zulen estaba al tanto de los propósitos de aquel, no se puede descartar esta posibilidad y posibles vínculos de él u otros miembros de la Asociación con la rebelión de Rumi Maqui. Seguramente Leibner hubiese sido más enfático si hubiese revisado la documentación proporcionada por Ramos Zambrano y por mi persona en la tesis aludida, la misma que comprueba que Chukiwanca sí conocía los planes de su amigo Gutiérrez. Gerardo Leibner, "Pedro Zulen", 1997, pp. 38, 46. Véase también Wilfredo Kapsoli y Takahiro Kato, *op. cit.* Para Margarita Zegarra, la disolución de la Pro-Indígena en 1916 se produjo, en parte, "porque la sublevación de Rumi Maqui dejó poco espacio para la vía legal, dando paso a posturas divergentes": Margarita Zegarra, "Dora Mayer, los indígenas y la nación peruana a inicios del siglo XX" (2009), p. 286.

¹⁵ José Luis Rénique, *op. cit.*, p. 77.

¹⁶ Personajes como los mencionados eran ilustrados, contaban con estudios, habían salido de sus pueblos; estaban conectados con ideas y ex-

periencias nuevas y aspiraban a la modernización, inmiscuyéndose en la política local (y nacional). Zúñiga Camacho, el precursor de la educación rural, viajó muy joven a los Estados Unidos y, luego, a Chile, en donde se vinculó con la Iglesia Adventista. En 1913 protagonizaría un célebre incidente cuando el obispo Ampuero, a la cabeza de una milicia, asaltó la misión adventista de Platería. Urviola estudia Derecho, involucrándose tempranamente con las luchas indígenas, las organizaciones indigenistas, el movimiento popular urbano y las universidades populares González Prada, llegando a "aindiarse" y conocer a personajes como Mariátegui y Haya de la Torre. Chukiwanca, el amigo de Teodomiro Gutiérrez, fue delegado de la Pro-Indígena; como abogado asumió la defensa de Ferdinand Stahl (y del mismo Zúñiga Camacho), abrazando posteriormente la causa comunista.

¹⁷ Carlos Arroyo Reyes, *Nuestros años diez. La Asociación Pro-Indígena, el levantamiento de Rumi Maqui y el incaísmo modernista* (2005), pp. 49, 76.

PEDRO ZULEN EN JAUJA

Rommel Plasencia Soto
Departamento de Antropología. UNMSM

I

La ciudad de Jauja posee diferentes etapas en su proceso de diferenciación regional. Su fundación española en 1534 se superpuso a la presencia de los ayllus wankas de la cuenca del Hatunmayo.¹ Con la crisis del siglo XVIII las élites nativas fueron perdiendo autoridad y muchas de sus tierras pasaron al control de esos mismos ayllus.² Este proceso inédito del Perú colonial perfilará sus características sociales y demográficas en el nuevo país independiente. Sin embargo, creemos que los cambios más radicales surgieron en el siglo XX, con la irrupción de la Cerro de Pasco Cooper Corporation, la primera gran inversión a gran escala y diseñada como un "enclave".

Esta gran transformación precipitó varios fenómenos. Una de ellas fue la centralización y relativa modernización de haciendas ganaderas de la empresa norteamericana en los páramos altoandinos de Pasco y Junín.³ Aunque en el valle del Mantaro, casi no hubo cambios en la constitución territorial en los viejos ayllus, ya convertidos en comunidades campesinas y flamantes distritos.

Este escenario de una región modernizada y modernizante, con ausencia de haciendas y un acentuado desarrollo mercantil, permitió el surgimiento de demandas de una nueva ciudadanía comunal como fue la lucha por la educación pública.⁴

Pero no olvidemos además que en la parte más indígena del valle, es decir en el sur, es donde emergerá a mediados del siglo XIX, la ciudad de Huancayo como capital del departamento de Junín, que será para las estadísticas oficiales y para gran parte de la narrativa sociológica del siglo XX, un escenario libre de la propiedad señorial y de sistemas tradicionales de poder.⁵

II

¿Cuál será entonces el papel de Jauja en esta constelación de pueblos y comunidades? Creemos que a inicios del siglo XX existió una pequeña elite de propietarios, que también ejercían profesiones liberales. Estas familias (como los Ga-

larza, Castro, Solís, Hurtado de Mendoza, etc.) si bien tuvieron una preponderancia local, no subvirtieron el poder de las comunidades del *hinterland*, pues a diferencia de otras regiones andinas, en el valle del Mantaro existía un *continuum* entre la ciudad y el campo.

A ello, habría que agregar que la noción de mestizaje cubría a todos por igual, evitando escisiones radicales como pasó en las regiones más tradicionales del sur andino. Sin embargo, a partir de la década de 1940 con la presencia de la CPCC es que un conjunto de comuneros beneficiados con la extensa red de educación pública en la región, marcharán a trabajar a las minas. Fue una experiencia múltiple, de un lado se adentraron en un mundo nuevo de socavones y usinas, y del otro, añoraron el paisaje rural de las aldeas que dejaron.⁶

Esto tuvo consecuencias. Por un lado, militaron en sindicatos y partidos obreros, ejerciendo una literatura clasista pero también nostálgica del terruño. Este grupo, el cual Baquerizo (1999) no se atreve a otorgarle el término de "generación", tuvo entre sus miembros más destacados a Modesto Villavicencio, Ernesto Bonilla, Julián Huanay, Alejandro Contreras, Clodoaldo Espinoza, Max Espinoza y sobre todo a Augusto Mateu Cueva, minero y escritor.

Sin embargo, haciendo una especie de historia regresiva, toda esta constelación de intelectuales tuvo antecedentes determinantes. En la ciudad de Jauja habían orillado escritores de vanguardia en las primeras décadas del siglo XX. El magisterio de Abelardo Solís dejó su influencia en esa *ciudad letrada* en la que el maestro liberal Sebastián Lorente, había ejercido brevemente en 1849, la enseñanza en el colegio de San José.

En el remanso de una ciudad acostada sobre la laguna de Paca, Hildebrando Castro Pozo escribe *Nuestra comunidad indígena* (1924). También autores como Edgardo Rivera o Mario Vargas Llosa hicieron novelas en que la trama y el escenario se confunden, donde atraviesan estrechas calles y casas ruinosas, rodeadas del vergel campestre de comunidades vitales y risueñas.

III

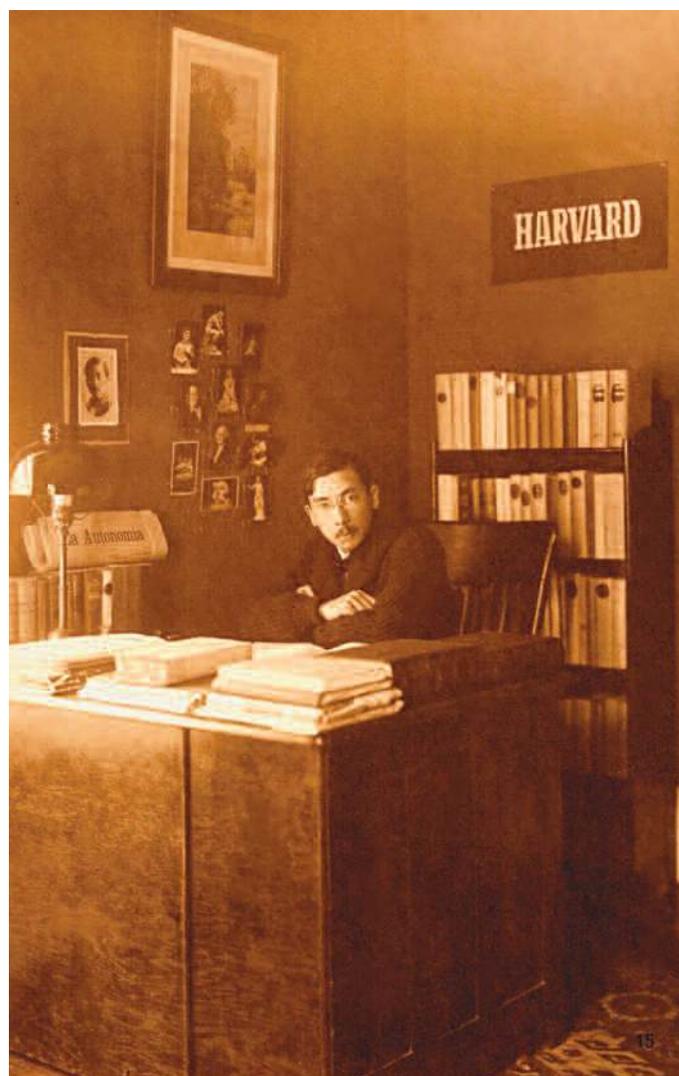
PEDRO ZULEN EN JAUJA

Pedro Zulen (1889-1925) regresó de los Estados Unidos cuando la tuberculosis comenzó a deteriorar rápidamente su salud. Por esta razón residió en la ciudad de Jauja entre 1918 y 1919. Jauja era por esa época el sanatorio más grande del país. Anteriormente visitó Jauja probablemente buscando información sobre el enganche.⁷ Este sistema de trabajo estaba activo y colectaba comuneros de la provincia para trabajar en los campamentos mineros de la región.

Varias razones se confabularon para hacer de la pequeña ciudad de Jauja la sede de un sanatorio que albergó a gente acaudalada venida de Lima y muchas partes del mundo. Su clima serrano y seco, enclavado en el anchuroso valle del Mantaro, y la facilidad del transporte a través del ferrocarril hicieron que a esta ciudad mestiza se agregara una pléyade de personajes curiosos e increíbles, todos en busca de la salud quebrantada. Este escenario ha sido relatado por Edgardo Rivera en *País de Jauja* (1993), un fresco lleno de nostalgia y melancolía.

Poco se sabe de la estancia de Pedro Zulen en esa ciudad. En 1919 postuló a una diputación suplente por la provincia de Jauja, por el cual fue arrestado y enviado a la capital departamental, en ese entonces la ciudad de Pasco. Fue acusado de anarquista y de soliviantar al campesinado de la región. Obviamente, sus acciones estaban encausadas en lo que una autora ha llamado el vaivén entre su idealismo práctico y el activismo filosófico.⁸

Se tiene conocimiento de un discurso en la comunidad de Marco y otra en el Ateneo de Jauja. El primero fue pronunciado en la plaza principal de la comunidad en las fiestas patrias de 1919 (que fue también publicado en *El Porvenir* de esa ciudad). El discurso fue utilizado por las autoridades como prueba para justificar su ingreso a la cárcel de Jauja, acusado de dirigir una asonada socialista. Su discurso es un homenaje al campesino peruano y a su contribución a la edificación nacional, y un cuestionamiento a los abusos a los que estaba su-



Pedro Zulen durante su segunda instancia en la Universidad de Harvard en donde cursó estudios de posgrado en psicología y filosofía. También —como alumno libre— asistió a clases de bibliotecología. Fuente: Archivo familiar Pedro Zulen (1920).

jeto: el expolio y el engaño de “subprefectos, jueces, comisarios, tinterillos”.

Marco hoy es un distrito que pertenece —junto con Acolla y Tunamarca— al denominado valle de Yanamarca, conformado por 14 comunidades; muchas de ellas, como fue el caso de Concho, Pachascucho, Tingo o Tragadero, se enfrentaron a las medianas haciendas de la zona, por mejores condiciones laborales e incluso, por la expropiación de esas propiedades.⁹

El segundo discurso, en el Ateneo de Jauja, trata sobre un panorama de la literatura peruana. Ahí Zulen aboga entre otros por la obra de Eguren y la importancia del simbolismo como forma transgresora del formalismo y la poesía chata de ese entonces. Se anticipa al juicio que haría Mariátegui sobre el poeta barranquino en sus 7 *Ensayos*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alberti, Giorgio y Rodrigo Sánchez (1974). *Poder y conflicto social en el valle del Mantaro (1900-1974)*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Arguedas, José María (1957). Evolución de las Comunidades Indígenas. El valle del Mantaro y la ciudad de Huancayo: un caso de fusión de culturas no perturbadas por la acción de las instituciones de origen colonial. *Revista del Museo Nacional*, nro. 26. Lima: Museo Nacional, pp. 78-151.
- Baquerizo, Manuel J. (1998). *La conciencia de la identidad en la literatura de costumbres de la sierra central*. Huancayo: Centro Cultural José María Arguedas.
- Fernández, Guillermo (2018). O jovem Pedro Zulen Aymar: História Social de um romântico revolucionario (1889-1912). Tesis para obtener el grado de Magister en Historia. Universidade Estadual de Feira de Santana.
- Helfggot, Federico (2013). Transformation in labor, land and community: mining and society in Pasco, Perú, 20th century to the present. Tesis, PhD. Michigan University.
- Hurtado Ames, Carlos. (2022). Los pueblos de indios del valle de Jauja en la sierra central del Perú y su configuración urbano rural, siglo XVIII. *Cuadernos de Historia*, nro. 57. Santiago de Chile, pp. 137-158.
- Plasencia, Rommel (2023). La representación de la minería en cuatro narradores andinos. *Investigaciones Sociales*, nro. 48. Lima: UNMSM/IIHS, pp. 21-61.
- Sáenz, Moisés (1933). *Sobre el indio peruano y su incorporación al medio nacional*. México, D. F.: Secretaría de Educación Pública.
- Samaniego, Carlos (1980). Campesinado del valle del Mantaro. *Estudios Andinos*, nro. 16. Lima: Universidad del Pacífico, pp. 31-72.
- No, Son I. (2006). Entre el idealismo práctico y el activismo filosófico: la doble vida de Pedro Zulen. *Solar: revista de filosofía iberoamericana*, año 2, nro. 2. Lima, pp. 73-88.

NOTAS

- ¹ Hurtado Ames, 2022.
- ² Samaniego, 1980.
- ³ Helfggot, 2013.
- ⁴ Sáenz, 1933.
- ⁵ Arguedas, 1957; Alberti y Sánchez, 1974.
- ⁶ Plasencia, 2023.
- ⁷ Guillermo Fernández, 2018.
- ⁸ Song No, 2006.
- ⁹ Alberti y Sánchez, 1974.

PEDRO ZULEN Y LA ASOCIACIÓN PRO-INDÍGENA EN HUÁNUCO. DENUNCIAS Y DISPUTAS, 1909 – 1915

Eliseo Talancha Crespo
Historiador, abogado ambientalista y profesor universitario
Universidad de Limoges, Francia

La aparición de la Asociación Pro-Indígena (API) se dio dentro del periodo que la historiografía peruana conoce como la República oligárquica, que va desde 1895 hasta 1919. Este periodo se caracterizó por la concentración del poder en un grupo de familias que ostentaban tanto de influencia política como de recursos económicos. Es un periodo, a su vez de estabilidad política —lo cual no quiere decir que no existieran conflictos— y una sucesión de gobernantes pertenecientes al Partido Civil. Resaltó el crecimiento económico, producto de la incorporación al mercado internacional, lo que se conoció con la primera globalización.

Este periodo de modernización no solo estaría en el ámbito político económico sino también en el intelectual. El problema del indio tomaría una importante discusión en la época, precediendo lo que posteriormente se conocería como el indigenismo que tendría su apogeo durante el Oncenio de Leguía. Este sector de la población siempre había sido cuestionado. Había posturas que consideraban que sus cualidades naturales eran perjudiciales para el progreso de una nación, así como posturas que consideraban que la nación debía integrarlos, convirtiéndolos en ciudadanos a través de la educación y el trabajo.

Es aquí donde entra en escena la importancia de Pedro Zulen. Representaba ese sector de la sociedad que buscaba un ascenso social a través de la educación. Entraría a estudiar a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Un ambiente académico donde pondría sus ideas en debate, exponiendo con sus compañeros sus reflexiones rigurosas sobre la realidad social y nacional, especialmente el problema indígena.

La preocupación de Pedro Zulen por los problemas sociales que el civilismo y el desarrollo científico no habían podido resolver o ignoraban, no eran exclusivamente de él. Muchos otros jóvenes estudiantes e intelectuales incipientes, o formados, sentían un llamado hacia la reflexión del país en paralelo con el progreso material. Para estos nuevos intelectuales, estudiantes y letrados, era una especie de obligación moral el buscar la síntesis de la identidad nacional, como también la respuesta a los problemas que la rodeaba.

Zulen encontraría en la escritora y periodista Dora Mayer y el sociólogo, político y funcionario de estado Joaquín Capelo a los compañeros idóneos para llevar a la práctica todas esas ideas que había plasmado y discutido en clases. Juntos, emprenderían el proyecto de la API. Capelo estaría a cargo de la presidencia, Mayer de la publicación del órgano oficial *El Deber Pro-Indígena*, y Zulen de la secretaría general. La finalidad de la organización era la defensa de la población indígena. La estabilidad política y el progreso económico, en esos días, se sostenían sobre la base de la explotación de los indígenas, quienes eran tratados de manera arbitraria por los hacendados locales. En esta coyuntura la labor de la API representó un bálsamo de esperanza para esta población tradicionalmente desprotegida y varada a su suerte, con un estado que le daba la espalda.

HUÁNUCO Y LA ASOCIACIÓN PRO-INDÍGENA

La realidad de Huánuco durante la República oligárquica fue de consolidación de los hacendados, destacando la familia Durand, quienes son el claro ejemplo del despotismo del poder local. Los abusos contra los indígenas huanuqueños vendrían con posterioridad a la Independencia. Durante dicha etapa la colaboración de la población para la obtención de la victoria patriota fue muy grande, y poco reconocida. Poco o nada era lo que le indio podía hacer en contra del despojo de sus tierras por parte de los hacendados vinculados a los gobernantes políticos. Fue una época de vejámenes para los indios. En la búsqueda de ampliación de caminos hacia la selva se realizaron las primeras construcciones modernas en donde los pobladores nativos fueron forzados a trabajar en condiciones de explotación. La mayoría de las veces sin pago alguno. Los famosos caminos de montaña fueron una pesadilla para los huanuqueños.

Ya en 1873, el prefecto de Huánuco, Ruperto Delfín, denunciaba en sus memorias las atrocidades a las que eran sometidos los indígenas de Huánuco. Cito textualmente:

Los hacendados hacen lo posible porque el operario no pague la deuda que contrae, para que lo sirva toda su vida, él, su esposa, sus hijos y aun los nietos, quienes contestan por la deuda de sus mayores. El hacen-

dado no tiene conciencia cuando trata de atrapar a un indio para que le sirva de peón en la hacienda.

Y en los años posteriores este sistema de explotación no cambió.

El historiador José Varallanos hace una distinción entre los haciendas costeras y las extensiones huanuqueñas. Estas se encontraban en las montañas del valle del Huallaga y en Chinchao. La coca era el producto bandera de esta zona, y la obtención de mano de obra para estas grandes plantaciones no se hacía amigablemente. Como relata el intelectual huanuqueño: "por falta de brazos, se secuestran a los hombres, entre gallos y medianoche, e implantando la esclavitud se les hace trabajar en estos 'pequeños infiernos verdes' en las condiciones más inhumanas". En estas condiciones la API tuvo una recepción muy positiva entre la población huanuqueña, especialmente entre la población indígena.

DELEGADOS HUANUQUEÑOS

La API tuvo una intensa actividad a nivel nacional. Para tal fin emplearon el sistema de delegaturas. Se nombraba un representante en una ciudad de provincia, el "delegado", quien era el encargado de velar por la causa de la Asociación dentro de su jurisdicción. Según el artículo 17 del Estatuto de la Asociación, los delegados tenían como atribución: mantener una correspondencia constante con el Comité Central, informando sobre las noticias en torno a la cuestión indígena, sobre todo de los abusos que se cometieran contra esa población; ejecutar las resoluciones del Comité Central, hacer campaña de propagación en favor de los indios y defender en la prensa y contra las autoridades locales la labor de la Asociación.

En las fuentes revisadas para la presentación de esta ponencia, tanto la correspondencia de las delegaciones de Huánuco en la Colección Pedro Zulen de la Biblioteca Nacional del Perú y el órgano de difusión de la organización, *El Deber Pro-Indígena*; lo que más pudo encontrarse fueron las atribuciones en torno a las denuncias y la defensa en la prensa.

El primer delegado del departamento fue Modesto Rivera. El 13 de diciembre de 1910 Pedro Zulen le haría llegar una carta indicándole la intención de la Asociación de establecer una delegación en Huánuco. Posteriormente, el 31 de diciembre del mismo año, se confirmaría que el Comité Central decidió nombrarlo como delegado. Al año siguiente se abriría una nueva delegación en Huamalíes a cargo de don Nicolás Vivar. En 1912, a su vez, Andrés Vara sería el encargado de la delegación de Dos de Mayo, y Venancio Jara y Solórzano de Panao. Todos ellos cumplirían su labor hasta la desaparición de la Asociación, lo cual demuestra su compromiso con los ideales que promovía. Solo Modesto Rivera en 1913, al ser nombrado Inspector de instrucción de la provincia de Huánuco, solicitaría su renuncia. El reconocido abogado Ezequiel Ayllón lo reemplazó.

El crecimiento de las delegaciones en el departamento demuestra el interés, recepción e importancia que una organización como esta tuvo en la región. En la publicación número 38 de noviembre de 1915, *El Deber Pro-Indígena* expresaba el reconocimiento de la labor e iniciativa que cumplían los delegados de Huánuco. Cito de manera textual: "Ezequiel S. Ayllón, de Huánuco, y Venancio Jara y Solórzano, de Panao, realizaron interesantes giras por los distritos indígenas encargados a su vigilancia". Por el volumen de las fuentes encontradas, podemos afirmar que los delegados con más actividad fueron Modesto Rivera, Andrés Vara y Venancio Jara Solórzano. Incluso este último, producto de la defensa que realizaba de la Asociación, terminó por ser perjudicado legalmente siendo encarcelado injustamente en diciembre de 1913.

DENUNCIAS

Como ya se mencionó anteriormente, parte del trabajo de los delegados era mantener una correspondencia que permitiera conocer la actualidad de los casos de abuso contra los indígenas. La noticia permitía dos vías. Si la noticia del presunto abuso cometido tenía sustentos sólidos, el Comité Central realizaba una labor de presión contra las autoridades y de defensa legal no directa, sino mediante un tercero, para que los casos presentados tuvieran una resolución justa o el término de abuso arbitrario. Por otro lado, si la denuncia no tenía

sustento concreto, se pedía al delegado que iniciara las indagaciones concernientes y, de ser necesario, proceder con la ayuda solicitada.

Sobre las denuncias recibidas, las podemos componer en dos periodos. Uno de 1911 a 1912, y otra de 1913 a 1915. Este último es el año que presenta mayor actividad. Una diferenciación clara entre estos dos periodos es que en el segundo las denuncias por el forzamiento de los indígenas en la construcción de caminos subieron exponencialmente.

PERIODO 1911 – 1912

Recordemos que, en el contexto de la época, los gobernantes eran nombrados, no elegidos democráticamente como hoy. Este sistema que partía desde los mismos prefectos creaba una red política que consideraba el abuso contra la población como algo natural. Con una fiscalización laxa la Asociación Pro-Indígena significó para los pobladores nativos la esperanza de encontrar justicia y detener las prácticas autoritarias a las que eran sometidos de manera cotidiana. Dos gobernadores saltaron a la palestra por sus medidas de gobierno en contra de la población indígena. Adrián Falcón en Dos de Mayo, y Robles en Santa María del Valle. A su vez, el hacendado Juan Plejo también será denunciado por las condiciones de trabajo en las que tenía a sus trabajadores.

Entre esas denuncias destaca la que Plácida Trujillo realizaría el 16 de setiembre de 1911, dando a conocer el caso de su hijo, Lucas Timoteo, quien estaría sufriendo maltratos externos por parte de dicho hacendado. La denuncia tuvo asidero puesto que semanas después el maltrato tuvo consecuencias mortales. El 4 de octubre de 1911 el diario *El Comercio* con el título “Los maltratos a los indígenas de Huánuco” y a su vez el diario huanuqueño *El Huallaga* informarían sobre el caso de la denuncia realizada por doña Plácida Trujillo, que lamentablemente su hijo había fallecido producto del hambre y consecuencias de los maltratos de que fue víctima.

Un año después, Plejo fue partícipe de otra tragedia, dejando claro que el suceso de la muerte de Lucas Timoteo no había generado ninguna acción legal contra el hacendado.

A comienzos de diciembre de 1912 el delegado de Panao —Venancio Jara y Solórzano—, denunció el secuestro del indígena Pedro Abad, que fue privado de su libertad y fue retenido en la hacienda Santo Toribio por una supuesta deuda que su padrastro, José Laurencio, tenía con Plejo. El Comercio, el 27 de diciembre de 1912, volvería a informar sobre este suceso con el título “La acción de la Pro-Indígena. Esclavitud en Huánuco”. En esta nota se recordaría el historial de impunidad de Plejo. Cito textualmente: “He allí un procedimiento corriente en las haciendas de Huánuco, y en especial de la referida Santo Toribio; pues, no hace un año, que por intervención de la Pro-Indígena, fue liberado en la misma hacienda el indígena Lucas Timoteo, después de ocho años de esclavitud”.

PERIODO 1913 – 1915

Los casos más emblemáticos fueron realizados en la delegación de Panao. El trabajo de Benancio Jara y Solórzano destacaría. Inclusive su labor le costó la prisión por una contracampaña llevada en su contra y la Asociación. En este periodo destacaron hacendados como Salvador Nesanovich y Augusto Durand, porque concentran la mayor cantidad de denuncias; a su vez, producto de la construcción de los caminos en las zonas de montañas, los casos de trabajo forzoso serán recurrentes.

En junio de 1913 el hacendado Salvador Nesanovich, migrante yugoslavo que se había establecido en Chinchao, a través de engaños secuestraría indígenas para enviarlos a realizar trabajos forzados en los caminos de montaña; todo con el amparo del gobernador Teófilo Valdivieso. Sobre el accionar de este último, el Comité Central estaría al tanto. En su sesión del viernes 3 de octubre indicaría investigaciones por los trabajos públicos que indígenas estarían realizando en Huánuco bajo condiciones de explotación.

El 5 de setiembre de 1913 Macario Trinidad escribiría a Zulen denunciando que Nesanovich lo había despojado de su terreno aduciendo que Serafín Rosales, expropietario del terreno a quien se lo vendió a Macario Trinidad, no habría cancelado la deuda que tenía con Nesanovich, por lo que estaba en su derecho de despojar a Macario. Y el 6 de noviem-

bre de 1915, el delegado Venancio Jara y Solórzano comunicaría a Pedro Zulen el caso del indígena Andrés Aquino, quien después de 6 meses se encontraba en la hacienda San Antonio, propiedad de Nesanovich, en contra de su voluntad. Presuntamente una deuda por el valor de 20 soles que tenía con Espíritu Villanueva, llevó a este último a sentirse con el derecho de cobrar dicha deuda secuestrándolo y vendiéndolo a Nesonovich.

El caso de Augusto Durand es quizás más conocido por los huanuqueños. Proveniente de una de las familias más distinguidas a nivel local, Augusto fue un próspero empresario agrícola, un típico ejemplo del caudillo regional, con intereses en la construcción de caminos en las zonas de montaña. Utilizó sin remordimiento sus relaciones públicas para explotar la mano de obra indígena. En 1915 se daría la mayor cantidad de denuncias en su contra. El 20 de setiembre de 1915 la Asociación recibiría la denuncia que peones de Augusto Durand, acorralaron y apresaron a Vicente Aquino, quien por una deuda de 25 soles que tendría con Durand sería enviado a la montaña para pagar dicha deuda. En octubre del mismo año el delegado de Pano, Venancio Jara, informó a Ezequiel Ayllón que las autoridades de Huánuco en general tendrían una actitud displicente, panorama que ha permitido que el enganche de peones para los fundos de Montaña haya recrudescido, principalmente los llamados “Éxito” y “Mezapata” de propiedad de los señores Augusto y Gregorio Durand.

Por último, en diciembre de 1915 el boletín *El Deber Pro-Indígena* informó el pedido de ayuda recibido por los vecinos del pueblo de Malconga sobre el recurrente abuso del que eran víctimas por parte de la familia Durand. Cito textualmente:

[...] disponen la suspensión de la actitud de las autoridades que obligan a los tranquilos moradores del lugar a salir a trabajar en regiones montañosas, en los fundos de los señores Durand por un jornal de 30 centavos y en nombre de un adelanto que a la fuerza se les pone en el bolsillo, siendo unos humildes trabajadores agrícolas que tienen sus legítimos intereses propios libres de compromiso y deuda”.

Esta alianza entre las autoridades y la familia Durand recuerdan las épocas donde la familia Llanos ostentó un poder despótico en la región al amparo de las autoridades virreinales. Esta contribución entre privados y el sector público ha sido una característica lamentablemente común en nuestra historia. Un amparo legal, convertido en inmunidad. El 5 de agosto de 1916 el diario *El Huallaga* reproduciría el informe de Mario E. Durand, que presidía una comisión de reparación de caminos de montaña, al concejo provincial de Huánuco, manifestando que vendría cumpliendo su labor y que el 30 de julio había enviado 54 hombres del distrito de Chinchao a reparar el camino, hombres enviados en contra de su voluntad y sin remuneración alguna.

Casos importantes también fueron el secuestro del indígena Abad Santa María, en la hacienda Santo Toribio, propiedad de Juan Pajuelo, abligado a trabajar sin recibir remuneración alguna. Lázaro Aquino también fue secuestrado en la hacienda La Praba, propiedad del doctor Daniel V. Tafoada; y, por último, el indígena Cornelio Rivera fue secuestrado dos años en la hacienda Limoncillo, de Octavio Vargas, en el Valle de Chinchao por presuntamente haber matado un caballo de esa hacienda.

DISPUTAS

La labor realizada por la Asociación fue bien recibida por los indígenas de Huánuco que veían en este grupo un bastión de defensa real de sus derechos, muchas veces escritos, pero pocas veces puestos en práctica. La ausencia del estado en las provincias permitía que poderes locales tomarán la posta, siendo ocupados por los hacendados. Estos personajes manifestarían un rechazo a la Asociación por considerarla un ente de oposición política, carente de legitimidad en materia judicial y sobre todo parcializada, sin criterio, sesgada de principio a fin en favor de los indígenas. Estas disputas se evidenciarían en la prensa de época. Es lo que el historiador Daniel Moran ha llamado la Guerra de propaganda, una lucha de palabras que consistía en el enfrentamiento de dos posiciones, de dos discursos políticos que buscaban prevalecer el uno sobre el otro en la opinión pública, para a través de este discurso legitimar su posición. La prensa era el instrumento por medio del cual se difundían estas diversas ideas.

PERIODO 1912 – 1916

El 5 de enero de 1912 el delegado de Huánuco, Modesto A. Rivera, comunicaba a Pedro Zulen sobre la defensa mediática que Juan Durand estaba realizando de su hermano Jorge, acusado de secuestro del indígena Pablo Contreras en la hacienda San Juan. Más que demostrar pruebas que demuestran la inocencia de su hermano, Juan Durand optó por realizar una campaña de desprestigio contra los delegados de la Asociación. Su discurso sería publicado en el diario *El Comercio* el 27 de marzo de 1912, la idea central de la diatriba era que los delegados carecían de cualquier juicio imparcial, que el solo hecho de un indígena se presentara a realizar una denuncia era automáticamente una cosa juzgada y que merecía reparada en perjuicio del hacendado. Cito textualmente parte de las declaraciones de Durand:

No quieren convencerse los actuales directores de la Pro-Indígena que más de una vez han sido sorprendidos y tomados de instrumentos para fines bastardos, y que con frecuencia los más canallas de un lugar se han acostumbrado a dirigirse a ella para saciar rencores cuando no servían sus intereses.

La Asociación dio una respuesta con un toque o estilo bastante diplomático. Pedro Zulen fue el encargado de presentar los contraargumentos ante la acusación de Durand. Esta fue publicada en *El Comercio*. Zulen defendería la labor de los delegados, considerándolos personas probas y de una moralidad intachable; consideró que la labor que realizaban para la Asociación no tenía mayor interés que extender una ayuda para con una población históricamente oprimida. Y que la Asociación tiene un proceso de acciones dentro de las cuales está la revisión de los casos denunciados, y de tener pruebas de la parcialidad de la Asociación lo invita a presentarlas.

Otra disputa de gran repercusión sería la realizada a partir de las declaraciones de Teobaldo J. Pinzas en contra de la Asociación en la Cámara de Diputados y del artículo titulado "La Pro-Indígena y sus defensores", publicado en el diario *El Huallaga* el 8 de octubre de 1912 y en el diario *La Acción Popular. Diario Obrero de organización social y defensa popular* el 29 de octubre del mismo año. Pinzas acusaba

al presidente de la Asociación, Joaquín Capelo, de aparentar una labor altruista con los indígenas y cobrarles 500 soles por lo bajo por la defensa que realizaba para ellos. Cito textualmente: "[...] la Pro-Indígena se ha convertido en un cartel de reclamos, en un arma política que usa la calumnia con cinismo e impunidad increíble, en un tribunal de difamación y calumnia".

Inmediatamente el Comité Central ordenó a Venancio Jara solicitar la rectificación al diario *El Huallaga* por las difamaciones realizadas en contra de la Asociación. Así, también, daría instrucciones para informar a los indígenas que el apoyo brindado es gratuito, y esto se encuentra estipulado en los estatutos de la Asociación. Cualquier otro cobro que se pudiera realizar es una falta grave.

El 17 de diciembre de 1912, en una carta dirigida a Pedro Zulen, le informaba de la campaña en contra de la Asociación que los hermanos Valdiviezo vendrían realizando. Juntando, incluso, firmas para protestar contra la Asociación. Esto provocaba que los indígenas descrean de la acción benéfica realizada por los delegados. Esta campaña fue muy agresiva. Incluso llegando a orquestar una simulación de robo donde acusaría a Venancio Jara y Solórzano, consiguiendo lo aprehen. Aunque por falta de pruebas sólidas saldría en libertad.

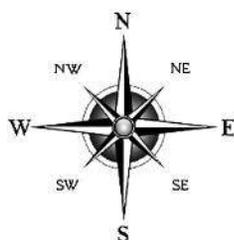
Por último, el hacendado Juan Plejo, personaje nefasto de quien ya hemos nombrado los delitos cometidos, escribió en *El Huallaga*, el 25 de marzo de 1916, una carta para Dora Mayer titulada "La Pro-Indígena y los peones de montaña". En una muestra clara de su pensamiento clasista Plejo consideraba que la Asociación era fácilmente engañada por los indígenas, quienes gozaban sobremanera de beneficios brindados por los hacendados, como acobijarlos en los fundos con sus familias, brindarles comida y una paga por trabajar la tierra. Nada de esto era rescatado por la API, que solo estaba interesada en contar la historia que les convenía, perjudicando a los hacendados, quienes eran las verdaderas víctimas de los indígenas. Cito textualmente: "Comprenderá que no hay malos tratos para los peones; y que lejos de eso el hacendado es la víctima de ellos, pues generalmente fugan debiendo fuertes sumas, y se van a lejanas comarcas o a otra hacienda quedando la deuda pérdida".

La labor de la Asociación y, sobre todo, los ideales que la impulsaron en las aulas universitarias de San Marcos tendrían una gran repercusión en los intelectuales huanuqueños, como Saturnino Vara Cadillo y José Varallanos. Vara Cadillo estudiaría en San Marcos y se empaparía desde muy joven con las ideas del indigenismo que personajes como Zulen difundían. Ya no serían solo ideas, Zulen pasaría a la práctica, lo cual sería todo un impacto intelectual para las generaciones más jóvenes. Fiel seguidor de esta nueva forma de acción intelectual, Vara Cadillo fue un fervoroso defensor de la población indígena y denunciaría en su obra “la trata de indios en la construcción de la carretera Huánuco – Pucallpa” los abusos cometidos contra la población indígena.

Varallanos, a su vez, consideró de suma importancia entender el problema del indio a partir de su entorno. Para él no existía el indio de manera general, sino que había diferencias entre el indio del sur, del norte, de la sierra, etc. Le daba una importancia a la geografía porque ésta influenciaba en el desarrollo del indígena. Así había que estudiar al indio huanuqueño para proponer soluciones locales.

UNA «SERENDIPIA»¹ DE PEDRO S. ZULEN A BERTRAND RUSSELL

Rolando Gutiérrez Chamorro
Marino mercante y editor. Heraldos Editores



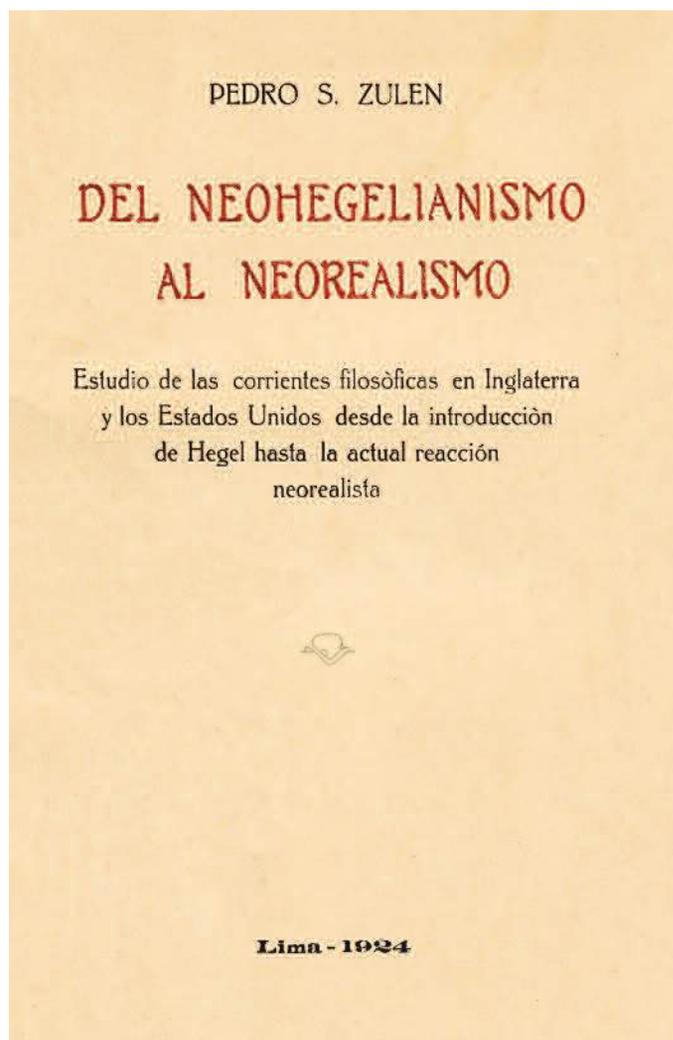
Se creería que Russell es un místico o un sentimental. No es ni lo uno ni lo otro. Es un gran libertario que habla sin temor a poder humano alguno, en nombre de la verdad, la libertad y la justicia, que no son para él irrealizables sueños, bellas utopías, sino cosas meramente detenidas por los monopolios y sistemas de explotación y predominio de grupos en que ha sido aprisionada la sociedad.

Pedro S. Zulen (*Claridad*, nro. 7.
Setiembre de 1924)

Pedro Salvino Zulen Ayamar viajó a Estados Unidos en dos oportunidades. La primera vez, en 1916, estuvo pocos meses. Retornó a ese país en 1920 por una beca concedida por el gobierno de Augusto B. Leguía para estudiar matemáticas en la Universidad de Harvard, donde profundizó el pensamiento de William James y del británico Bertrand Russell. Volvió al Perú en 1922. En una carta de Zulen a Julio C. Tello² le expresaba:

La única cosa con que cuento es mi salud, la cual no ha sufrido quebranto alguno hasta ahora, a pesar de los rigores del clima y del bastante trabajo intelectual que he tenido y tengo, pues si bien no he podido ganar un solo centavo, he empleado los últimos tres meses en preparar los materiales para un trabajo de aliento sobre la filosofía en este país. He revisado todo lo que hay, echado a un lado la basura, tomado las notas respectivas y logrado el miraje de conjunto, de modo que solo me resta el escribir.³

El arduo trabajo intelectual de Zulen de 1920 a 1922 pudo concretarse en su tesis doctoral sustentada en la Facultad de Letras de San Marcos, titulada *Del neohegelianismo al neorealismo. Estudio de las corrientes filosóficas en Inglaterra y los Estados Unidos desde la introducción de Hegel hasta la actual reacción neorrealista*.⁴



Esta investigación obtuvo críticas favorables de la intelectualidad conocida como la generación del 900, y lo sigue teniendo en la actualidad. Pablo Quintanilla, de la Universidad Católica del Perú, menciona que “lo valioso de este segundo libro de Zulen es que ya se puede apreciar una mayor cantidad de influencias, así como el esfuerzo que hace su autor para integrarlas y procesarlas en un pensamiento propio. Zulen conoce las obras de los filósofos más importantes de su época y puede analizarlas y criticarlas de manera aguda y creativa”.⁵ El profesor No-Song, de la Universidad Purdue de Indiana, menciona: “Allí se debe reconocer la insólita contribución de Zulen en el campo de la filosofía latinoamericana, pues nadie realizó un trabajo de este rigor en el que expongan los diferentes pensadores anglosajones en la primera mitad del siglo XX”.⁶

En el archivo Pedro Zulen, que actualmente está bajo custodia de la Biblioteca Nacional del Perú (Sala de Fondo Antiguo), hay una carta manuscrita —fecha el 16 de febrero de 1925— de Bertrand Russell a Pedro S. Zulen agradeciéndole por el envío de su libro *Del Neohegelianismo al Neorealismo*. Por obvias razones Zulen no leyó la carta (falleció el 27 de enero del 1925). Era todo lo que se conocía sobre la correspondencia entre ambos. Los biógrafos oficiales, incluso Jorge Basadre, mencionan con sorpresa el vínculo Zulen - Russell.

Una serendipia en Florencia (Italia) hizo que este humilde servidor —de profesión marino mercante— tenga hoy un original de *Del Neohegelianismo al Neorealismo* con la dedicatoria en Inglés de Pedro Zulen a Bertrand Russell. Ahora ya se sabe que el libro fue enviado el 15 de enero de 1925 (12 días antes de su fallecimiento), cuando Pedro Salvino estaba con la salud muy deteriorada por la tuberculosis, pero aún con la suficiente fuerza para escribir con admirable lucidez. Russell debió quedar sorprendido por la precisión de la información que maneja Zulen y por el hecho de que esté tan actualizada. También supo, por supuesto, que Zulen era profesor de una antigua Universidad Peruana y que su domicilio estaba en llave 114, Lima, Perú, Sud América (una avenida por “Cinco Esquinas” en los Barrios Altos). La noticia de esta dedicatoria a Russell apareció por vez primera en el libro inédito de Zulen: *Gamonalismo y centralismo*, publicado por Heraldo Editores en 2024 (p. 331).

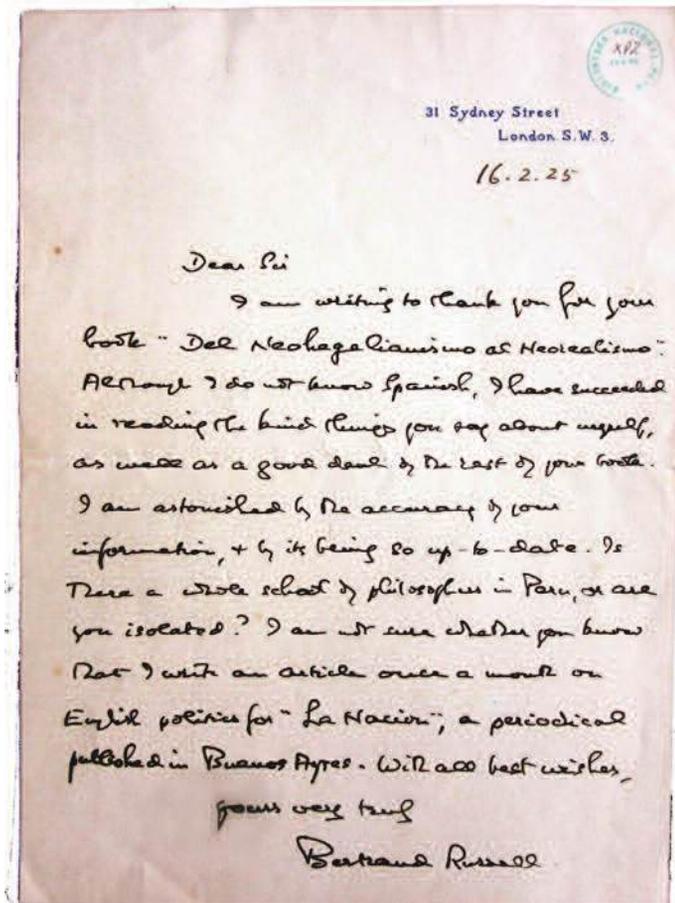
*Professor Bertrand Russell,
with the compliments and
admiration of the author,*

*Pedro S. Zulen, Ph.D
January 15, 1925. Professor of Philosophy
University of San Marcos,
Cuzco, Lima, Peru, S.A.*

DEL NEOHEGELIANISMO AL NEOREALISMO

*See specially the chapter on
Neorealismo, pag. 56, and the
chapter on your personality,
pag 71 that have been written
by myself. The author*

*Professor Pedro S. Zulen
my address: llave 114
Lima, Peru
South America*



Sin duda, la correspondencia intelectual a la cual hacemos alusión es comparable al vínculo que logró establecerse entre el filósofo vitalista e intuicionista francés Henri Bergson (1859-1941) con el filósofo y político peruano Mariano Ibérico (1892-1974), a raíz del envío de este último de su tesis doctoral, publicado bajo el título de *La filosofía de Enrique Bergson* (UNMSM, 1916). En la carta de respuesta a Ibérico (París, Rue d, Erlanger, el 21 de julio de 1917) Bergson le dice con asombro: "He leído inmediatamente este estudio, donde usted me parece haber logrado hacer percibir en poco espacio, un número considerable de cosas. Mi conocimiento de vuestra lengua es, desgraciadamente muy superficial; pero por lo que he podido juzgar, observo que ha realizado usted una exposición de su doctrina, no solamente exacta sino viviente".

Deseo decirles que todas estas líneas que ustedes van leyendo sobre Zulen, su texto *Del Neohegelianismo al Neorealismo* y Russell las he preparado durante mi labor en la navegación de mares, como si fuera un apunte en el cuaderno de Bitácora —apunte de acontecimientos durante la navegación— con Proa siempre avante, incluso capeando el temporal más cruento, y que me permito explicar:

En 2016 asistí a un taller de acceso libre que se desarrolló en la UNMSM y tuvo por título Pensamiento peruano en el siglo XX. Lo dictaba el Dr. Víctor Mazzi. Fueron cuatro clases donde penetramos en la vida, pensamiento y obra de José Carlos Mariátegui. No se dejó de lado los puntos referidos a las influencias que éste recibió. Recuerdo que el profesor nos presentó su última publicación: *Inkas y filósofos: posturas, teorías, estudio de fuentes y reinterpretación*. No es por vanagloriarme pero fui uno de los primeros en obtener esta valiosa obra. Recuerdo que en esos días también conocí a parte de un grupo de estudios filosóficos de San Marcos denominado Pedro Zulen. Era la primera vez que escuchaba ese nombre. Yo sabía algo sobre la mujer que trabajó con Zulen durante varios años —Dora Mayer— porque para formarme como marino mercante debía ir a Chucuito (Callao) y ahí veía un colegio emblemático llamado Dora Mayer. La trayectoria de Mayer despertó tanto mi atención que visité el antiguo Cementerio Británico del Callao donde descansan sus restos. No sabía realmente quién era Zulen. Los amigos

del grupo Zulen me obsequiaron *Pedro S. Zulen: Escritos reunidos* (Lima, Fondo Editorial del Congreso, 2015). Así comenzó mi modesta biblioteca sobre Pedro Zulen e interés por él.

Ir al centro histórico de Lima es un júbilo para mí. Visito frecuentemente a los amigos de las ferias de libros de Amazonas y del jirón Quilca. También a los anticuarios y las librerías. Si los Apus me acompañan, consigo alguna “joya bibliográfica”, e incluso con dedicatorias. Esta suerte de actividad (o fetiche) es el complemento de mi profesión. Da sentido a mis francos (salida del puerto marítimo).

Sin embargo, no termino de admirarme de los libreros del extranjero. Aunque mis recursos y los permisos del Capitán y la Autoridad Portuaria son siempre limitados, he podido darme tiempo para conseguir algunas joyas bibliográficas de autores de Nuestra América. Mencionaré algunas: César Vallejo, Julio Ramón Ribeyro, Angélica Palma, Dora Mayer, Ricardo Palma, Jorge Luis Borges, José Carlos Mariátegui, entre otros. También, por supuesto, Pedro S. Zulen, que es un intelectual comprometido y humanista. Es sorprendente la cantidad de idiomas que hablaba, entre ellos Quechua y Aymara. Y como buen peruano, escuchaba música andina. Fue miembro de la Asociación Anti-Esclavista con sede en Londres. Mariátegui lo consideró un intelectual erudito y representante de la democracia pura. Al conmemorarse el centenario de la inmortalidad de nuestro filósofo más original, decidí hacer público este hallazgo.

En mis viajes de trabajo siempre llevo obras de Robert Louis Stevenson o de Joseph Conrad (*El corazón de las tinieblas* o *Nostramo*). Tengo un gusto especial por *El espejo del mar*, un libro metafísico marino. El mar es el universo más cercano que tenemos. En 2020, durante el ataque del buque en el puerto de Livorno por tres días, recuerdo que hubo dos grupos para salir de franco y visitar esa ciudad. Estuve en el segundo. Italia es un país donde cualquier puerto es maravilloso. La mayoría de mis compañeros decidieron ir a Roma. También pensé visitarla, pero me desanimó la idea de tener que tomar el tren de Livorno a Roma a las seis de la mañana y luego viajar por cuatro horas. Decidí ir a Florencia (la cuna del Renacimiento) a solo una hora en tren.

Después de recorrer las calles de Florencia, dejarme maravillado por su arquitectura y observar con curiosidad algunas de sus costumbres, decidí entregarme a uno de mis placeres favoritos: visitar librerías. En la “Librería Oreste Gozzini SNC”, ubicada en Vía Ricasoli 49-103R, un lugar muy acogedor, pregunté por el espacio de literatura o filosofía. El encargado me dirigió a un lugar de libros recién llegados, exactamente hasta un armario que contenía más o menos treinta libros: todos con dedicatorias (manuscritas) para Bertrand Russell. Revisando la colección con paciencia, hubo un libro, casi un “populibro” encuerado, en excelente estado de conservación, que atrajo mi atención. Para mi sorpresa era el libro que Zulen había dedicado a Russell: *Del neohegelianismo al neorealismo: estudio de las corrientes filosóficas en Inglaterra y los Estados Unidos desde la introducción de Hegel hasta la actual reacción neorealista* (Lima: Imprenta Lux de E. L. Castro, 1924). De inmediato pregunté por su origen. El encargado me dijo que “este libro vino con unas cartas, guardadas en dos sobres, pero no sé dónde están”. Nos pusimos a buscarlos. Lastimosamente no pudimos encontrarlos. Este amable señor me dijo que si yo compraba el libro “las cartas también serían mías porque venían con él”. Sin dudar lo compré esta edición. Ese día, antes de despedirme, compartí correo y teléfono con el librero. Aún hoy me comunico con él esperando buenas noticias.

Al regresar en tren a Livorno subí al carguero. Zarpamos y por tres días de navegación no dormí bien. No sé si fue por el libro hallado o por las cartas de Zulen que no pudimos encontrar. Rumbo a España hubo un mal tiempo, también rumbo al Caribe por la proximidad de un Huracán. Prácticamente el buque capeaba el temporal —pese a tener años en la navegación no había tenido tal experiencia. Este periplo fue tan extremo que dormí con el chaleco salvavidas, abrazado a mi cama y guardando los documentos personales de valor, entre ellos, por supuesto, el libro de Zulen, en una bolsa para que flotara ante una situación de abandono por emergencia. Fue una Odisea el retorno del libro de Zulen al Perú.

Bertrand Russell fue galardonado en 1950 con el Premio Nobel de Literatura y es el filósofo más importante del siglo XX. Para mi sorpresa fue “compadre” de uno de mis autores preferidos: Joseph Conrad. También hay corresponden-

cia entre ambos. Se conocieron en 1913. Cito a Russell: “No nos vimos ni durante la guerra ni después, hasta mi regreso de China en 1921. Cuando ese mismo año nació mi primer hijo, quise que Conrad fuera lo más parecido a un padrino sin necesidad de ceremonia formal. Así que le escribí diciéndole: ‘Desearía, si usted me lo permite, que mi hijo se llamara John Conrad. Mi padre, mi abuelo y mi bisabuelo se llamaron John; y Conrad es un nombre que juzgo de mérito’. Aceptó la petición y en seguida dio a mi hijo la copa de regalo que se acostumbra en tales ocasiones”.⁷ Mi gozo es como escuchar ¡ya cumpliste tu campaña a bordo; es hora de regresar a casa!

Pedro Zulen admiraba a Bertrand Russell y esté a Joseph Conrad, como yo admiro a ambos. Vivo presto a realizar hallazgos cuando la oportunidad se presenta, incluso en los sectores antiguamente denominados “populares” o barrios “periféricos”. Como Conrad decía: “pensé que era una aventura y en realidad era la vida”. Hoy la tecnología ayuda mucho, tanto es así que la librería italiana que mencioné también vende sus libros virtualmente. Simplemente, al realizar una transferencia, se puede tener un libro de cualquier parte del mundo en casa. Pero, como viento en contra, muchas veces las librerías no publican la totalidad de sus libros; hay libreros que prefieren una chispa de aventura; recibir al entrante y mostrar amablemente sus joyas. Mantengo la esperanza, más pronto que nunca, de encontrar el libro perdido de José Carlos Mariátegui “Evolución Política e Ideología del Perú”; los “cuadernos” perdidos de Francisco Fernández de Córdova —*un cronista Pro-india*—⁸ solo mencionado por Felipe Guamán Poma de Ayala.

Cierro esta página citando a Jesse Lee Bennett: “Los libros son las brújulas, los telescopios, los sextantes y las cartas que otros hombres han preparado para ayudarnos a navegar por los peligrosos mares de la vida humana”.

NOTAS

¹ Descubrimiento valioso de manera accidental o casual.

² Cambridge, 4 de octubre de 1921.

³ Del Castillo, Miguel y Moscoso, María (2002). El «chino» y el «indio»: Pedro S. Zulen y Julio C. Tello, una amistad del novecientos a través de su correspondencia, 1914 – 1922. *Arqueología y Sociedad*, nro. 14. Lima: Museo de Arqueología y Antropología de la UNMSM, p. 175.

⁴ Lima: Imprenta Lux de E. L. Castro, 1924.

⁵ Quintanilla, Pablo (26 de marzo de 2021). El pensamiento de Pedro Zulen. *Quipu virtual. Boletín de Cultura Peruana*, nro. 43. Lima: Ministerio de Relaciones Exteriores, p. 3.

⁶ Song, No (2006). Entre el idealismo práctico y el activismo filosófico: La doble vida de Pedro Zulen. *Solar. Revista de Filosofía Iberoamericana*, nro. 2. Lima, pp. 76-77.

⁷ Russell, Bertrand (1963). *Portraits from Memory and Other Essays*. Nueva York: Simon & Schuster, p. 90.

⁸ Lohmann Villena, Guillermo (1988). El licenciado Francisco Fernández de Córdova (1580-1639). Un poeta, historiador y apologista de los criollos en el Perú virreinal. *Revista de Indias*, vol. XLVIII, nros. 182-183, Madrid.

PEDRO ZULEN: LIMA NO ES EL PERÚ. DESCENTRANDO LA CENTRALIDAD¹

Joel Rojas Huaynates²

Magister en Filosofía y Pensamiento Social por FLACSO - Ecuador

Desde el llamado descubrimiento de América, en 1492, Europa se consolidó como el centro del poder económico y político, convirtiéndose así en el eje de la historia universal, tal como más tarde lo plantearía Hegel. En este proceso colonial, América fue constituida como periferia en relación con ese centro, que, por supuesto, fue Europa. En este sentido, la relevancia del continente americano en la conformación de la centralidad europea resulta innegable. Reconocer este hecho implica afirmar la participación activa de América en la etapa histórica conocida como “Modernidad”, en la cual también emergió y se consolidó el capitalismo. A partir de la distinción entre centro y periferia, se abordará la dualidad capital/provincias en el pensamiento de Pedro Salvino Zulen Aymar (1889-1925).

La frase que sintetiza la centralidad limeña fue pronunciada por Abraham Valdelomar: “El Perú es Lima, Lima es el jirón de la Unión, el jirón de la Unión es el Palais Concert y el Palais Concert soy yo”. Esta declaración, marcada por un evidente tono narcisista, buscó representar una Lima elitista de inicios del siglo XX. Sin embargo, más allá de su tono personalista, la frase refleja también la relación jerárquica entre Lima y las provincias. Pedro Zulen discrepó profundamente con dicha afirmación y, sobre todo, con la interpretación que se le dio en su época, pues encerraba una visión excluyente y centralista. En un texto de 1918 sobre la independencia del Perú, Zulen se preguntaba con aguda ironía: “¿Qué es el Perú? ¿Será Lima con sus calles y el jirón de la Unión, con sus avenidas y sus balnearios? ¿Será Arequipa, será Trujillo? ¿Está en los inmensos latifundios costaneros de algodón y caña? ¿Será ese agrupamiento de pueblecitos miserables de nuestros valles serranos?”. El escritor Sebastián Salazar Bondy (1924–1965) también analizó la centralidad limeña, en la cual las élites criollas mantenían una nostalgia hacia el pasado colonial, lo que limitaba su horizonte cultural a Lima y las llevaba a vivir de espaldas al resto del país. En 1968, Salazar Bondy denominó a esta actitud la Arcadia Colonial.

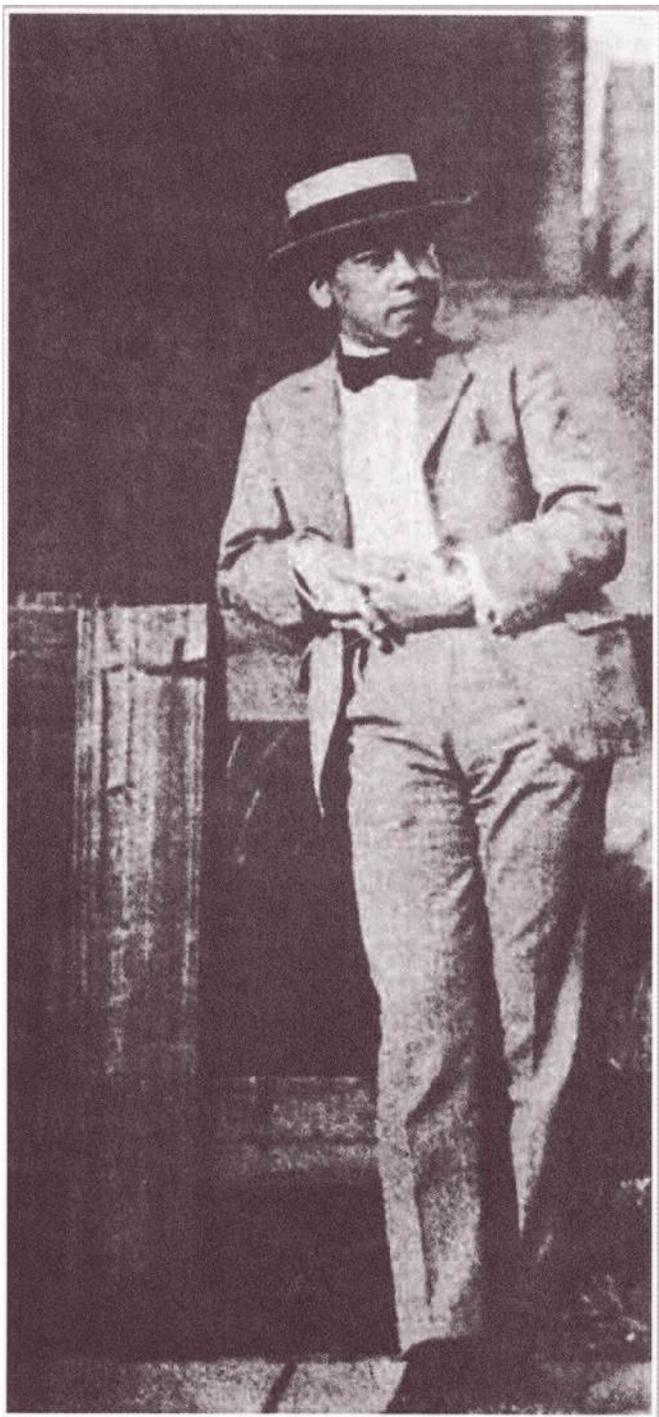
Pedro Zulen consideró que los logros más significativos hasta el centenario de la independencia fueron los movimientos proindigenistas y los proyectos políticos³ que buscaron otorgar mayor relevancia a lo no limeño. En consecuencia, su pensamiento dio un giro político que se consolidó en una crí-

tica abierta al centralismo o a la “centralidad”. Esta postura anticentralista tuvo como objetivo restituir la propiedad indígena y garantizar la autonomía de las regiones.⁴ Las provincias serían, entonces, el medio para combatir la centralidad limeña y radicalizar la democracia desde la periferia. Uno de los referentes latinoamericanos que Zulen (1918) destacó fue la Revolución Mexicana de 1910. Inspirado por estos procesos, proyectó un movimiento político junto a delegados provincianos de la Asociación Pro-Indígena, cuya propuesta tenía un carácter marcadamente libertario.⁵ Coincidió aquí con el historiador Gerardo Leibner, quien califica el pensamiento zuleniano como “radical”, en contraste con otras posturas liberales o reformistas.⁶

Zulen realizó frecuentes viajes a provincias y, en una disertación en la plaza principal de Jauja, reflexionó sobre el incipiente socialismo peruano. Identificó al capitalismo como una nueva forma de esclavitud y sostuvo que, a diferencia del proletariado,⁷ el campesinado indígena era la mayoría social explotada. Para él, el problema social no residía en el proletariado limeño ni en las grandes ciudades, sino en las haciendas y minas del *verdadero Perú*: “El problema social no está en el proletariado de Lima y Callao o alguna otra ciudad de nuestro país; está aquí, en el verdadero Perú que no es Lima, está en las haciendas y en las minas”.⁸

En este contexto, Zulen reconoce al indígena como sujeto histórico⁹ y plantea que el proletariado debía aliarse con él en una acción colectiva libertaria. Así, el cambio social emergería desde las provincias. Por su parte, José Carlos Mariátegui también abordó el problema del centralismo, aunque con una mirada crítica hacia los movimientos descentralistas, por considerar que muchos de ellos estaban infiltrados por gamonales. Frente a ello, en 1928, propuso un “nuevo regionalismo”, cuando los efectos del centralismo ya eran más visibles y Zulen había fallecido.

El historiador Carlos Contreras sostiene que el centralismo no es una característica exclusiva del siglo XX, sino que la matriz del centralismo en el Perú está íntimamente asociada a la propia constitución del país como estado nacional. A diferencia del caso de los países organizados históricamente de forma descentralizada —asegura Contreras— el Perú no se



Pedro Zulen. Fuente: Archivo particular de Wilfredo Kapsoli Escudero. Derechos reservados.

formó por la asociación de comunidades políticas preexistentes que fundaran un estado nacional por decisión libre y soberana.¹⁰ En esta misma línea crítica, Joaquín Capelo, diputado y presidente de la Asociación Pro-Indígena, publicó en 1912 la novela *Los menguados* bajo el seudónimo Ma. Th. Ph. En ella narra la historia de Anselmo Estanquilla, un joven provinciano que, tras estudiar Derecho en Lima, regresa a su tierra para abusar de los indígenas y perpetuar un sistema corrupto bajo el amparo del poder limeño.

La centralidad limeña, en ese sentido, no solo fue simbólica, sino también estructural, expresándose como dominio político y económico sobre la periferia. Por ello, la autonomía regional fue un objetivo clave en las propuestas de los delegados provincianos.¹¹ Para Zulen el centralismo obstaculizaba la constitución de una nación plural y diversa, al reproducir relaciones de dominación desde el centro hacia la periferia. En consecuencia, proponía una democratización del poder que desarticulara la hegemonía de la oligarquía y la élite criolla.

En el Archivo Pedro Zulen de la Biblioteca Nacional del Perú (BNP) se conserva un breve escrito inédito de 1915 titulado *En camino a la acción*, donde Zulen expresa su entusiasmo por las agitaciones federalistas en las provincias. En este texto distingue entre federalismo y regionalismo:

En realidad existen dos tendencias: la radical, extrema, que pide ir de frente, sin términos medios, por la razón o por la fuerza, al régimen federativo; y la otra, que nosotros llamaríamos regionalistas, porque se satisface con la reforma de los organismos del Estado en el sentido de la autonomía de las regiones para la propia administración de sus intereses locales, y que no estén estos a merced de la voluntad autocrática, enervante y desmoralizadora del gobierno central [...].¹²

Zulen coincide —mucho antes que Mariátegui— en que el federalismo podía ser cooptado por los gamonales, reproduciendo así las mismas relaciones de dominación que pretendía combatir. Por ello, apoyó el regionalismo:

Habría que ver todo lo que podría laborar el bienestar y progreso de las propias regiones; de allí su nombre de regionalismo, pero un regionalismo sano, sin banderías, sin que se preste a ser desvirtuado por el gamonalismo, antes combatiéndolo incansablemente hasta exterminarlo del modo más absoluto. Es esta conciencia de la libertad y del derecho, este regionalismo, el que queremos oponer al centralismo y al federalismo.¹³

Más adelante, en su artículo Sobre el regionalismo, publicado en *La Autonomía* (1915), Zulen afirma: “El regionalismo no finca sus esperanzas en ilusorias variaciones del régimen político; es, al contrario, principio inmediato de conducta ciudadana; ideal concreto de energías progresistas”. Es decir, la única vía eficaz para enfrentar al centralismo era, para él, el regionalismo.

Los movimientos anticentralistas tuvieron un gran desarrollo en el sur del Perú. Estos buscaban limitar las facultades intervencionistas del poder central, motivo por el cual se fundó la Liga Descentralista Federal del Sur, cuyo programa establecía:

I. Unificar a las provincias de cada uno de los departamentos del Sur y solidarizar a éstas, constituyendo la Región [...] II. Obtener en todos sus aspectos [...] la descentralización [...] III. Preparar a los pueblos para la federación por medio de la descentralización [...] IV. Perseguir [...] la implantación de la forma federativa, tan pronto como el estado progresista de los pueblos [...] haga innecesario el unitarismo.¹⁴

En este panorama anticentralista y federalista, Pedro Zulen proyectó publicar un libro titulado *Gamonalismo y centralismo*,¹⁵ una compilación que, según Flores Galindo (1988), habría guardado similitudes temáticas con *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana* de Mariátegui, especialmente en su tono de agitación y protesta, propio de la segunda década del siglo XX. Lamentablemente, este proyecto no llegó a concretarse debido a la falta de recursos económicos.

NOTAS

¹ Este texto forma parte de mi ensayo inédito “Pedro Zulen, un libertario olvidado de las provincias” que obtuvo la mención honrosa en el Premio Nacional Josefina Oscátegui, organizado por el Parlamento Andino y la Comuna Koripampa de Cerro de Pasco en 2015.

² Magister en Filosofía y Pensamiento Social por FLACSO-Ecuador y Licenciado en Filosofía por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Perteneció al Grupo de Investigación Pedro Zulen y a la Sociedad Peruana de Filosofía. Es actualmente docente auxiliar de la UNMSM y coordinador de la maestría de Historia de la Filosofía en la misma universidad.

³ Tal viraje se da en Zulen al contacto con la situación de las provincias, donde tendrán protagonismo los delegados de la Asociación Pro-Indígena que luego participaron en el semanario *La Autonomía*, cuya bandera será un gobierno federalista.

⁴ El 2 de mayo de 1896 hubo un antecedente anticentralista en Loreto que estuvo al mando de Ricardo Seminario y Mariano José Madueño, quienes proclamaron el Estado Federal de Loreto. Pero tuvo corta existencia porque Nicolás de Piérola mandó a los militares para restablecer el orden nacional.

⁵ Vale mencionar, o reiterar, que Mariátegui sostuvo que Zulen estuvo cerca de una postura socialista. En este sentido, el historiador Wilfredo Kapsoli en sus investigaciones sostiene que Zulen es un socialista.

⁶ Leibner, Gerardo (1997). Pedro Zulen: Del indigenismo paternalista al humanismo radical. *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, nro. 63. Amsterdam: Centre for Latin American Research and Documentation, pp. 29-47.

⁷ La hegemonía política la tenían los terratenientes, así reproducían la estructura de dominación sobre las regiones del país. Más adelante, la burguesía peruana tendrá protagonismo y, con esta, el proletariado.

⁸ Zulen, 1918.

⁹ A diferencia de Mariátegui, Zulen considera que el indígena será el próximo reformador social, mas no el proletariado.

¹⁰ Contreras, Carlos (2002). *El centralismo peruano en su perspectiva histórica*. Documento de trabajo nro. 127. Lima: IEP.

¹¹ Véase La Federación, *La Crónica*, 22 de marzo de 1915.

¹² Archivo Pedro Zulen, Sala de Fondo Antiguo, BNP.

¹³ *Ibid.*

¹⁴ En Archivo Pedro Zulen, Sala de Fondo Antiguo, BNP. También publicado en *La Patria*, 2 de julio de 1915.

¹⁵ Los siguientes artículos formarían parte del libro, según consta en un documento ubicado en el Archivo Pedro Zulen: “Discurso a los indios de Chucuito” (el título original es “Entre los aimaras de Chucuito. Discurso en el ayllu de Acota a orillas del Titicaca”); “El discurso a la romería de Concepción” (originalmente “La romería patriótica de concepción”); “Pedantería y charlatanismo universitario”; “La bancarrota”; “Discurso a los indígenas de Marco”; “Alrededor de la historia”, y “El Perú en su primera centuria republicana”.

CANTÓN Y HAMBURGO (CUENTO)

Ena Mercedes Matienzo León
Escritora e investigadora

—Sin tu generosa amistad hubiese sido una mujer frívola que escribe sobre reformas sociales por placer— exclamaba Dora con la pasión originada desde su espíritu alemán.

Zulen pensativo caminaba cerca de Dora por los senderos del frondoso bosque de Matamula. Recientemente había cumplido veinte años y con entusiasmo protagonizó la fundación de la Asociación Pro-Indígena con la intención de defender los derechos de la población más desvalida. Luchaba para incluirlos como ciudadanos frente a la exclusión perpetua impuesta por la oligarquía. De esta forma había encausado la furia de sus difíciles años de adolescencia hacia una noble misión que lo destacaba del resto de los jóvenes de su generación. Convocó a Joaquín Capelo, su mentor, para la presidencia de dicha institución y a Dora Mayer le entregó la dirección de publicaciones. La diestra escritora era reconocida por defender a los indígenas explotados en artículos periodísticos publicados en los principales diarios limeños. La fidelidad de Dora hacia la misión encomendada fue llevada a cabo por más de un lustro con apreciable disciplina alemana.

Aquella tarde, Zulen permanecía en silencio como honra ante las palabras de su enigmática compañera. Gustaba que una mujer inteligente, tierna y madura le halague, aunque sus apasionantes palabras le producían algunas veces temor. Sin embargo, la tarde de primavera era soleada y amable, en comparación al último invierno limeño cuya crueldad había debilitado los pulmones de Pedro. Los cabellos dorados de Dora resplandecían en el fondo verde del bosque y Pedro lo recorría con la mirada. Posteriormente escribiría los siguientes versos inspirado en sus bucólicas tardes limeñas:

¿Quién doró tus cabellos?
Me soñó la nube una mañana de sol.
¿Quién puso misterio en tu mirada?
Un rayo de luna se extravió en mi ser.

Después de un silencio prolongado Zulen respondió lacónico, fiel a su ascendencia cantonesa:

—Dora, tú cumplirás una imprescindible labor en nuestra misión pro-indígena.

La diligente Dora había llevado una pequeña merienda compuesta por unas salchichas, pan de centeno y la infaltable mostaza medianamente picante que a Pedro le recordaba la salsa cantonesa favorita de su padre. Mientras él disfrutaba



Pedro S. Zulen Aymar. Fuente: *Balnearios*. Lima, 11 de agosto de 1912, p. 1

de la armonía ofrecida por los enormes árboles de eucaliptos, Dora encontraba en el bosque, *Ruhe* o la calma aprendida en su hogar alemán. Había coincidencias no solo ideológicas sino además espirituales heredados posiblemente de la inmigración al cual sus padres se habían embarcado. Desde el seno familiar habían sentido la pérdida dolorosa de las almas errantes. Pedro y Dora llevados por su profunda sensibilidad social fundaron la Asociación Pro-indígena en 1909 para proteger a los peruanos más vulnerables. Sin embargo, intentaron posiblemente reparar el dolor expresado por sus padres cada vez que rememoraban la salida furtiva hacia un nuevo continente.

El padre de Pedro había abandonado de joven el puerto de Cantón para embarcarse en un buque mercantil y arribar finalmente en el Callao. *Soo Leng* se escapaba de la pobreza originada por la guerra del Opio que había dejado en la miseria a muchos cantoneses y por ese motivo decidió buscar una nueva vida en el Perú. Al llegar a su nuevo país fue bautizado como Pedro, mientras tanto su bello nombre cantonés se castellanizó hasta transformarse a Zulen. Su juventud así como la disciplina oriental acompañada por su gran capacidad de trabajo determinaron la independencia económica de Zulen padre, abandonando el trabajo agrícola que lo mantuvo por más de ocho años en una hacienda costera. Fundó un pequeño, pero próspero negocio de empaquetadura de té en la capital bajo la generosa aceptación de su clientela limeña. El Perú le pareció una tierra de promisión y decidió quedarse a vivir para siempre, a pesar que el español era una lengua indomable. Para Zulen padre, la frase castellana era inestable como las emociones de sus hablantes. Afincado en Lima desposó a Petronila Aymar, una joven limeña de origen quechua y de cuya unión nació en 1889 su primogénito hijo bautizándolo con el nombre católico de Pedro tal como él lo hizo. La inteligencia de su primer hijo descolló y la comodidad de la economía familiar permitió su ilustrada educación.

Por otro lado, los esposos Mayer, su pequeña hija Dora y la tía Luisa abandonaron Alemania desde el puerto de Hamburgo para buscar refugio en un país que empezaron amar desde la lectura en libros y enciclopedias. Huían del Imperio Prusiano cuyo gobierno desmedró la calidad moral de la Ale-

mania clásica a cambio de la promesa del auge económico. Por ese motivo, el Perú les parecía una arcadia, un lugar donde podían construir una nueva vida. Guardaban entre sus objetos de valor, mapas de navegación e imágenes sobre el Mar Pacífico, la Cordillera de los Andes y el Amazonas. Les impresionaba la población oriunda y sus hermosos animales, sin embargo quedaron más admirados sobre los logros que la civilización incaica alcanzó, sin mantener el contacto con las invenciones y adelantos europeos. Permanecieron una temporada en el puerto de Liverpool en Inglaterra y finalmente tomaron la fragata "Atalanta" para arribar al puerto del Callao en el otoño limeño de 1873 cuando Dora había cumplido cinco años de edad.

La tarde empezaba a caer sobre el bosque de Matamula y finalizada la merienda, Dora intentó acercarse a Pedro. Deseaba acariciar su cabello negro delicadamente caído sobre su enigmática mirada oriental. Quería expresarle que estaba lista para tomar su delgado cuerpo y entregarse al amor carnal, pero desechó este impulso porque lo hallaba vulgar. Ella anhelaba satisfacer el más intenso amor del alma con las más altas cualidades de la mente y el corazón. Hallaba en Pedro sensibilidad, pureza y bondad que le producía un efecto mágico sobre su sedienta pasión. Aquella tarde idílica Dora intentó declarar su amor maduro al joven tusan, pero decidió fríamente reservarlo hasta cuando se encuentre consolidada la Asociación pro-Indígena. El corazón de Dora se apagó de pasión para dar lugar en ella y en Pedro, el espíritu de restitución hacia los peruanos más vulnerables originado probablemente en los puertos de Cantón y Hamburgo.

EL ENGANCHE DE INDIOS¹

Pedro S. Zulen

A continuación, reproducimos fragmentos de una lectura de Pedro Zulen al problema del enganche de indios.

"[...] La Asociación Pro Indígena lo conceptúa como una de las causas de la despoblación del Perú y del estado social de nuestros aborígenes. El Comité Directivo encarece a sus delegados en toda la república una propaganda seria y activa que lleve hasta el hogar del indio la convicción de que ha de trabajar sin engancharse. El contrato de enganche es su condena de muerte.

Las consecuencias del enganche no se hicieron esperar. Los adelantos por enganche han llegado hasta la increíble suma de trescientos soles, y con los aditamentos de multas de veinte centavos por día de trabajo, fiadores con sus personas y bienes, firma de letras y otras mil incidencias; todo lo que sería inconcebible tratándose de analfabetos, como o son los enganchados en su mayor parte, si esas arbitrariedades no las hubiese respaldado el ya citado Reglamento de Locación de Servicios. Al esclavo se le puede dar quinientos soles, porque como esclavo entrega su persona, la vende; al hombre libre no se le puede dar sino lo que él pueda pagar con su trabajo. Ese crédito de los esclavos es el que ese reglamento acuerda a los indígenas.

Mientras estas condiciones no sean atendidas, el enganche es un atentado contra las leyes naturales de justicia y libertad y el medio más eficaz para concluir con la población aborigen del Perú. Debemos, pues, procurar que el indígena conozca las funestas consecuencias que para él y su familia traen consigo esta clase de contratos y la necesidad en que se halla de evitarlos y producir en él la convicción de que debe trabajar sin engancharse, como hombre libre, para que, cuando en los lugares de trabajo no encuentre buen trato, seguridad de su vida y el pago del salario ofrecido, puede abandonarlos en cualquier tiempo. El indio debe saber si firma uno de esos contratos de enganche, firma su sentencia de muerte, muchas veces.

Un segundo caso de enganche existe para las regiones en que se extrae el caucho, como ocurre en el oriente peruano. Los indios de los departamentos de Loreto, Puno y Cuzco son transformados en bestias de carga y sufren no solo



El 4 de septiembre de 1903, cuatro días antes de culminar su mandato presidencial, Eduardo López de Romaña aprobó el Reglamento de Locación de Servicios para la Industria Minera, el cual reguló el Enganche en el sector Minería. Fuente: <http://repositorio.pucp.edu.pe>

de las enfermedades de los lugares donde se les traslada y muchas veces se les vende, sino también del hambre y del látigo. Y en cuanto a los indígenas de la montaña, es cosa muy conocida que se les tortura y se les mata con menos miramiento que el que se tendría para con los animales en su condición de salvajes. Nada se ha hecho todavía para ampararlos en derecho como hombres.

Un tercer caso de enganche hemos podido constatar también. Desprestigiado en el norte de la república, el enganche para las negociaciones agrícolas de esa región, por los atropellos consiguientes al sistema, se ha optado por enganchar [a] los indios del centro y sur. Son llevados con falsas promesas y en las haciendas para las que han sido contratados, según referencias que tenemos, son víctimas de la explotación más inhumana. Siendo extraños a esta región, su condición se agrava al punto de no poder ni fugarse como lo podrían hacer los de la propia. Los salarios no alcanzan ni para alimentarse, y las condiciones del contrato tienen que ser onerosas para sacar de ellas los gatos del viaje, no menores de siete libras oro, ida y vuelta, para los que van desde Puno; debiendo calcularse, en este último caso, que el resultado es el destierro absoluto, o la muerte por las condiciones opuestas del clima y el trabajo excesivo. Este tercer género de enganches nos ha sido revelado últimamente y lo estamos estudiando para ocuparnos de él de un modo especial”.

NOTA

¹ Publicado el 23 de mayo de 1911 en *El Comercio*. Reproducido en Pedro Zulen. *Escritos Reunidos*. Lima: Fondo Editorial de Congreso de la República del Perú, 2015.

TRES FORMAS DE ELOGIO A ZULEN (JORGE BASADRE, L. A. SÁNCHEZ Y CLODOALDO ESPINOZA) (*)

Manuel Pablo Marcos Percca
Historiador. UNMSM

El siglo XXI ha sido especialmente propicio para redescubrir la imagen física de Pedro Salvino Zulen Aymar. Varios investigadores han publicado cuidadosas monografías y libros que incluyen fotografías donde se le ve como un hombre muy joven, delgado, de cabello lacio, a menudo vestido con saco y corbata y luciendo diferentes lentes y un fino bigote que le da un aire glamoroso, casi cinematográfico, cercano al de Clark Gable. Sin embargo, durante varias décadas se conocía poco sobre su vida y obra. La historiografía afín al conservadurismo o a los sectores de la izquierda militante ignoraron su pensamiento y trabajo pionero, lo que hizo que muchos aspectos de su figura permanecieran bajo sombra. Solo recientemente —gracias a quienes lo vienen estudiando— su legado ha empezado a integrarse en la conciencia histórica de la peruanidad y a los valores democráticos del país.

En las siguientes páginas nos proponemos repasar ciertos puntos de la vida y obra de Pedro Zulen a través de las palabras elogiosas de dos destacados intelectuales peruanos: Jorge Basadre y Luis Alberto Sánchez. Asimismo, damos a conocer los reconocimientos que, a inicios de la década de 1940, reclamó para Zulen el destacado poeta, periodista y ensayista jaujino Clodoaldo Alberto Espinoza Bravo (1900 – 1969).

El libro autobiográfico de Jorge Basadre, *La vida y la historia*, contiene un acápite titulado Mi maestro Pedro S. Zulen, que abarca 7 páginas. En cada párrafo resaltan la estima y los elogios a la persona, a la obra y el pensamiento de Zulen. Basadre no duda en incluir numerosas situaciones con su “maestro y amigo”, como esta: “[...] A mí, Zulen me hizo varias veces la confidencia de que ellas [las relaciones íntimas con Dora Mayer] nunca habían existido; y quien eso decía era un hombre con una orgánica hostilidad a la mentira” (p. 313). También Basadre menciona hechos que dejan constancia de la mentalidad de la época en que vivió Zulen:

“[...] El Rector [de la Universidad de San Marcos Manuel Vicente] Villarán [1922-1924], bien informado acerca de las actividades universitarias de Zulen en Estados Unidos, lo nombró director de la biblioteca de San Marcos, en 1923, enfrentándose a quienes se opu-

sieron en el Consejo Universitario porque se trataba de un ‘chino’ y porque quizás no habían olvidado las trágico-cómicas escenas con Dora Mayer” (p. 313).

Incluso, Basadre refiere hechos que permiten periodificar el desempeño político de Zulen:

“En más de una oportunidad [Zulen] me dijo que el estado de su salud no le permitía seguir en la prédica que tuvo un símbolo en su discurso del 1° de mayo de 1919 en [el distrito de] Marco [(de la provincia de Jauja, Junín)]; pero que desde la función a él encomendada por Villarán en un gesto de confianza ratificado muchísimas veces para aprobar ampliamente sus iniciativas, creía ser útil dentro del proceso de la necesaria renovación espiritual del Perú” (p. 314).

Resultan muy esclarecedoras del vínculo existente entre Zulen y Basadre las palabras de este último: “[...] Confieso que en él [Zulen] me inspiré en muchas ocasiones de mi vida. No me enseñó en el aula; pero me enseñó con el ejemplo y a través de innumerables y sencillas charlas en la biblioteca y en las calles” (p. 314). No menos esclarecedora —y a la vez perturbadora— es la siguiente cita:

“Por desgracia [Zulen], carecía de facultades oratorias; su don estaba más en la charla no académica. Además, [para 1924,] ya la tuberculosis, que durante muchos años lo venía acechando, tomó impulso incontenible. Con asombro lo vi empeorar día tras día, sin que nadie se preocupase de obligarlo a cortar sus agobiadoras labores en las aulas y en una oficina por tanta gente frecuentada como la biblioteca de la universidad. Cuando decidió al fin partir a Chosica, la enfermedad había avanzado tanto que no quisieron recibirlo en la casa por él alquilada y tuvo que regresar a su pobrísimo hogar en Lima. Sano y vigoroso espiritualmente, muchos creían que era una amenaza inminente para la vida de los demás. [...] Falleció el 27 de enero de 1925, después de confesarse, como buen católico, con el sacerdote Agustín Arruti de la orden de los Descalzos, según es evidente sin aludir a Dora Mayer” (p. 315).

A partir de lo aquí mencionado nos gustaría resaltar un hecho: en general, el elogio de Basadre a Zulen es cerrado. Los recuerdos y las virtudes de Zulen parecen configurarse por contraste a conductas negativas externas o a una figura [Dora Mayer] descrita como “muy fea y muy mal vestida” y de “gestos [amorosos] grotescos” (p. 316). Incluso algunos desplantes hacia Mayer casi son justificados con frialdad. Sin mayores comentarios, reproducimos estas líneas de la página 316: “[...] Yo había tenido poca o ninguna simpatía por ella [Dora], ya que, según mi parecer, durante varios años, implacable, involuntariamente feroz, había puesto en ridículo e inferido enorme daño a mi maestro y amigo [...]”.

Luis Alberto Sánchez es otro intelectual que el 30 de enero de 1925 —tres días después de la muerte de Zulen— pudo ver publicado un breve texto de su autoría en la revista *Mundial* (p. 26). Bajo el título de “Se nos ha ido un maestro”, este destacado sanmarquino —como también lo fue Basadre— ahí manifestó que “con Pedro Zulen se va uno de nosotros, a pesar de que nos antecedió en el tiempo. Uno de nosotros, porque su inquietud era la nuestra, porque su concepto de la vida no distaba mucho del nuestro [...]. Era modesto, pero soberbio si alguno intentaba romper su sereno cavilar de hombre maduro”.

A diferencia de Basadre, Sánchez busca explicar a Zulen por el propio Zulen: “Él sabía que cada esfuerzo le significaba un día menos de existencia, pues su mal clamaba reposo, y él no quiso concedérselo jamás. En las puertas mismas de la muerte, sabiéndose agonizante, apenas accedió, de cuando en cuando, a tomarse un pequeño descanso para proseguir con mayores bríos. Tenía amor a su ideal y cuando tomaba con empeño alguna cosa, no cesaba hasta concluirlo íntegramente”.

Y Sánchez usa también conceptos genéricos y polisémicos (“espíritu”, “juventud”) para que sean ellos los que revelen a Zulen: “Espíritu zahorí y taladrante como barrene (sic.), fue él quien descubrió esa estupenda nebulosa que es José María Eguren. Su juventud la dedicó íntegramente a estudiar y abogar por la raza indígena, recorriendo el Perú, entrando y saliendo en las oficinas del Estado, llevando a todas partes su entusiasmo y su fe que lo exaltaban y le daban acentos apostólicos”.

Incluso, para Sánchez, Zulen es casi un predestinado, poseedor de una valía que solo algunos —casi prohombres— pudieron identificar. Es más, su obra es algo para el futuro y escarmiento de varios. Veamos. “Temperamento meditativo y filosófico, su puesto estaba en la Universidad, en la cátedra de Filosofía. El rector Villarán fue el primero entre los señores catedráticos, que comprendió el valor de Zulen y lo llevó a la Biblioteca de San Marcos. De un hacinaamiento de libros, Zulen hizo una biblioteca moderna. Ella existe ahí, para vergüenza de cuantos quieren empequeñecer su obra”.

Para su elogio a Zulen, Sánchez también no duda en perfilarnos un Zulen profundamente subjetivo, único, incomprendido y muchas veces aislado del resto de la sociedad.

Ahora se le reconocen sus valores y se le ensalza a voz en cuello. Pero, cuando estaba vivo, cuando le veían batallando, cuando pasaba por las calles con su aspecto triste, encorvado, vestido de negro, la gran melena asomaba sobre el cuello; cuando se le oía toser y entre tos y tos hablar de proyectos para el futuro y de bregas presentes, entonces, como se le adivinaba lleno de talento y de cultura, callaban todos. Ahora, sí, suena el bombo. Cuando no puede luchar más ni ofrece peligros, Jorge Basadre, los demás le aplauden. Pero demasiado tarde...”.

Ahora pasemos a Clodoaldo Espinoza Bravo. En 1961 publicó *Diez figuras de América* (Lima, Taller Gráfico P. L. Villanueva), un libro que incluye la semblanza “Pedro S. Zulen: pionero de la cultura y defensor del indio” (pp. 191-219). Una primera versión de este condensado apareció en *Fénix*, revista de la Biblioteca Nacional, en el primer semestre de 1944. En vida, Clodoaldo fue uno de los más entusiastas divulgadores de la obra de Zulen. A través de conferencias y artículos esporádicos, supo captar y transmitir la esencia del trabajo intelectual y político de Zulen. Lamentablemente, un accidente ferroviario en 1956 —que le costó ambas piernas— limitó su labor. Gracias a sus gestiones, una biblioteca popular lleva hoy el nombre de Pedro S. Zulen. Además, este poeta fue el primero en proponer que la Biblioteca Central de San Marcos se denomine también Pedro Zulen. A continuación, se pre-

sentan dos cartas (**) como la evidencia de la lucha de Clodoaldo Espinoza por lograr que se brinde el debido sitio a la figura de Zulen. Ambas cartas han sido extraídas de *Diez figuras de América*.

SE FUNDAMENTA LA SUGERENCIA

Jauja. 5 de diciembre de 1943.

Señor Dn.

Ignacio Mungía, Alcalde de C.F.
i Presidente del P.E.

Llocllapampa.

S. A. :

Aludo a su oficio de 18 de noviembre, expresando mi agradecimiento a Ud. i a la Comuna de su Presidencia por el recuerdo que se hace de mi persona; por tenerse presente el Mensaje que dirigiera a la juventud llocllapampina, el 28 de julio de 1941, concitándola a poner en marcha la celebración del Cincuentenario de la jerarquización política del Distrito (26 de octubre, 1946); i por darme el honor, de considerarme padrino i fundador de la Biblioteca Popular.

Las figuras más señeras i originales de la Cultura Peruana, en todas sus expresiones, aun se hallan sin reivindicar. Ante esta responsabilidad individual i colectiva; ante esta injusticia sin atenuantes, sin subterfugios i sin oportunismos demagógicos, se impone presentar batalla irreductible. Entre estas figuras se encuentra la de Pedro S. Zulen: políglota, humanista, filósofo, pensador, periodista, maestro, leader social. En una palabra, mentalidad multiforme i polifacética. Esta figura debe concitar la admiración de la gente de letras, de los políticos (no de los politiqueros i politicoides) i de los pueblos indios i mestizos del Perú. El fué el cerebro, el espíritu i la voluntad —en compañía de esa mujer ejemplar: Dora Mayer—, de la célebre como inolvidable "ASOCIACION PRO-INDIGENA" (1909-1917). Fué el auténtico defensor del indio; el fustigador lapidario del Centralismo i de todos los *ismos* de las oligarquías. Fué un servidor de la Cultura en sus expresiones máximas, publicando pequeños grandes libros como: "La Filosofía de lo Inexpresable", "Del Neohegelianismo al Neorealismo"; escribiendo artículos i meditaciones; fundando periódicos como: "El Deber Pro-

1. Carta de Clodoaldo Alberto Espinoza Bravo al alcalde de C. F. y presidente del P. E., Ignacio Mungía (5 de diciembre de 1943). Fuente: Clodoaldo Espinoza, *10 figuras de América*. Lima, Taller Gráfico P. L. Villanueva, 1961, pp. 206-208.

Indígena" i "La Autonomía": suscitando inquietud de alta política social i de elevada cultura democrática, con sus campañas de redención indígena organizando técnicamente i dirigiendo con alma de apóstol laico la Biblioteca de la Universidad de San Marcos i fundando, con gran visión, el "Boletín Bibliográfico". El fué un hombre completo, de espíritu libre, revolucionario, que supo ser consecuente con su época i morir sin mácula. (Lima, 27 de enero de 1925). ahito de luz, ahito de idealidad, ahito de cultura, ahito de justicia. La memoria de Pedro S. Zulen reclama un homenaje nacional, de perennidad. No sugerir ni poner en marcha este homenaje sería complicidad con el pasado, con el preesente i responsabilidad ante el futuro. Este homenaje debe tener su punto de partida en el Departamento de Junín, centro minero por excelencia. I, la clarinada de Jauja debe significar el llamado inicial de reivindicación intranferible. Pues, Zulen vivió en Jauja (1918-1919), pugnó por la cultura de Jauja; i por defender a nuestros hermanos indios: fué víctima de prisiones. Entonces, nada más justificado que la Biblioteca Popular de Llocllapampa lleve el nombre de tan preclara figura americana. De hacerse realidad la sugerencia, este homenaje de un conglomerado social de indios i mestizos adquiriría una significación superlativa en el Calendario de los acontecimientos culturales del país. De tal manera, espero que la Comuna de su Presidencia, la civilidad i la juventud llocllapampinas hagan suyo, de hecho, esta insinuación aventada con el grito de quien trabaja —sin remuneración alguna, pese a la pobreza— en silencio, por reivindicar, repito, a las figuras más señeras i originales del Perú i de América.

Aprovechando esta oportunidad pública para sugerir, también, que el homenaje nacional que se merece Pedro S. Zulen estriba en poner bajo su advocación, su nombre, la Biblioteca Central de la Universidad Mayor de San Marcos, por razones obvias que no es el caso de subrayar. Debiendo, al mismo tiempo, el Ministerio de Educación Pública editar un libro con los mejores artículos del ausente. Publicar la biografía i el pensamiento antológico de Zulen, con criterio educacional, para su distribución en los Colegios i las Escuelas del Perú i aun de América. I, la Biblioteca de la Universidad a denominarse "PEDRO S. ZULEN", dedicar un número de homenaje de su "Boletín", insertando la Bibliografía completa con

los estudios o artículos que se publicaron i aun se publiquen sobre su fundador. De ser acogida esta sugerencia, perentoria por el hecho mismo de no haberse dicho nada por nadie, en ninguna parte, con motivo del cincuentenario de su nacimiento (12 de octubre de 1939), por el Supremo Gobierno, por los legisladores i por la docencia universitaria se habrá saldado una deuda de gratitud i de recuerdo democrático, para quien supo ser pioner i fautor de la Peruanidad, en su más elevado heroísmo civil.

Atentamente,
Clodoaldo Alberto Espinosa Bravo.

UNA VOZ DE JUSTICIA I RECTORA

Biblioteca Nacional del Perú

Lima, 22 de diciembre de 1943.

Sr. Clodoaldo Alberto Espinosa Bravo,

Jauja.

Mui estimado amigo:

Contesto su amable carta en relación con la brillante iniciativa que ha lanzado Ud. honrando la luminosa memoria de Pedro Zulen. Quiero decirle que todo lo que se refiera a quien fué mi maestro i amigo queridísimo, conmueve en lo más hondo a mi espíritu. A Zulen le debo una inspiración siempre estimulante desde los días en que era un desorientado empleadillo de la Biblioteca Nacional a quien ninguna tarea se le asignaba; él me llevó a su lado i me encomendó la supervigilancia del servicio nocturno i algunas labores en el "Boletín". Lo acompañé el día en que, ya casi agónico, quiso ir a Chosica; i estuve a su lado cuando regresó a Lima para morir. Dije en su entierro unas palabras como estudiante: i pocos

2. Carta de Jorge Basadre Grohmann a Clodoaldo Alberto Espinoza Bravo (22 de diciembre de 1943). Fuente: Clodoaldo Espinoza, *10 figuras de América*. Lima, Taller Gráfico P. L. Villanueva, 1961, pp. 208-209.

meses después, cuando ví que su obra no era proseguida, me retiré de la biblioteca universitaria no obstante los tentadores ofrecimientos que me hicieron. Antes, había logrado publicar un número del "Boletín" con la bibliografía i unos cuantos ensayos, uno de ellos que firmé, "La herencia de Zulen", reproducido luego a la cabeza de mi primer libro "Equivocaciones". I al abrir las labores de la Biblioteca, después del receso, acudimos todos sus viejos colaboradores al Cementerio para meditar ante su tumba.

Por desgracia, hoy carezco de toda influencia sobre la Universidad para auspiciar nada en relación con la Biblioteca de ella i su Boletín. Usted sabe que yo salí de ahí, después de la ley de Educación de 1941. Le diré que hasta ahora, hemos recibido para la Biblioteca Nacional ayuda de numerosas Universidades del extranjero; pero no tenemos ni un mísero folleto de San Marcos.

En relación con la acción del Ministerio de Educación conviene que Ud. sepa que acepté este cargo sobre la base de la autonomía. Prácticamente no tengo relación con los funcionarios del Parque Universitario. Parece que en enero será nombrado el Dr. Jiménez Borja, Director de Educación Artística i Extensión Cultural i entonces se podrá hacer una gestión en forma.

Lo que sí puedo prometerle es dedicar a Zulen un debido homenaje en la "Revista" de la Biblioteca Nacional que pensamos publicar para comienzos de 1944. Seguramente lo mejor sería que Ud. mismo escribiera un estudio largo, minucioso, exhaustivo sobre Zulen como hombre de libros i de ideas i como bibliotecario.

Supongo que ha recibido Ud. el número primero del "Boletín" de la Biblioteca. En la posibilidad de que eso no ocurrió, le envío otro. El 15 espero que podamos abrir la Escuela. También creo que conoce Ud. ya el número 4 de "Historia".

Muy cordialmente lo saluda, deseando de todo corazón que, al menos en Junín, por ahora, el nombre de Zulen reciba el recuerdo que merece i con los mejores recuerdos su afmo.

Jorge Basadre.

Para concluir, queremos señalar que los elogios dirigidos a Zulen por parte de Jorge Basadre y Luis Alberto Sánchez constituyen expresiones genuinas de admiración, reconocimiento y exaltación de su persona, sus ideas, su obra y sus acciones. Aunque existen diferencias tanto emotivas como argumentativas entre ambos discursos, coinciden en resaltar públicamente la grandeza de Zulen. Por su parte, Clodoaldo Espinoza Bravo creyó que Zulen debía ser honrado mediante acciones concretas, y que tal responsabilidad correspondía a las autoridades y comunidades que Zulen defendió con firmeza. Espinoza Bravo, mediante misivas personales, no escatimó en pedir a las autoridades que propicien tributos públicos a Zulen.

NOTAS

(*) Este artículo es la versión preliminar de un estudio que el autor viene realizando.

(**) Agradezco al marino mercante y estudioso de la obra de Pedro Salvino Zulen Aymar, Rolando Gutiérrez Chamorro, por brindarme las referencias de estos valiosos documentos.

Sánchez, Luis Alberto (2024 [30 de enero de 1925]). Se nos ha ido un maestro. Reproducido en Pedro Zulen, *Gamonalismo y Centralismo*. Con un estudio preliminar de Wilfredo Kapsoli y Víctor Mazzi. Lima: Heraldito Editores, pp. 321-323.

Basadre, Jorge (1981 [1975]). *La vida y la historia. Ensayos sobre personas, lugares y problemas*. Lima: impreso en los talleres de Industria Gráfica S. A., Chavín 45.

SERVICIOS DEL MUSEO

INGRESO LIBRE

Visitas guiadas a grupos (previa cita)

Proyección de videos, cursos, talleres y charlas educativas sobre la vida del Amauta (previa cita)

Biblioteca especializada (textos sobre el Amauta y otras materias en general).

Realización de actividades culturales: conferencias, seminarios, recitales de poesía, presentaciones de libros, simposios, exposiciones temporales virtuales y presenciales.

HORARIO DE ATENCIÓN

De Lunes a Viernes 9:00 a.m. a 5:00 p.m.
El primer domingo del mes MUA - MUSEOS ABIERTOS
9:00 a.m. a 5:00 p.m.

📷 <http://instagram.com/museomariategui/>

Todos los boletines se encuentran online en:

📄 <http://issuu.com/casamariategui>

🐦 <http://twitter.com/museomariategui>

📘 <http://facebook.com/museomariategui>

🌐 <http://mariategui.cultura.pe>

email: casamariategui@cultura.gob.pe

“Quienes desde puntos de vista socialistas estudiamos y definimos el problema del indio, empezamos por declarar absolutamente superados los puntos de vista humanitarios o filantrópicos, en que, como una prolongación de la apostólica batalla del padre de Las Casas, se apoyaba la antigua campaña pro-indígena. Nuestro primer esfuerzo tiende a establecer su carácter de problema fundamentalmente económico. Insurgimos primeramente, contra la tendencia instintiva –y defensiva– del criollo o "misti", a reducirlo a un problema exclusivamente administrativo, pedagógico, étnico o moral, para escapar a toda costa del plano de la economía. Por esto, el más absurdo de los reproches que se nos pueden dirigir es el de lirismo o literaturismo. Colocando en primer plano el problema económico-social, asumimos la actitud menos lírica y menos literaria posible. No nos contentamos con reivindicar el derecho del indio a la educación, a la cultura, al progreso, al amor y al cielo. Comenzamos por reivindicar, categóricamente, su derecho a la tierra. Esta reivindicación perfectamente materialista, debería bastar para que no se nos confundiese con los herederos o repetidores del verbo evangélico del gran fraile español, a quien, de otra parte, tanto materialismo no nos impide admirar y estimar fervorosamente”.

José Carlos Mariátegui, *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana* (1994 [1928]). Lima: Empresa Editora Amauta, p. 50.



José Carlos Mariátegui (José Malanca, 1929).
Fuente: Archivo José Carlos Mariátegui